

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**Escuela de Posgrado**



“Todas hacen lo que se les da la gana”: Los procesos de subjetivación en los imaginarios sobre masculinidades de escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash*.

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Estudios de Género que  
presenta:

*Brunella Mia Bertocchi Ramirez*

Asesor:

*Martin Oliver Jaime Ballero*


Lima, 2025

## Informe de Similitud

Yo, Martin Oliver Jaime Ballero, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado El proceso de subjetivación en escritoras latinoamericanas de fanfiction slash en relación a sus imaginarios sobre masculinidades, del/de la autor(a) / de los(as) autores(as) Brunella Mia Bertocchi Ramirez, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 3%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 03/04/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima 03 de abril 2025

|   |   |
|---|---|
| Apellidos y nombres del asesor / de la asesora:<br><u>Jaime Ballero, Martin Oliver</u>              |   |
| DNI<br><u>10735459</u>  | Firma<br> |
| ORCID:<br><a href="https://orcid.org/0000-0001-5103-0638">https://orcid.org/0000-0001-5103-0638</a> |   |

## Agradecimientos

A todas las escritoras que se animaron a participar en esta tesis. Por razones obvias, no puedo incluir sus nombres, pero ustedes saben quiénes son. Sus respuestas a las entrevistas fueron tan interesantes que escoger cuales quedaban y cuales no fue la parte más difícil de este proceso. Hasta el último momento he sufrido quitando algunas de sus citas. Gracias por su talento, y espero que todas/os/es sigan escribiendo por mucho tiempo!

A mi asesor Martin Jaime, por todos los consejos desde la primera clase de Género y Cultura, cada uno sirvió para moldear esta tesis.

Al Observatorio Audiovisual Peruano, especialmente a Giuliana, James y Willy. Gracias por toda el apoyo y guía.

A mi abuelita Charito, y a mis tías Blanca y Mara, quienes siempre me preguntan cómo va la tesis. La próxima vez por fin poder responder, terminada (!!).

Como siempre, a mis padres Diana y Carlos. Gracias por su amor, y paciencia. No solo me escuchan cuando les hablo de “fanfiction” “slash” o cualquier tema que se me ocurra, pero también tienen sugerencias! Los amo ☺

Y a mi hermana, Antonella, con quien llevo discutiendo esta tesis mucho antes de que exista. Estas páginas no existirían sin todas nuestras conversaciones, bromas, rajes y tweets compartidos. Gracias porque aun después de toda una investigación, sé que mañana tendremos algo nuevo que comentar.

## Resumen

La presente tesis busca explicar el proceso de subjetivación que las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* tienen alrededor de sus imaginarios sobre masculinidades. Para esto, se empleó una metodología cualitativa, realizando entrevistas a profundidad (de dos sesiones cada una) a seis escritoras latinoamericanas que hayan publicado *fanfiction slash* en inglés en la página web Ao3. Además, el diseño de la guía de entrevista tomó como referencia a las técnicas cualitativas de historia de vida y etnografía virtual, comparando y contrastando las visiones de roles de género y homosexualidad con las que las participantes han interactuado en el ámbito presencial (familia, educación, profesión), con el virtual y literario (*fanfiction slash*). En paralelo, se aplicó un análisis de contenido a *one-shots* (*fanfiction* autoconclusivos de un solo capítulo) de cada autora, centrados en su representación de masculinidad alrededor de narrativas y prácticas sobre sexualidad, romance y corporalidad. Como conclusión, se plantea que ante las frustraciones que las escritoras sienten respecto a los roles de género estrictos, la masculinidad reprimida, y la femineidad y heterosexualidad normativas en sus entornos presenciales, el *fanfiction slash* les permite ejercer agencia –aunque sea en la virtualidad y ficción– mediante procesos de subjetivación en los que exploran conductas y emociones que perciben como masculinas que de otro modo mantendrían reprimidos, y se aproximan a la femineidad sin que esté amarrada a su identidad como Mujeres. Asimismo, su conciencia sobre la relación jerárquica Hombre-Mujer, no permite que accedan a imaginarios internalizados sobre la erotización de la dominación y la objetificación de la mujer cuando recaen en ella, al trasladar estos a personajes hombres homosexuales, sus procesos de subjetivación facilitan que los disfruten sin culpabilidad. Como consecuencia, una proliferación de imaginarios “alternativos” aparecen alrededor de las masculinidades. Estos pueden ser disruptivos o conservadores (o tener elementos de ambos), pero finalmente son una forma de redefinir los imaginarios binarios y duales de Hombre-Masculino y Mujer-Femenino.

**Palabras clave:** estudios de *fandom*, *fanfiction slash*, masculinidad femineina, proceso de subjetivación, masculinidades.

## **Abstract**

This thesis seeks to explain the process of subjectivation that Latin American women who are slash fanfiction writers have around masculine imagery. To achieve this, qualitative methodology was used, conducting in-depth interviews (two sessions each) with six Latin American writers who have published slash fanfiction in English on the website Ao3. In addition, the design of this interview guide took the qualitative techniques of life history research and virtual ethnography as reference, comparing and contrasting the visions of gender roles and homosexuality with which the participants have interacted in face-to-face environment (family, education, profession), with the virtual and literary ones (slash fanfiction). In addition, content analysis was applied to a series of one-shots (self-contained fanfiction with a single chapter) published by each author, focusing on their representation of masculinity around narratives and practices of sexuality, romance and corporality. In conclusion, it is raised that in the face of the frustrations that women writers feel regarding strict gender roles, repressed masculinity, and normative femininity and heterosexuality in their face-to-face environments, slash fanfiction allows them to exercise agency –even if by means of virtuality and fiction– through processes of subjectivation in which they explore behaviors and emotions that they consider masculine but would otherwise keep repressed, and approach femininity without it being tied to their identity as Women. Likewise, their awareness of the hierarchical relationship between Man and Woman does not allow them to access internalized imagery about the eroticization of domination, and objectification of women when they fall on her; by transferring these to homosexual male characters, their subjectivation processes make it easier to enjoy them without guilt. As a result, a proliferation of “alternative” imagery appears around masculinities. These can be disruptive or conservative (or have elements of both), but ultimately they are a way of redefining the binary and dual imaginaries of Man-Masculine and Woman-Feminine.

**Keywords:** fandom studies, slash fanfiction, female masculinity, process of subjectivation, masculinities

Fantasías de hombres, fantasías de hombre, ¿todo lo dominan las fantasías de los hombres? Sobre un pedestal o de rodillas, todo es una fantasía de un hombre: que eres suficientemente fuerte para aguantar lo que te lancen, o demasiado débil para hacer algo al respecto. Hasta fingir que no satisfaces las fantasías masculinas es una fantasía masculina: pretender no ser vista, pretender que tienes una vida propia, que puedes limpiar tus pies y cepillar tu cabello inconsciente del siempre-presente vigilante que se mantiene en el ojo de la cerradura en tu propia cabeza, si no es en otra parte. Eres una mujer dentro de un hombre mirando a una mujer. Eres tu propio voyerista.

Margaret Atwood, *La Novia Ladrona* (1993)

Los maricas, sus amigas y las mujeres que aman mujeres pueden mantener a los hombres desequilibrados por un largo tiempo al cambiar sutil pero continuamente sus identidades. A los hombres que están encargados de controlarlo todo les resulta difícil siempre saber cuántos hay de cada tipo y quiénes son (...). Los maricas, sus amigas y las mujeres que aman mujeres saben que durante un tiempo pueden encontrar cierta seguridad en la confusión que pueden crear. Tienen algo de tiempo para desarrollar sus recursos de sobrevivencia.

Larry Mitchell y Ned Asta, *Maricas y sus amigas entre revoluciones* (1977)

## Índice

|   |           |
|---|-----------|
| Introducción.....   | 8         |
| <b>CAPÍTULO 1. Planteamiento del problema.....</b>  | <b>10</b> |
| Problema de investigación.....  | 10        |
| Justificación.....  | 18        |
| Preguntas, objetivos e hipótesis.....   | 21        |
| Metodología.....  | 24        |
| <b>CAPÍTULO 2. Marco teórico.....</b>   | <b>27</b> |
| 2. 1 Subjetividades.....  | 27        |
| 2. 2 Representaciones sociales.....   | 28        |
| 2.2.1 Representaciones literarias y virtuales.....  | 32        |
| 2.2.2 Masculinidad femenina.....  | 34        |
| 2. 3 Fanfiction slash.....  | 35        |
| 2. 4 Voyerismo cruzado.....   | 38        |
| 2. 5 Genderfuck.....  | 43        |
| <b>CAPÍTULO 3. Subjetividades de las escritoras latinoamericanas de fanfiction slash.....</b>   | <b>47</b> |
| 3.1 Entorno familiar.....   | 49        |
| 3.2 Entorno escolar.....  | 53        |
| 3.3 Entorno universitario.....  | 56        |
| 3.4 Entorno profesional.....  | 58        |
| 3.5 Masculinidad femenina en la expresión de género de las escritoras latinoamericanas de fanfiction slash.....                                 | 60        |
| 3.6 Las escritoras y el fanfiction slash.....   | 64        |
| 3.6.1 Una infinidad de posibilidades: Visiones sobre los roles de género, homosexualidad y masculinidad encontradas en el fanfiction slash..... | 70        |
| 3.6.2 Un acto de creatividad: Percepciones personales y externas de la práctica del fanfiction slash.....                                       | 75        |
| <b>CAPÍTULO 4. Representaciones de género e imaginarios sobre las masculinidades de las escritoras y el fanfiction slash.....</b>               | <b>78</b> |
| 4.1 Narrativas y prácticas sobre la sexualidad, el romance y la corporalidad en los fanfiction slash de las escritoras latinoamericanas.....    | 78        |
| 4.1.1 Narrativas y prácticas sobre la sexualidad y el romance.....  | 79        |
| 4.1.2 Narrativas y prácticas sobre la corporalidad.....   | 88        |
| 4.1.3 Atributos asociados a la masculinidad en los fanfiction slash de las escritoras latinoamericanas.....                                     | 94        |

|   |     |
|---|-----|
| 4.2 “Todos hacen lo que se les da la gana”: representaciones de homosexualidad entre hombres, voyerismo cruzado y genderfuck..... | 98  |
| 4.2.1 Representación de homosexualidad (entre hombres).....   | 99  |
| 4.2.2 (Auto)representación de mujeres en el fanfiction slash.....   | 101 |
| 4.2.3 Intersección entre la representación de mujeres y la masculinidad gay .....   | 106 |
| 4.3 Contrasexualidades en las narrativas omegaverse y de hombres embarazados .....  | 109 |
| Conclusiones.....   | 120 |
| Bibliografía.....   | 123 |
| ANEXOS .....  | 129 |



## Introducción

El *fanfiction* es un modo de creación literaria que gira alrededor de la escritura y lectura de relatos basados en productos preexistentes pertenecientes a una amplia variedad de medios como series de televisión, películas, libros, comics, etc. El *slash*, uno de sus subgéneros más populares, consiste en re-imaginar a personajes hombres –usualmente heterosexuales– en relaciones homosexuales. Aunque esta práctica inicia en los años setenta, es con el internet que se vuelve más accesible, facilitando su lectura y escritura por parte de una audiencia interconectada e internacional. Notoriamente, este público está conformado por mujeres en su gran mayoría, pero su práctica de voyerismo cruzado ha sido muchas veces mirada con extrañeza, o dejada fuera del canon gay literario. Asimismo, debido a que Ao3 –la página web más popular para el *fanfiction slash*– ópera en inglés, la existencia de mujeres de países no anglosajones suele ser invisibilizada. Esta tesis busca cubrir estos espacios, centrándose en seis mujeres latinoamericanas bilingües (primer idioma español y segundo inglés), que escriben (y leen) *fanfiction slash* en la página web Ao3.

En este sentido, el objetivo principal es explicar cómo se desarrolla el proceso de subjetivación que las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* tienen en relación a sus imaginarios sobre masculinidades. Este es apoyado por dos objetivos específicos, analizar la función del *fanfiction slash* en la configuración de subjetividades en las escritoras latinoamericanas, e identificar cómo las representaciones de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* se relacionan con sus imaginarios sobre masculinidades. Para esto, se empleó metodología cualitativa. Se desarrolló una guía de entrevista, tomando como referencia pautas de técnicas como la historia de vida y la etnografía virtual. Esta se centró en que las mismas participantes relaten cómo se han relacionado con diversas visiones sobre los roles de género en entornos como la familia, la escuela, la universidad, sus centros de trabajo, y –por supuesto– los espacios de *fandom* y *fanfiction slash*. Debido a su extensión y profundidad, esta se desarrolló en dos sesiones virtuales. Además, se trabajó con una matriz de análisis de contenido aplicada a *one-shots* (*fanfiction* autoconclusivos de un solo capítulo) de cada autora, centrados en sus representaciones de masculinidad alrededor de narrativas y prácticas sobre sexualidad, romance y corporalidad.

A partir del desarrollo de la investigación, se concluyó que ante las frustraciones que las escritoras sienten respecto a los roles de género estrictos, la masculinidad reprimida, y la feminidad y heterosexualidad normativas en sus entornos, el *fanfiction slash* les permite ejercer agencia –aunque sea en la virtualidad y ficción– articulando procesos de subjetivación en los

que exploran comportamientos y emociones consideradas masculinas por su entorno presencial, y que de otro modo mantendrían reprimidas. Paralelamente, pueden aproximarse a la feminidad sin que esté amarrada a su identidad como Mujeres, o a los mandatos asociados a esta. Además, debido a que las participantes cuentan con una conciencia extrema sobre la relación jerárquica Hombre-Mujer, y un deseo por la flexibilización de ambas categorías (junto a los roles de género que las acompañan), no se permiten acceder a imaginarios internalizados sobre la erotización de la dominación y la objetificación de la mujer cuando recaen en ella. En este sentido, el *fanfiction slash* facilita procesos de subjetivación que desplazan estos imaginarios hacia las figuras de personajes hombres, para poder disfrutarlos sin culpabilidad y hasta en venganza o reivindicación. Como consecuencia, una proliferación de imaginarios “alternativos” aparecen alrededor de las masculinidades. Estos pueden ser disruptivos o conservadores (o tener elementos de ambos), pero finalmente son una forma de redefinir los imaginarios binarios y duales de Hombre-Masculino y Mujer-Femenino.

Para desarrollar lo expuesto, la tesis se divide en cuatro capítulos. En el primero, se plantea el problema de investigación y se establece la metodología seleccionada. El segundo es el marco teórico, que presenta los conceptos centrales de la investigación y como son comprendidos en esta. El tercer capítulo analiza la función del *fanfiction slash* en la configuración de subjetividades de las escritoras latinoamericanas, y el cuarto en identificar cómo las representaciones que producen y encuentran en el *fanfiction slash* se relacionan con sus imaginarios sobre masculinidades. Finalmente, se presentan las conclusiones de la investigación.

## CAPÍTULO 1. Planteamiento del problema

### Problema de investigación

En 1923, la psicoanalista Anna Freud publicó un artículo titulado “Fantasías de flagelación y sueños diurnos”<sup>1</sup>. En este, presenta la fantasía recurrente que una de sus pacientes –una muchacha de quince años– tiene a partir de la lectura de una breve historia ubicada en la Edad Media. A pesar de no volver a leer el libro después de haberlo devuelto a su dueño, su imaginación fue capturada por el relato, y apropiándose de este, utilizó su trama como un marco exterior para elaborar sus sueños diurnos. En estos, principalmente aparecían dos personajes: el Joven Noble, a quien le había otorgado todas las características buenas y atractivas posibles, y el Caballero del Castillo, quien es descrito como siniestro y violento:

El material que ella usó en esta historia era como sigue: un caballero medieval ha estado involucrado en una larga contienda con cierto número de nobles que están coaligados contra él. En el transcurso de una batalla un joven noble de quince años (es decir, la edad de la ensoñadora) es capturado por los secuaces del caballero. Es llevado al castillo del caballero donde se lo mantiene prisionero por mucho tiempo. Finalmente, es liberado (1923, p.94).

La relación entre ambos personajes es descrita como un antagonismo aparentemente irreconciliable, el Caballero del Castillo es fuerte y poderoso, y el Joven Noble es débil y subordinado al primero. Sin embargo, sus sueños diurnos presentan una estructura recurrente: el Joven se ve amenazado por el Caballero, pero en el último momento, la “ira y el coraje del torturador se transforman en piedad y benevolencia” (1923, p.95), y el Caballero perdona al Joven e inclusive le concede una serie de favores. Esto configura el clímax de sus fantasías, en los que la excitación se resuelve en un sentimiento de felicidad.

Hasta aquí, la fantasía existe en la imaginación de la muchacha. Sin embargo, aparece una segunda instancia. Esta se refiere a cómo, varios años después del inicio de sus sueños diurnos, la muchacha escribió la historia del periodo del encarcelamiento del Joven Noble por el Caballero del Castillo. Su relato comienza con su tortura, y termina con su rechazo a escapar, buscando generar una sospecha de que el Joven a elegido permanecer en el castillo voluntariamente, motivado por sus sentimientos positivos hacia el caballero. De este modo, el relato pudo transicionar de “fantasía privada a una comunicación dirigida a otros” (p.102). De manera relevante a esta investigación, lo que se describe es un proceso en el cual la subjetividad de la muchacha (ahora, la escritora) es aterrizada en un producto literario, introduciendo e

---

<sup>1</sup> La traducción que está siendo utilizada es de Manuel Hernández G.

invitando a nuevos participantes al universo de la fantasía (las lectoras). Estos, consecuentemente, tendrán un efecto en la escritora, y a partir de esto, en el relato:

En el curso de dicha transformación la consideración por las necesidades personales del ensoñador se reemplaza por una consideración por el lector prospectivo. El placer que se deriva directamente del contenido de la historia puede ser dejado de lado, porque el proceso de escribir, al satisfacer los impulsos ambiciosos indirectamente, produce placer en el autor (1923, p.102).

La fantasía del Joven Noble y el Caballero del Castillo es el inicio ideal para la presente investigación, pues en ella conviven e interactúan una serie de variables centrales para esta. Como puede observarse a continuación, se identifican tres momentos “cronológicos” en la elaboración de la fantasía. No obstante, existe una cuarta variable que atraviesa al resto transversalmente, pues está presente en cada una de ellas: el homoerotismo (Nagaike, 2012).

- 1) La lectura del libro original por la muchacha.
- 2) La apropiación de elementos de este libro, para construir una fantasía en su subjetividad centrada en la relación entre dos personajes hombres.
- 3) La transformación de la fantasía en producto literario, considerando a un público exterior, previamente no presente.
- 4) El homoerotismo en la relación entre el Joven Noble y el Caballero del Castillo.



El proceso de subjetivación aquí descrito, no es exclusivo a esta fantasía particular o la década en la que el artículo de Freud fue publicado. Más bien, evidencia la existencia histórica de una práctica que gira alrededor de las fantasías que algunas mujeres tienen sobre la homosexualidad entre hombres. Por ejemplo, si retrocedemos hasta el siglo XVIII, encontramos una pintura que representa a una mujer espiando –con una sonrisa– a dos amantes hombres teniendo sexo anal:



Figura n.1. Mujer espiando a hombres amantes. Dinastía Qing (S.XVIII)

En la actualidad, muchas mujeres continúan dedicándose a la producción y consumo de narrativas y fantasías de homosexualidad y homoerotismo entre hombres. En este contexto, si bien la llegada y posterior masificación del Internet ha generado nuevos espacios para la

difusión de estas fantasías, estas preceden su creación. Lo que la virtualidad ha significado es un amplio escenario en donde estas pueden ser compartidas con una comunidad fácil e instantáneamente. A partir de esto, veremos una proliferación de fantasías de homosexualidad entre hombres producidas y consumidas por mujeres. Esta, probablemente, nunca ha sido tan clara como lo es con el *fanfiction slash*.

El *fanfiction* es un modo de creación literaria que gira alrededor de la escritura y lectura de relatos basados en productos preexistentes pertenecientes a una amplia variedad de medios (ej.: libros, cómics, películas, programas de televisión, etc.). Al no centrarse en la creación de personajes sino en la apropiación de estos, presenta una oportunidad para que sus escritoras y lectoras puedan abordar sus propios problemas y deseos personales a través de narrativas con las que ya se han conectado (Seifrit, 2021). El *fanfiction slash*, uno de sus géneros más populares, consiste en re-imaginar a los personajes (usualmente hombres heterosexuales en los productos originarios) en relaciones homosexuales.

Actualmente, existen múltiples páginas de *fanfiction* en el internet, lo que permite que sus usuarias puedan escoger su preferida según el contenido que les interese. Podemos identificar una serie de páginas dedicadas en su totalidad al consumo y escritura de *fanfiction* (como Ao3 y fanfiction.net), otras centradas en todo tipo de creación de relatos, incluyendo historias originales y *fanfiction* (como Wattpad), y redes sociales cuyas interfaces permiten la publicación de *fanfiction* (como Twitter/X y Tumblr). De todas las páginas web dedicadas al *fanfiction*, Ao3 y Wattpad resaltan como las más utilizadas, y actualmente ocupan el primer y segundo puesto de webs dedicadas a literatura, respectivamente (SimilarWeb, 2022).

En ambos casos, es notorio que la participación de las mujeres es mayor que la de los hombres. Por ejemplo, el 70% de los sesenta millones de usuarios de Wattpad son mujeres (Anderson, 2017). La diferencia es aún más marcada en Ao3: Aunque no existe información oficial tan detallada sobre su base de consumidores, una usuaria (centreoftheselights, 2014) organizó un censo en el que 84.6% de consumidores se identificó como mujer<sup>2</sup>. Estos datos no son sorpresivos: El *fanfiction* es considerado, en su mayoría, una actividad realizada por mujeres gratuitamente tanto en el ámbito de producción como en el de consumo (Carvan, 2018).

En particular, Ao3 sobresale respecto al contenido homosexual entre hombres. Su sistema de clasificación permite observar con facilidad la popularidad que el *fanfiction slash* disfruta: dieciocho de las veinte parejas más populares de Ao3<sup>3</sup> son relaciones homosexuales

---

<sup>2</sup> El porcentaje restante se dividió en identidades no-binarias (11.5%), hombres (3%) y quienes prefirieron no responder (0.9%).

<sup>3</sup> [https://fanlore.org/wiki/AO3\\_Ship\\_Stats\\_2021](https://fanlore.org/wiki/AO3_Ship_Stats_2021)

entre hombres. Las dos restantes son relaciones heterosexuales, lo que significa que no figura ninguna relación homosexual entre mujeres (también conocido como *femslash*). Del mismo modo, la pareja homosexual entre hombres más popular en Ao3 sobrepasa los 100 000 *fanfiction*, un número bastante más alto que su contraparte heterosexual (33 000) y *femslash* (19 000). A continuación, se presenta un gráfico en el que pueden visualizarse la categorización de género de las cien parejas más populares desde 2013 hasta el 2023<sup>4</sup>:

|                        | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 | 2023 | 2024 |
|------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| <b>Hombre/Hombre</b>   | 70   | 71   | 65   | 61   | 68   |      | 69   | 68   | 69   | 56   | 58   | 65   |
| <b>Hombre/Mujer</b>    | 24   | 23   | 25   | 26   | 20   |      | 19   | 19   | 17   | 11   | 11   | 10   |
| <b>Mujer/Mujer</b>     | 4    | 3    | 4    | 4    | 4    |      | 3    | 3    | 4    | 6    | 8    | 5    |
| <b>Gen<sup>5</sup></b> | 2    | 3    | 4    | 4    | 5    |      | 5    | 7    | 7    | 20   | 18   | 12   |
| <b>Otros</b>           | -    | -    | 2    | 5    | 3    |      | 4    | 3    | 3    | 7    | 5    | 8    |

Tabla n.1: Cuadro de elaboración propia, datos extraídos de [centroofftheselights](https://centroofftheselights)<sup>6</sup>

Estos datos demuestran una preferencia clara y continua por la representación de los personajes hombres, y una resistencia a la de mujeres. Incluso si se argumenta que el interés alrededor de estos relatos es la homosexualidad, es notoria la diferencia entre representaciones de relaciones gay de hombres y mujeres. Estos elementos componen un escenario en el que surgen una serie de preguntas respecto a los imaginarios que las mujeres tienen sobre masculinidades, y como ellas mismas, utilizando el *fanfiction slash* como medio, representan sus subjetividades.

Por otro lado, aunque la publicación y lectura del *fanfiction* se da en diversos idiomas, la plataforma Ao3<sup>7</sup> muestra una clara preferencia hacia el inglés, con 8 millones de *fanfiction* publicados en este idioma. En contraste, el segundo idioma más popular –español– cuenta con un millón de *fanfiction* publicados<sup>8</sup>. Esto no significa que el inglés sea necesariamente el primer idioma de quienes crean y consumen *fanfiction*, y más bien se observa que el funcionamiento del Internet permite niveles de intertextualidad, interdiscursividad e interacción de idiomas

<sup>4</sup> Lamentablemente, no hay datos del año 2018: <https://centrumlumina.tumblr.com/post/182982467569/hello-i-was-wondering-if-you-were-planning-on>

<sup>5</sup> Relatos sin romance, usualmente de naturaleza platónica.

<sup>6</sup> AO3 Ship Stats: <https://archiveofourown.org/series/1209645>

<sup>7</sup> <https://archiveofourown.org/languages>

<sup>8</sup> Por otro lado, en la plataforma Wattpad hay disponible *fanfiction* en más de cincuenta idiomas, con bastante diversidad respecto al uso de estos.

(Leppänen, 2008). Por esta misma razón, es difícil identificar la demografía exacta de estas plataformas web<sup>9</sup>.

Por lo tanto, el uso predominante del inglés puede invisibilizar a las escritoras (y lectoras) de países no anglosajones. Por ejemplo, usando los censos organizados por usuarias<sup>10</sup> de Ao3 como referencia, ante la pregunta “¿El inglés es tu lengua materna?” un 28.6% respondió que no. Aunque no hubo una pregunta directa sobre cuántas eran latinoamericanas, algunos datos nos permiten identificar su presencia. Al cuestionar la región geográfica que mejor describe el lugar de residencia actual, Norteamérica y Centroamérica fueron agrupados en una sola opción (logrando un resultado de 57%). No obstante, el 8.6% de este grupo, respondió que el inglés no era su lengua materna. Por otro lado, el 2.8% seleccionó Sudamérica como su región de residencia. Como consecuencia, esta investigación busca visibilizarlas al aproximarse al proceso de subjetivación de escritoras latinoamericanas e hispanohablantes de *fanfiction slash*, con enfoque a sus imaginarios sobre masculinidades.

Aunque la falta de información respecto a su producción de relatos en inglés dificulta la aproximación a sus prácticas y tendencias, dificulta brindar datos concretos sobre particularidades como sus parejas favoritas, la creciente popularidad en Latinoamérica de productos orientales –como el *Boys’ Love*<sup>11</sup> (*BL*)– que representan homosexualidad entre hombres y tienen a las mujeres como público objetivo es notoria. Si bien el origen de la categoría *Boys’ Love* es japonesa, en la actualidad es aplicada como un término paraguas que incluye una serie de productos asiáticos como los *animes* y *mangas shonen-ai* y *yaoi* (Japón), las novelas *danmei* (China), los *manhwas BL* (Corea del sur) y las web-series *BL* (Tailandia). En Latinoamérica, el *BL* cuenta con muchas seguidoras: las novelas *danmei* de la autora *Mo Xiang Tong Xiu* (entre otros títulos) pueden comprarse en diversas librerías<sup>12</sup> –las cuales también han implementado secciones para *manga yaoi*<sup>13</sup>– y las *web-series BL* están disponibles en plataformas de *streaming* como *Netflix* y *Crunchyroll*. Paralelamente, hay una creciente

---

<sup>9</sup> Existen datos oficiales respecto a Wattpad que revelan las regiones que más interactúan con la plataforma (Estados Unidos, Filipinas, Indonesia, India, Turquía y Brasil) reflejando diversidad global (Anderson, 2017).

<sup>10</sup> <https://archiveofourown.org/works/54011047/chapters/139602358#workskin>

<sup>11</sup> Amor entre chicos o amor de chicos.

<sup>12</sup> Ibero y Crisol

[https://www.iberolibrerias.com/mo%20xiang%20tong%20xiu?\\_q=Mo%20Xiang%20Tong%20Xiu&map=ft](https://www.iberolibrerias.com/mo%20xiang%20tong%20xiu?_q=Mo%20Xiang%20Tong%20Xiu&map=ft) y

<https://www.crisol.com.pe/catalogsearch/result/?q=Mo+Xiang+Tong+Xiu+>

<sup>13</sup> <https://www.iberolibrerias.com/comics-y-mangas/manga/joven-adulto-lgtb--yaoi->

popularidad de productos *anime* y grupos *K-Pop* –en especial BTS<sup>14</sup>– lo que se ha visto reflejado en el aumento de *fanfiction slash* sobre sus personajes y miembros.

Al ser un grupo amplio y diverso, fue necesario establecer algunos parámetros de delimitación para el desarrollo de la presente tesis. Para empezar, se decidió que las participantes debían haber publicado múltiples *fanfiction* en la plataforma web con mayor producción de *slash*, Ao3. Debido a que la gran mayoría de relatos en esta se publican en inglés, también se consideró que las participantes sean bilingües (español e inglés). Además, el rango de edad fue de 20 a 31 años, y se buscó diversidad respecto a sus sexualidades. Del mismo modo, se delimitó que su relación con el *fanfiction* no debía ser casual, sino constante y continua, por lo que tenía que haber empezado por lo menos hace cinco años. En este sentido, esta tesis comprende a las escritoras seleccionadas como prosumidoras, pues se relacionan con el *fanfiction slash* tanto a través de su producción, como de su consumo (Yang, 2009). Por último, gran parte de los *fanfiction slash* escritos por las escritoras latinoamericanas seleccionadas re-apropian productos asiáticos, y todas se identifican como ARMY –fans de BTS– y han escrito más de un relato sobre la agrupación musical surcoreana.

En particular, la presente investigación busca aproximarse al proceso de subjetivación que las escritoras construyen a partir de su creación y consumo de *fanfiction slash*. Para esto, se tomó como referencia a Teresa de Lauretis (1992), pues sus postulados dilucidan dimensiones relevantes para la tesis, como la relación entre la experiencia y la subjetividad:

La experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se coloca a sí mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprehende como algo subjetivo (referido a uno mismo u originado en el) esas relaciones –materiales, económicas e interpersonales– que son de hecho sociales, y en una perspectiva más amplia, históricas. El proceso es continuo, y su final inalcanzable o diariamente nuevo. Para cada persona, por tanto, la subjetividad es una construcción sin término, no un punto de partida o de llegada fijo desde donde uno interactúa con el mundo. Por el contrario, es al efecto de esa interacción a lo que yo llamo experiencia; y así se produce, no mediante ideas o valores extremos, causas materiales, sino con el compromiso personal, subjetivo en las actividades, discursos e instituciones que dotan de importancia (valor, significado, y afecto) a los acontecimientos del mundo (p.252-253).

A partir de esto, se entiende como subjetividad a los procesos internos de las escritoras latinoamericanas seleccionadas, y el modo en el que ellas mismas comprenden aquello con lo que se relacionan e interactúan. Principalmente, los procesos priorizados son aquellos alrededor del consumo y producción de *fanfiction slash*, pero la aproximación a estos fue comprendiendo que sus imaginarios sobre masculinidades son mediados por las experiencias con su entorno

---

<sup>14</sup> BTS es un grupo musical surcoreano que debuto en 2013. Está compuesto por siete miembros: Jin, Suga, RM, J-Hope, Jimin, V y Jungkook. Han vendido más de cuarenta millones de álbumes. Según *Billboard*, están dentro de las veinticinco estrellas pop más grandes del siglo XXI, y son responsables de expandir el K-Pop globalmente y más allá de su género (Tetris, 2024).

(*fandom*<sup>15</sup>, familia, educación y profesión). Asimismo, se seleccionaron cuatro dimensiones de la subjetividad que más se alinean con los objetivos de esta investigación: la identidad de género, la sexualidad, el romance y la corporalidad.

En este sentido, tomó como referente a Judith Butler (2007), quien plantea que los géneros inteligibles son aquellos que instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre las categorías de género, sexo, práctica sexual y deseo oponiendo las categorías de mujer-femenino con hombre-masculino. En contraste, los géneros incoherentes son regulados por una matriz cultural que exige que las identidades que no se adaptan a sus reglas cesen de existir. Para mí, el consumo y producción de *fanfiction slash* entre hombres por parte de escritoras (latinoamericanas) criadas como mujeres, las posiciona dentro de los géneros incoherentes.

Además, debido a que la sexualidad de las mujeres se configura como un elemento extremadamente vigilado por la sociedad, considero que el *fanfiction slash* es un escenario en el que las participantes exploran su identidad genérica y sexual, y a partir de esta, su relación –regulada en otros ámbitos– con la masculinidad. Comprendo está a partir de su relación histórica con la feminidad, en la que la mujer es definida de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre (Lagarde, 1990), lo que se ve reflejado en la necesidad de definir Masculino y Femenino a partir de una estricta oposición binaria: sujeto/objeto, esencia/apariencia, cultura/naturaleza, razón/pasión, activo/pasivo, espíritu/materia” (Damean, 2006) en la que los primeros términos son atribuidos a lo “masculino” y los segundos a lo “femenino”. En efecto, Hélène Cixous (1995) considera que el pensamiento siempre ha funcionado por oposiciones jerarquizadas que someten toda la organización conceptual –y la producción de cultura– al hombre. De este modo, existe un privilegio masculino que se distingue en la oposición entre la actividad y la pasividad: la diferencia sexual se acopla a esta oposición, relacionando hombre con actividad, y mujer con pasividad. Como consecuencia, esta oposición será usada para comparar y/o contrastar con los imaginarios de masculinidad que las escritoras latinoamericanas desarrollan a partir de su consumo y producción de *fanfiction slash*.

En este contexto, el concepto de masculinidad femenina de Jack Halberstam (2008) es un referente inicial para la presente tesis. El autor propone que las masculinidades ejercidas por mujeres no son una simple imitación de la virilidad, y que más bien, es más fácil reconocer

---

<sup>15</sup> *Fandom* es un término de origen anglófono procedente de la contracción de la expresión *Fan Kingdom*. Se refiere al conjunto de aficionados de algún pasatiempo, persona o fenómeno en particular (Wikipedia).

la masculinidad moderna por medio de ellas debido a que surgen a pesar de que las conductas (leídas por la sociedad como) masculinas de niñas son convertidas en formas aceptables de feminidad mediante procesos de normalización, moderación, represión y castigo. Aunque este se desarrolla alrededor de la expresión de género, y las representaciones virtuales y literarias de las escritoras no necesariamente van a reflejar el suyo, la práctica *slash* sí configura una oportunidad para aproximarnos a sus auto-percepciones mediante sus imaginarios sobre masculinidad.

En efecto, los postulados de Shulamith Firestone (1976) ya notaban que la mantención de la supremacía masculina en la cultura se veía amplificada por los medios modernos de comunicación. La autora señaló que, a pesar de que la sociedad recibía un ataque masivo de estímulos eróticos, los hombres raramente eran representados como objetos eróticos por los medios de comunicación. De este modo, el placer sexual directo estaba reservado para los hombres, reforzando la dependencia de las mujeres hacia ellos, quienes solo podían “satisfacerse sexualmente por medio de la identificación sustitutiva con el hombre que disfruta de ellas” (p.187). Aunque puede suponerse que la identificación sustitutiva con el hombre se mantiene en la práctica de producción y consumo de *fanfiction slash* por parte de mujeres, también hay un giro paradigmático al convertirlos a ellos en sujetos eróticos. Esto es coherente con lo propuesto por Hélène Cixous (1995), quien considera que la lectura y escritura pueden configurar una posibilidad de escapismo a las oposiciones y regulaciones impuestas a las mujeres y permitir una producción subversiva de significados nuevos que la mujer ocupe un lugar distinto que aquel reservado para ella en lo simbólico: el silencio.

## Justificación

El *fanfiction slash* es considerado como la contribución más original que los *fandom* – comunidades generadas alrededor de fanáticos y fanáticas– tienen en el campo de la literatura popular (Jenkins, 1992). A pesar de ello, Carola Bauer (2012) identifica una diferencia entre el tratamiento de la literatura y el *fanfiction* que causa que las representaciones de homosexualidad en el *slash* terminen aisladas del canon gay literario. La autora considera que esto representa la consolidación de una antigua distinción entre una "alta cultura" burguesa (en este caso, la literatura por la que se paga) y el entretenimiento de las masas (que sería el *fanfiction* de consumo gratuito). En este sentido, la presente investigación encuentra vital no evaluar la producción del *fanfiction slash* como una manifestación separada del canon gay literario, sino como una que puede brindar un punto de vista relevante que muchas veces no ha sido considerado.

Por otro lado, busqué distanciarme de comprender la realidad a partir de estrictas dicotomías, al centrarme en una práctica que difumina los límites entre Hombre-Mujer, y Masculino-Femenino. En este marco, es relevante resaltar el potencial de la virtualidad respecto a la reconfiguración de las asociaciones privado-mujer y público-hombre, y al replanteamiento de la tradicional esfera privada-doméstica como un nuevo y emancipador escenario público-privado en red que permite encontrar la potencia creadora y de imaginación artística de la mujer frente a la pantalla (Zafra, 2012). Aunque por un lado el *fandom* es producto del capitalismo<sup>16</sup>, su existencia también lo sitúa en un anticapitalismo comunal pues las fans resisten un modo de intercambio (corporación-fan) a favor de otro intercambio (fan-fan) más fluido e inclusivo, en el que no hay valor monetario (Malluhi, 2016). Como se ha establecido, el *fanfiction* es una actividad conformada mayoritariamente por mujeres. Por lo tanto, lo podemos posicionar como un fenómeno social que permite repensar la producción de literaturas subalternas escritas por y para mujeres escritas gratuitamente y en su tiempo libre.

Respecto al aporte académico, se ha notado que muchos estudios sobre el *fanfiction slash* asumen la heterosexualidad de sus productoras y consumidoras. En consecuencia, los textos académicos mayoritariamente ignoran la participación de mujeres no-heterosexuales en estas producciones literarias (Nagaike, 2012). Por ejemplo, Bauer (2012) menciona como la suposición de que lesbianas podrían estar interesadas en escribir sobre ficción homosexual

---

<sup>16</sup> Un fan es consumidor por definición; pues su identidad usualmente se centra alrededor de una propiedad intelectual que ya existe. Los creadores y/o las corporaciones notan esto y expanden el mercado; produciendo mercancía que los mismos fans a menudo compran (Malluhi, 2016).

entre hombres ha sido históricamente percibida como imposible en textos académicos. No obstante, en un censo a las usuarias de Ao3, el 32.2% de mujeres se identificó como heterosexual, 29.8% como bisexual o pansexual, 3.6% como lesbianas, 6% como asexuales, y 12.9% como otras sexualidades, mostrando pluralidad en sus identidades (centrooftheselights, 2014). De este modo, homogeneizar las experiencias de cada una de ellas es contraproducente. Por lo tanto, no se busca encontrar una definición cerrada o única de la masculinidad, sino más bien una multiplicidad de masculinidades en y por mujeres.

Asimismo, Frederik Dhaenens, Sofie Van Bauwel y Daniel Biltreyst (2008) reflexionan sobre cómo la práctica de hacer una lectura *queer* a un producto previamente heterosexual mediante el *fanfiction slash* mantiene una similitud con las premisas básicas de la teoría *queer*. No obstante, notan que el *fanfiction slash* no ha sido de interés para los teóricos (de cine) de la teoría *queer*. Además, resaltan que los estudios cinematográficos en relación a las representaciones *queer* dejan de lado la audiencia. Aunque –por obvias razones– esta investigación no tiene un posicionamiento cinematográfico, sí busca posicionarse en los espacios referidos, tomando la teoría *queer* como enfoque y centrándose en las subjetividades de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash*.

Además, se busca indagar en lo que aparenta ser una resistencia a la representación propia. Como se presentó con los datos de consumo, los *fanfiction slash* sobrepasan –en gran cantidad– a los *femslash*. En este sentido, el interés en la homosexualidad es casi exclusivamente entre hombres. Por lo tanto, es un punto de discusión si estos relatos continúan reproduciendo un universo simbólico en el que se prioriza la figura del hombre y se invisibiliza la de la mujer, si más bien hay un giro al volver al hombre en el objeto observado, y a la mujer en el sujeto espectador o si se genera en un espacio que permite una difuminación del binarismo de género (también es posible que estos procesos operen simultáneamente).

En lo que respecta a la motivación personal, he tenido interés en las temáticas relacionadas a *fandoms* desde adolescente. En este tiempo, he podido observar el desarrollo de un debate respecto al *fanfiction slash* en diversas redes sociales. A mi parecer, las posiciones centrales alrededor de este fenómeno parecen dividirse en dos:

- 1) Este tipo de *fanfiction* ofrece un espacio de liberación para las mujeres, quienes pueden ignorar sus opresiones al situar sus deseos en personajes masculinos.
- 2) Este tipo de *fanfiction* es una forma peligrosa de fetichización a los hombres gay por parte de mujeres heterosexuales.

En ambas, “las mujeres” son tratadas como una identidad única, estandarizando sus experiencias. ¿Acaso todas tienen la misma sexualidad? ¿expresión de género? ¿proviene del mismo país? ¿Son liberadores todos los discursos que se generan en sus relatos? Este es un fenómeno que está conformado por diversas relaciones de poder y, por lo tanto, también debería ser evaluado desde sus individualidades y particularidades. Esto me llevó a reflexionar sobre las dinámicas de género presentes dentro y fuera del *fanfiction slash* producido y consumido por mujeres. Finalmente, pienso en algunas de las preguntas que Minnie Bruce Pratt (1995) planteó en su memoria, “S/HE”:

Nadie se había dirigido a nosotras para ofrecernos una serie de preguntas: ¿Cuántas maneras hay de tener el sexo de niña, niño, hombre, mujer? ¿Cuántas maneras hay para tener género, de masculino a andrógono a femenino? ¿Hay una conexión entre las sexualidades de lesbiana, bisexual, heterosexual, entre el deseo y la liberación? Nadie nos dijo: El camino divide, y divide de nuevo, en muchas direcciones. Nadie preguntó: ¿De cuántas maneras puede variar el sexo del cuerpo según los cromosomas, las hormonas y los genitales? ¿De cuántas maneras se puede multiplicar la expresión de género entre el hogar y el trabajo, frente a la computadora y cuando besas a alguien, en tus sueños y cuando caminas por la calle? Nadie nos preguntó: ¿Cuál es tu sueño de quien quieres ser? (Bruce Pratt, 1995, p.15)

Treinta años después de su publicación ¿estamos más cerca a resolver alguna de estas preguntas? Si bien la presente tesis no plantea ser una respuesta, si busca posicionarse en esta discusión, invitando a quien la lee a explorar algunas de las infinitas intersecciones, variaciones, divisiones y multiplicaciones que posibilita el género.

## **Preguntas, objetivos e hipótesis**

### **Pregunta general**

¿Cómo se desarrolla el proceso de subjetivación que las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* tienen en relación a sus imaginarios sobre masculinidades?

### **Pregunta específica 1**

¿Cómo el *fanfiction slash* posibilita la producción de las subjetividades de sus escritoras latinoamericanas?

### **Pregunta específica 2**

¿Cuál es la relación entre las representaciones de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* y sus imaginarios sobre masculinidades?

---

### **Objetivo general**

Explicar cómo se desarrolla el proceso de subjetivación que las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* tienen en relación a sus imaginarios sobre masculinidades.

### **Objetivo específico 1**

Analizar la función del *fanfiction slash* en la configuración de subjetividades en las escritoras latinoamericanas

### **Objetivo específico 2**

Identificar cómo las representaciones de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* se relacionan con sus imaginarios sobre masculinidades.

---

### **Hipótesis general**

El proceso de subjetivación en las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* en relación a sus imaginarios sobre masculinidades se desarrolla en dos niveles: el voyeurismo cruzado y lo *genderfuck*.

En el primer nivel hay una inversión de los roles de creadores y portadores de sentido y significado mediante el voyeurismo cruzado, desplazando la representación histórica de la mujer como sujeto erótico hacia el hombre. Aunque este nivel continúa reproduciendo las relaciones de género binarias de Hombre-Mujer y Masculino-Femenino, tiene el potencial de resignificarlas. Por otro lado, en el segundo nivel se manifiesta una difuminación de la categoría de género mediante la práctica *genderfuck*. En esta, se dificulta identificar una posición de género unificada en los sujetos (personajes y escritoras). Como consecuencia, se producen diferentes modelos de interpretación sexo-género que no necesariamente encajan en las relaciones de género binarias de Hombre-Mujer y Masculino-Femenino.

Aunque puede darse el caso, estos dos niveles no necesariamente interactúan. Las escritoras pueden operar solo en el primero, en el segundo o en ambos. Lo que aquí se plantea, es que su proceso de subjetivación se desarrolla junto a un mecanismo de relaciones polimorfos y simultáneas de apego-distanciamiento al relato y sus personajes, y desvinculación-revinculación con sus identidades propias. Como consecuencia, una proliferación de imaginarios “alternativos” aparecen alrededor de las masculinidades. Estos pueden ser disruptivos o conservadores (o tener elementos de ambos), pero finalmente son una forma de redefinir los imaginarios binarios y duales de Hombre-Masculino y Mujer-Femenino.

### **Hipótesis específica 1**

El fanfiction slash se configura como un mecanismo mediante el cual –combinando lo presencial y lo virtual– las escritoras latinoamericanas pueden reconfigurar sus subjetividades relacionadas a lo masculino, y relacionarse con la feminidad y/o la homosexualidad alejadas del rol de Mujer. Asimismo, la producción y consumo de fanfiction slash –junto a la comunidad que se genera alrededor de estas– les permite explorar su relación con el mandato hegemónico heteronormativo de un modo en el que no tienen acceso en la presencialidad y que puede afectar su identidad de género en esta. Estas representaciones pueden ser tanto una reproducción como una subversión de los roles de género tradicionales, pues reflejan un proceso en el que negocian las tensiones, frustraciones y deseos reprimidos que pueden causar.

### **Hipótesis específica 2**

Las representaciones de las escritoras latinoamericanas se relacionan con sus imaginarios sobre las masculinidades a partir de una serie de identificaciones polimorfos y particulares a cada una de ellas. Las escritoras latinoamericanas representan sus imaginarios alrededor de la masculinidad a través de un uso selectivo y difuso de elementos que son considerados

masculinos y/o femeninos. En este sentido, sus representaciones de la masculinidad no son necesariamente excluyentes de la feminidad, y más bien interactúan con ella. Además, aunque la presencia de una pareja homosexual con un personaje más masculino y otro más femenino puede ser recurrente, no se debe asumir que la mujer se identifica con el personaje femenino y tiene como objeto de deseo al personaje masculino. Lo que se plantea aquí es que se establecen procesos simultáneos y variados de apego-distanciamiento con los personajes, el relato y su propia persona.



## Metodología

Esta investigación se posiciona en un enfoque post-estructuralista y *queer*. En ese sentido, se considera que las identidades de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* clasifican dentro del campo *queer*, al poder asociarse con los géneros incoherentes descritos por Judith Butler. Como consecuencia, busca aproximarse a sus procesos de subjetivación respecto al *fanfiction slash*. Específicamente, se enfatizará en sus imaginarios sobre las masculinidades, y en delimitar los vínculos eróticos, afectivos, corporales e identitarios que generan a partir de estos. Además, las visiones de homosexualidad y roles de género con las que las participantes consideran que han interactuado en los espacios de *fandom* y *fanfiction slash*, serán contrastadas con aquellas que recibieron en ámbitos presenciales como la familia, la escuela, la universidad y el centro de trabajo. Por ende, se han planteado distintas herramientas metodológicas cualitativas de acuerdo con los objetivos.

### MUESTRA

Respecto a la delimitación del sujeto de estudio, esta tesis se centra en mujeres latinoamericanas bilingües (primer idioma español y segundo inglés), que escriben *fanfiction slash* en la página web Ao3. Para poder identificar a las entrevistadas, se realizó una encuesta virtual que tuvo un alcance de 200 participantes (los resultados pueden verse en el ANEXO 1). En esta, las edades más frecuentes se encontraron entre los 19 y 29 años. Sin embargo, hubo participantes desde los 16 años hasta los 39 años. La orientación sexual también probó ser una categoría con gran diversidad: la respuesta más recurrente fue la bisexualidad (99), seguida de la heterosexualidad, y el lesbianismo. El resto no se identificó con ninguna de las anteriores, sino con la pansexualidad, asexualidad, o aun cuestionan su sexualidad. Por otro lado, al preguntarles por sus parejas favoritas aquellas de productos asiáticos fueron las más recurrentes. Respecto a ficción basada en personas reales (RPF) se encontraron grupos *K-Pop* (principalmente *BTS*, pero también *Seventeen*, *TXT*, *NCT* y *Stray Kids*). En el caso de productos ficticios, *animés* (como *Naruto*, *Jujutsu Kaisen*, *Haiykuu* y *My Hero Academia*) y novelas *danmei* (principalmente las de la autora china MXTX). Otras respuestas recurrentes de productos no asiáticos fueron las parejas de *Harry Potter* y de la banda británica *One Direction*.

A partir de sus respuestas, se ajustó la aproximación al sujeto de estudio. Lo más importante fue decidir centrar la investigación solo en escritoras, lo que redujo la muestra a 39. Además, se determinó que sus edades deben oscilar entre 20 y 31 años, y que su relación con esta práctica no puede ser casual, por lo que deben dedicarse a esta desde hace más de cinco

años. Debido a que Ao3 es la página web más popular para la publicación de *slash*, se puso como requisito la producción de *fanfiction* en ella. Asimismo, su primer idioma debía ser el español lo que reduce al sujeto de estudio a un grupo específico: mujeres latinoamericanas hispanohablantes y bilingües que manejan el inglés como segundo idioma. Posteriormente, se realizó una selección de todas las escritoras que cumplieran con los requisitos. A partir de esto, se verificó la disponibilidad de cada una, y 6 fueron seleccionadas para las entrevistas y el análisis de contenido. A continuación, pueden verse sus datos:

|    | Pronombres | Edad | Nacionalidad | Orientación sexual | Idioma en el que prosumen fanfiction | Edad desde la que prosumen fanfiction | Frecuencia con la que prosumen fanfiction |
|----|------------|------|--------------|--------------------|--------------------------------------|---------------------------------------|---|
| E1 | Ella       | 31   | México       | Heterosexual       | Ambos                                | 20 años                               | Por lo menos un día a la semana           |
| E2 | Ella/Él    | 20   | México       | Bisexual           | Inglés                               | 14 años                               | Todos los días de la semana               |
| E3 | Ella       | 27   | Chile        | Lesbiana           | Inglés                               | 13 años                               | Varios días a la semana                   |
| E4 | Ella       | 25   | Colombia     | Bisexual           | Ambos                                | 12 años                               | Todos los días de la semana               |
| E5 | Ella       | 22   | Perú         | Bisexual           | Inglés                               | 16 años                               | Por lo menos un día a la semana           |
| E6 | Ella/Elle  | 24   | Argentina    | Bisexual           | Ambos                                | 14 años                               | Por lo menos un día a la semana           |

En relación a los pronombres, mayoritariamente se usará el “ellas” para hablar de las escritoras en grupal, pero se intercalan al hablar individualmente de quienes utilizan más de uno.

## INSTRUMENTOS

A partir de esta selección, se aplicaron dos instrumentos cualitativos con el objetivo de enfatizar en los usos, apropiaciones y construcciones de sentido que las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* desarrollan. Además, se buscó que la aplicación de ambos instrumentos genere resultados independientes que puedan ser contrastados posteriormente. En este marco, aunque no se desarrolló una etnografía virtual, la bibliografía alrededor de esta sirvió para el diseño de los instrumentos y cómo estos pueden reconocer la naturaleza del internet:

Estas consideraciones han estado a la vanguardia de la etnografía e historia del Internet, con Markham (2018) sosteniendo que “el Internet es tan ubicuo que no pensamos mucho en él; simplemente pensamos a través de él” (p.1129). (...) Las características únicas de estos espacios median en los encuentros online y los procesos de creación de significado que ocurren allí (García Iglesias, 2020, p.157).

El primer instrumento es una matriz de análisis de contenido de los *fanfiction slash* publicados en Ao3 por las escritoras. Para empezar, se hizo una revisión literaria de los *fanfiction slash* publicados por las participantes. A partir de esto, se decidió centrar el análisis en *one-shots*

(relatos de un solo capítulo que incluyen desde el inicio al final de la historia) como los objetos de análisis. Esto se debe a que son lecturas cortas que cuentan con una conclusión, por lo que la aproximación a sus narrativas y representaciones es más práctica y realizable. Del mismo modo, se seleccionaron entre uno o dos *one-shots* por autora (según cuantos fanfiction hayan publicado). En este sentido, la plataforma Ao3 incluye una serie de elementos que influyen en la construcción del relato y las interacciones que estos generan (los elementos centrales del diseño de la plataforma pueden verse en el ANEXO 2). Respecto al análisis, se diseñó una matriz (ANEXO 3) que incluye una ficha técnica de los *one-shots*, y otra analítica. En la técnica, se extraen los datos según cómo las escritoras los clasifican en la plataforma Ao3. En la analítica, se incluyen resultados sobre la representación de 1) las narrativas y prácticas sobre la sexualidad, corporalidad y romance, 2) privilegios y opresiones en relación a las clases sociales, la raza, el género y la sexualidad y 3) los atributos relacionados a la masculinidad.

El segundo instrumento son las guías de entrevistas semi-estructuradas (ANEXO 4). Su desarrollo fue influenciado por la técnica cualitativa de historias de vida, pues esta:

Ofrece un marco interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales de modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones más que a los métodos que filtran y ordenan las respuestas en categorías conceptuales predeterminadas (Jones citado en Cordero, 2012)

Debido a la cantidad de preguntas planteadas, se decidió que la entrevista tenga un recojo fragmentado y se desarrolle en dos partes, lo que permitió desarrollar un *rapport* con las participantes y generar un espacio de confianza. Por esta misma razón, las preguntas más personales fueron posicionadas en la segunda sesión. La primera se centró en sus representaciones de género (y, en particular, masculinidad) en los *fanfiction slash*, y la segunda en cómo son interpeladas e impactadas por estas en otros ámbitos de su vida. Ambas guías son ligeramente personalizadas –mediante referencias a sus parejas *slash* y *fandoms* favoritos y a los *fanfiction* de cada autora– pero lo que se preguntó es lo mismo.

Finalmente, tanto la matriz de análisis de contenido como las guías de entrevista pasaron por una etapa de validación. En esta, se seleccionó a una escritora latinoamericana (externa a las seleccionadas por la encuesta *online*), quien accedió a que dos de sus fanfiction slash sean analizados y a ser entrevistada. Ambas matrices fueron ajustadas a partir de sus sugerencias. Además, al haber tenido respuestas valiosas estas serán referenciadas en momentos específicos del análisis bajo el código E0. Asimismo, se protegerá la privacidad de las participantes redactando los nombres de los personajes sobre los que escriben, y traduciendo y editando ligeramente los pasajes de los *fanfiction slash* que se están analizando.

## CAPÍTULO 2. Marco teórico.

El presente marco teórico consta de cinco secciones. La primera se centra en las subjetividades y, más específicamente, en el proceso de subjetivación de las mujeres. La segunda, desarrolla las representaciones sociales y su asociación con las relaciones de género binario jerárquicas. Además, también propondrá maneras en las que estas pueden ser retadas. La tercera sección profundiza en el *fanfiction slash*, y la manera en la que esta investigación lo entiende como un dispositivo. Finalmente, la cuarta y quinta sección presentan al voyerismo cruzado y lo *genderfuck* como los mecanismos que articulan al *fanfiction slash*. Por otro lado, las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* aparecen de manera transversal a las cinco secciones, relacionándose con todas las categorías expuestas.

### 2. 1 Subjetividades

Esta tesis entiende los conceptos de “subjetividad” y “proceso de subjetivación” a partir de lo propuesto por Teresa de Lauretis (1992), quien considera la experiencia como “el proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales”. Este proceso es continuo pues las subjetividades son cambiantes y particulares a cada persona. No obstante, tampoco son un proceso individual, al estar situadas cultural, social e históricamente. Esto se debe a que cada persona “se coloca a sí mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprehende como algo subjetivo esas relaciones –materiales, económicas e interpersonales– que son de hecho sociales, y en una perspectiva más amplia, históricas.” (1992, p.252-253).

En el mismo marco, Sherry Ortner (2006) presenta una explicación sobre la relación e interacción de los niveles individuales y colectivos en la subjetividad. Por un lado, el nivel individual supone que los individuos son sujetos que tienen cierto grado de reflexividad sobre sí mismos, sus deseos y las formas en que están formados por sus circunstancias. Por otro lado, el nivel colectivo se refiere a la conciencia como una sensibilidad perteneciente a los conjuntos de individuos socialmente interrelacionados. Subsecuentemente, la subjetividad puede operar en términos de sentimientos, deseos, ansiedades e intenciones internas a los individuos, y como formaciones culturales de gran escala. Como resultado, al aproximarse al proceso de subjetivación de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash*, se toma en cuenta tanto sus experiencias personales, como aquellas que construyen en colectividad (ya sea en sus entornos presenciales, o en los virtuales). Esto se debe a que ningún proceso de subjetivación existe

aislado de la sociedad, pues “pertenecer a una cultura significa compartir con otros un mundo particular de objetividades” (Berger, 1971, p.25).

La aproximación que Ortner tiene sobre la relación entre la subjetividad y la agencia también aporta a esta tesis. Para ella, la agencia no es entendida como una voluntad natural u originaria sino como una categoría conformada por deseos e intenciones específicos y dentro de una matriz (culturalmente constituida) de subjetividad, sentimientos, pensamientos y significados. De este modo, la subjetividad es la base de la agencia al ser “una parte necesaria para comprender cómo las personas (tratan de) actuar en el mundo incluso cuando se actúa sobre ellas” (2006, p.41). En efecto, las masculinidades exploradas en el *fanfiction slash* por las participantes son un modo de ejercer agencia, al posicionarse como contra-narrativas de las visiones de homosexualidad y roles de género en sus contextos presenciales.

Consecuentemente, cuando hablamos de “subjetividades de las mujeres” no se está planteando que sean generalizables o aplicables para todas, y lo mismo sucede al centrarnos en las escritoras latinoamericanas del *fanfiction slash*. No se espera encontrar una experiencia única respecto a su relación con esta práctica, pues se entiende que pueden existir experiencias comunes y otras diferenciales. Lo que aquí es relevante es cómo se configuran estas en un espacio (literario y virtual) que de cierta manera es ajeno a las formaciones culturales y sociales hegemónicas y, por lo tanto, puede operar simultáneamente a esta (lo que no significa que no sea impactado por estas y viceversa).

Asimismo, esta investigación propone estudiar las subjetividades de las mujeres desde un enfoque *queer*, entendiéndolo “como una estrategia para encarar los cambios hacia el reconocimiento y la institucionalización de los cuerpos, deseos e identidades que históricamente han estado fuera de los discursos oficiales” (Lanuza, 2017, p.143). Por consiguiente, se propone que las escritoras de *fanfiction slash* encajen bajo esta definición al situar la práctica de mujeres consumiéndolo y generando representaciones de homosexualidad entre hombres en lo *queer* e “inclasificable”. A partir de ello, sus procesos de subjetivación cobran relevancia al ser posible identificar en ellas vínculos eróticos, afectivos, corporales e identitarios paralelos a los que desarrollan en su vida presencial.

## **2. 2 Representaciones sociales**

Una manera directa de abordar cómo se entienden las representaciones en esta investigación, y situar al *fanfiction slash* como una representación social es a partir de la definición de Stuart Hall (1997):

La representación es la producción de sentido a través del lenguaje. En la representación –sostienen los construccionistas– usamos signos, organizados en lenguajes de diferentes clases, a fin de comunicarnos significativamente con los otros. Los lenguajes pueden usar signos para simbolizar, estar por, o referenciar objetos, personas y eventos en el llamado mundo ‘real’. Pero pueden también referenciar cosas imaginarias y mundos de fantasía o ideas abstractas que no son de manera obvia parte de nuestro mundo material. No hay relación simple de reflejo, imitación o correspondencia uno a uno entre el lenguaje y el mundo real. El mundo no está reflejado de manera adecuada ni inadecuada en el espejo del lenguaje. El lenguaje no funciona como un espejo. El sentido es producido dentro del lenguaje, en y a través de varios sistemas representacionales que, por conveniencia, llamamos ‘lenguajes’. El sentido es producido por la práctica, por el ‘trabajo’, de la representación. Es construido mediante la significación –es decir, por las prácticas que producen sentido (p.13)

Además, establece el concepto de “mapas de sentido”, que posteriormente servirá para desarrollar como las escritoras de *fanfiction slash* latinoamericanas construyen un sentido alrededor del sistema sexo-género y la dicotomía masculina-femenina, a partir de sus experiencias personales y colectivas en los ámbitos presenciales y virtuales:

El lenguaje consiste en signos organizados en varias relaciones. Pero los signos sólo pueden acarrear sentido si poseemos códigos que nos permiten traducir nuestros conceptos a un lenguaje –y viceversa. Estos códigos son cruciales para el sentido y la representación. Ellos no existen en la naturaleza, sino que son el resultado de convenciones sociales. Constituyen una parte crucial de nuestra cultura – nuestros compartidos ‘mapas de sentido’ –que aprendemos e internalizamos inconscientemente a medida que nos convertimos en miembros de nuestra cultura (Hall, 1997, p.13).

En efecto, el género es uno de los aspectos que más ha sido representado. Muchas veces acompañado de asociaciones estrictas e inamovibles entre, por un lado, hombre y masculino, y, por otro, mujer y femenino. De este modo, se ha establecido una relación opositora y binaria entre hombre-masculino y mujer-femenino. Por ejemplo, una serie de investigaciones a productos audiovisuales (Ottosson & Cheng, 2012 y England, Descartes & Collier-Meek, 2011), nos permiten notar cómo las representaciones hombre-masculino y mujer-femenino se establecen de manera dicotómica, opositora y antónima, acompañadas de características como fuerza y debilidad física, asertividad y sumisión, sensibilidad e insensibilidad, y expresividad e inexpresividad (Bertocchi, 2021). Esto no significa que lo masculino y femenino presenten estas características inherentemente, ni que las representaciones siempre se adhieran a esta división. Sin embargo, son características con las que usualmente se han *representado* las categorías hombre-masculino y mujer-femenino, y sirvan como punto de comparación y contraste para las representaciones en los *fanfiction slash* de las participantes.

A pesar de que este trabajo se centra en representaciones situadas en la literalidad y la virtualidad, profundizar en el concepto cinematográfico de la mirada puede ayudarnos a aproximarnos al *fanfiction slash* (y las relaciones de género manifestadas en este). Para Laura Mulvey (1989a) la situación cinematográfica convencional está constituida por representaciones que han sido estructuradas por la sociedad patriarcal e interpeladas por las relaciones jerárquicas de género. Mientras que el hombre tiene acceso a una identificación

omnipresente<sup>17</sup> (mirada masculina), la representación historia de la mujer está condicionada al deseo los hombres: como objeto erótico dentro del relato –para los personajes– y del auditorio –para los espectadores (Mulvey, 1989a). Similarmente, los roles de creador y portador de sentido y significado se comprenden desde la diferencia sexual, siendo asociados a las categorías de hombre y mujer, respectivamente. A partir de esto, se pueden plantear una serie de asociaciones comunes respecto a las representaciones sociales de hombres y mujeres. En estas, observamos un antagonismo estricto entre ambas categorías:

| Hombre                           | Mujer                             |
|----------------------------------|-----------------------------------|
| Masculino                        | Femenino                          |
| Activo                           | Pasivo                            |
| Sujeto                           | Objeto                            |
| Creador de sentido y significado | Portador de sentido y significado |
| Agente que observa               | Imagen observada                  |

Tabla n.4: Cuadro de elaboración propia.

No obstante, la relación entre las representaciones y las mujeres que las reciben no es pasiva: la misma Mulvey (1989b) complejiza el proceso de “masculinización” y omnipresencia del espectador, recalando que este no es exclusivo de los hombres. Es decir, que las mujeres pueden rechazar, adoptar, sincronizarse y/o identificarse con el punto de vista y placer “masculino” (del hombre). Mulvey describe esta posibilidad como identificación trans-sexo abriendo un campo de discusión relevante para la presente investigación. Eliza Steinbock (2019) ofrece un aporte transfeminista al sugerir una corrección en lo que identifica como una afirmación fundacional de la teoría fílmica feminista (y del concepto de identificación trans-sexo): la reproducción de la estructura binaria sexo/género.

Contrariamente a Laura Mulvey, quien –en su ilegítimo concepto de “identificación trans-sexo”– considera a la espectadora como una mujer psíquicamente travestida y desvinculada de cualquier comprensión real del travestismo o la transexualidad, veo que la “identificación cruzada” es menos infrecuente, y está posiblemente abierta a cualquiera (Steinbock, 2019, p.3-4).

En esta misma línea, Caroline Evans y Lorraine Gamman (1995) resaltan que el marco mulveyiano parece verse desafiado por las representaciones del deseo gay y lésbico. Las autoras recopilan una serie de críticas, incluyendo:

- 1) El heterocentrismo inherente en su planteamiento.

<sup>17</sup> El modelo referido como “mirada masculina” evalúa la integración de tres miradas pertenecientes al hombre: quien se posiciona detrás de la cámara, la del espectador ideal y la del personaje cuya mirada deseante se dirige a un objeto erótico (Rigoletto, 2014).

- 2) El entendimiento de la dicotomía entre homosexualidad y heterosexualidad como mutuamente exclusiva.
- 3) La percepción de que se privilegia a la desigualdad de género sobre otras formas de desigualdades, incluyendo la raza.
- 4) Su imposibilidad de abordar el contexto social de la experiencia del espectador.

Los puntos 3 y 4 también han sido desarrollados por bell hooks (2012), quien resalta que “la crítica de cine feminista convencional de ninguna manera reconoce a las mujeres negras como público” (p.123) al estructurar su discurso como si hablara de "mujeres" cuando en realidad habla solo de mujeres blancas. Paralelamente, enfatiza que la relación del género con la mirada causa que las experiencias de los hombres y mujeres afroamericanos sean radicalmente diferentes. Para abordar la singularidad de sus experiencias, y como respuesta a Mulvey, hooks propone una Mirada Oposicional. Esta se refiere a cómo las mujeres afroamericanas “crearon un espacio crítico donde la oposición binaria que postula Mulvey de ‘la mujer como imagen y el hombre como portador de la mirada’ era continuamente deconstruida” (p.122-123). En este espacio, no se producen relaciones de identificación con la feminidad blanca o con la mirada falocéntrica del deseo y la posesión. La argumentación de hooks es un recordatorio de no estandarizar las experiencias de las mujeres, y sobre cómo sus subjetividades también son interpeladas por la intersección de otras identidades y experiencias. En este caso, la experiencia latinoamericana e hispanohablante enmarca y particulariza la relación con el *fanfiction slash*.

Respecto a los puntos 1 y 2, Evans y Gamman (1995) argumentan que “la posición del sujeto heterosexual es tan antinatural y, más importante aún, tan fluida, en términos de identificaciones de género, como las subjetividades homosexuales o lesbianas” (p.41). En este sentido, le dan la misma importancia a incluir las perspectivas lésbicas y gays en la teoría de la mirada que a repensar las perspectivas heterosexuales. En este marco, la presente tesis busca indagar en la representación de la masculinidad (y, por ende, de la feminidad) en el *fanfiction slash*, al ser este un fenómeno social que subyace al homoerotismo entre hombres pensando por mujeres. Las representaciones propuestas en el *fanfiction slash* son interesantes pues –al existir en el contexto de la virtualidad y globalización– tienen potencial para retar las convenciones sociales presentes en la presencialidad de sus escritoras. Además, este espacio puede componer nuevas y paralelas convenciones sociales, específicas y particulares para las distintas comunidades de *fanfiction*. Subsecuentemente, también puede establecerse como una herramienta para que mujeres exploren su sexualidad sin hallar las mismas estructuras reguladoras y prohibitivas que quizás encuentren en la presencialidad (sin embargo, esto no significa que no existan otras en la virtualidad).

De este modo, esta tesis no comprende la masculinidad como una práctica única y fija, sino a partir de múltiples y cambiantes masculinidades con complejidades internas y hasta contradicciones. Aunque estas son –debido a mandatos sociales, históricos y culturales– usualmente asociadas a los hombres, las mujeres también tienen un rol significativo en crearlas (Connell, s.f). Los procesos de subjetivación que las escritoras de *fanfiction slash* latinoamericanas tienen alrededor de las masculinidades nos permiten aproximarnos a este, al exponer como las construyen negociando con sus propios deseos, el entorno que las rodea y las representaciones encontradas en la literalidad y virtualidad del *fanfiction slash*.

### 2.2.1 Representaciones literarias y virtuales

Debido a que esta investigación gira en torno al *fanfiction*, un medio literario, la importancia del lenguaje hegemónico en la producción de estas identidades de género se vuelve un elemento central. Esto se debe a que es uno de los medios principales para la construcción de identidades de género inteligibles, la regulación de las identidades incoherentes y la reproducción de las relaciones entre mujer-femenino y hombre-masculino (con, por ejemplo, el estricto uso de los pronombres de género). Como ejemplo de esto, Butler (2007) recuerda el caso de Herculine Barbin (expuesto por Michel Foucault). Foucault identifica como las convenciones lingüísticas que generan seres con género inteligible encuentran su límite en Herculine, una persona intersexual. Para él, el ‘escándalo’ se encontraba en la falta de una aproximación lingüística a la existencia de Herculine y no en la distribución conjunta de partes anatómicas ‘masculinas’ y ‘femeninas’ en su cuerpo. Esto se debe a que su cuerpo manifestaba contradicciones que revelaban lo superfluo de las categorías binarias de género, y como estas no son suficientes para capturar la realidad.

El caso de Herculine conversa directamente con la (primera) definición de Butler de cuerpo: un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales o el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural para sí misma. A partir de esto, entendemos al lenguaje como una variable importante en la construcción y posible desconstrucción de las identidades de género binarias y los cuerpos asociados a estas. En este sentido, las representaciones en el *fanfiction slash* por escritoras latinoamericanas pueden ejemplificar esta potencialidad, pues ellas utilizan distintos lenguajes (inglés y español, pero también otros como el japonés, tailandés y/o el coreano) para expresarse en la virtualidad y en la presencialidad.

Asimismo, podemos identificar a la virtualidad y la literatura como dos de los escenarios en la que las representaciones en el *fanfiction slash* se manifiestan. Estos no operan de manera separada sino simultánea. Por ejemplo, para Remedios Zafra (2011) tener un espacio personal de conexión a la red (el cuarto propio) y manejar una cantidad económica anual se establecen como condiciones necesarias para que una mujer pueda dedicarse de manera autónoma y profesional a la escritura. Esto subvierte un espacio patriarcal que habitualmente las había neutralizado. Esto es coherente con la aproximación a la literatura de Hélène Cixous (1995), quien la entiende como una herramienta de liberación para las mujeres, con potencialidad para configurar –mediante la producción subversiva de significados nuevos– puntos de escape de las estructuras patriarcales. Por consiguiente, el *fanfiction slash* aparece como una intersección entre la virtualidad y literatura, lo que nos permite situarlo como un mecanismo de construcción de identidad y subjetividad.

De este modo, si bien la virtualidad ha generado mayor dependencia a las imágenes propias y un mundo más sustentado en la apariencia, también posibilita la suspensión del cuerpo tras la pantalla (Zafra, 2018). Esto se debe a que, al brindar la capacidad de adoptar una persona *on-line* (en línea) completamente distinta a la *off-line* (fuera de línea), las características personales como género, raza, edad, e inclusive los aspectos físicos del cuerpo pueden desaparecer en el internet. Por ejemplo, al no situarse en la presencialidad, el ciberespacio ha permitido que mujeres apropien cuerpos de hombres (y viceversa) para su identidad. Esta manifestación (referida como “travestismo informático” por Sandy Stone durante el inicio de la década de los noventa) presenta modos de interacción particulares respecto a las identidades de género, en los que conceptos como “hombre”, “mujer”, “masculino”, “femenino” y “cuerpo” pueden adquirir nuevos significados (Stone, 1991).

Esto no significa que la incidencia de la virtualidad en el género sea exclusivamente positiva. Más bien, en muchas ocasiones el desarrollo del internet ha facilitado el fortalecimiento de las diferencias de género. Esto se debe a que la tecnología por sí misma no es patriarcal o liberadora. Por lo tanto, ha tenido consecuencias duales y contradictorias. Por un lado, se ha sumado como un medio de control y opresión de hombres hacia mujeres, fortaleciendo relaciones existentes de género e ideales dominantes de feminidad y masculinidad. Paralelamente, ha causado apertura a conexiones interpersonales (con personas, contenido e información) para las mujeres, además de ser una herramienta central en la visibilización de identidades LGBT. En este sentido, lo que produce la tecnología y virtualidad es la creación de potenciales que se manifiestan según el contexto en el que existen (Miller, 2016). Es así que puede plantearse que en el *fanfiction slash*, las mujeres “abandonan” su “yo”

para (re)apropiarse de personajes hombres. Por lo tanto, se configura como un escenario ideal para evaluar la redefinición de conceptos de género mediante representaciones (en este caso literarias y virtuales), ya sean estas liberadoras u opresivas.

### 2.2.2 Masculinidad femenina

Uno de los aspectos que el *fanfiction slash* desafía son las relaciones “coherentes” e “inteligibles” de hombre-masculino y mujer-femenino. Debido a la posible suspensión del cuerpo que la virtualidad presenta, el *fanfiction slash* puede configurarse como una herramienta vital para intentar definir la masculinidad independientemente de los hombres. En este contexto, la masculinidad femenina surge como una categoría vital para desestabilizar las asociaciones hombre-masculino y mujer-femenino. Para Jack Halberstam (2008) la masculinidad no debe ni puede ser reducida al “cuerpo” del hombre y a sus efectos. Para el autor, interactuamos con diversos tipos de masculinidad. Principalmente, identifica como los modelos de masculinidad “heroicas” y “hegemónicas” (asociadas a los hombres blancos), están basados en la marginación de otras masculinidades “alternativas”. Es en esta última categoría que se encuentran lo que define como masculinidades femeninas. Un proceso en el que la masculinidad de algunas mujeres surge a pesar de que, durante la infancia, los instintos masculinos de las niñas suelen ser remodelados en formas aceptables de feminidad a través de procesos violentos y represores.

A partir de esto, podemos dejar de pensar en la masculinidad femenina como una imitación de los hombres por parte de las mujeres, y empezar a comprenderla como un mecanismo de resistencia y de aserción de la identidad propia. Aunque Halberstam usa su concepto para referirse a la expresión de género, su propuesta es un referente para reflexionar sobre el proceso de subjetivación de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash*. Si bien la virtualidad nos aleja de la expresión de género física, abre otras posibilidades para aproximarnos a las prácticas y percepciones de las sujetas de investigación, y las maneras en las que construyen herramientas de reproducción y/o de resistencia al sistema sexo-genero.

Como consecuencia, el *fanfiction slash* es un ámbito de experimentación de masculinidades por mujeres. En este, puede existir una identidad de género paralela (antes negada) a la presentada en los espacios públicos. En consecuencia, aparece una proliferación de masculinidades (también de feminidades y otras identidades de género) “alternativas”. Para profundizar en estas posibilidades se presentará la categoría de *fanfiction slash*.

### 2. 3 Fanfiction slash

Es difícil delimitar el inicio exacto del *fanfiction* como práctica. Para algunos autores sus orígenes son las revistas de ciencia-ficción durante las décadas de 1920 y 1930. Para otros, se puede retroceder mucho más y establecer paralelos con tradiciones orales, míticas y de interpretación colectiva (Thomas, 2011). No obstante, existe un consenso sobre dos momentos centrales para la popularización del *fanfiction*: la publicación de *fanzines* y la llegada del Internet. Para empezar, los *fanzines* (revistas de fans) son antologías fotocopiadas de relatos, cuentos, poemas y otras obras de arte centradas en uno o más *fandoms*, escritas por múltiples autores, con modo de publicación amateur y sin fines de lucro (Jenkins, 1992). Si bien estos siguen existiendo, solían ser el medio principal para compartir *fanfiction* antes de la masificación del Internet. Debido a esto, la producción y el consumo de *fanfiction* durante estos años pueden ser descritas como actividades “clandestinas”. Con la llegada de la virtualidad y las tecnologías digitales, esto fue cambiando progresivamente. En la actualidad, existen diversas comunidades dedicadas al *fanfiction*, y la comunicación entre fans es básicamente instantánea (por ejemplo, mediante la publicación y recepción de comentarios). Estas variables características del Internet desafían los límites entre autoras y lectoras, y creación e interpretación (Thomas, 2011).

Como ya se ha establecido, el *fanfiction slash* presenta una amplia presencia de mujeres escritoras y lectoras. Por ejemplo, durante la década de 1970, el *fandom* de *Star Trek* empezó a compartir *fanfiction* romántico y sexual entre los personajes de Kirk y Spock por medio de los *fanzines*, los cuales eran escritos por mujeres aproximadamente en un 90% (Tanjeem, 2021). A través de estos relatos, entendidos en la actualidad como el origen del *slash* como género literario, las autoras y lectoras profundizaban sobre lo que les parecía obvio: la relación entre Kirk y Spock se aproximaba mucho más a su concepto ideal de romance de lo que lo hacían las relaciones que tenían con sus intereses amorosos mujeres (Jenkins, 1992). Este mismo sentimiento se repetirá con diversas duplas de personajes re-imaginadas como parejas *slash*, con el internet facilitando que las fanáticas generen una comunidad en tiempo real alrededor de estas.

En el marco de la alta participación de mujeres, también es importante resaltar que – tanto en la era de los *fanzines* como en la del Internet– el *fanfiction* se ha mantenido, en su mayoría, como una actividad sin fines de lucro. No obstante, esto no significa que múltiples entes exteriores no hayan intentado lucrar del *fanfiction* en múltiples ocasiones. Un ejemplo claro de esto son los sucesos que rodearon la creación de Ao3 (la página web de *fanfiction*

central para esta investigación): Ao3 es una respuesta a *Fanlib*, una página web que pretendía monetizar el *fanfiction* (Nicole, 2007). Esto se debe a que, paralelamente al surgimiento de *Fanlib*, ocurrieron dos sucesos centrales para su creación. De manera relevante, ambos estuvieron relacionados con la censura del contenido homosexual de los *fanfiction slash* en las páginas web que en ese momento eran más populares para la creación y el consumo de *fanfiction* en inglés (Livejournal y Fanfiction.net):

- 1) El retiro y prohibición de contenido NC-17 en Fanfiction.Net durante 2002. Este resultó en la eliminación de, por lo menos, 62 000 *fanfiction* con contenido maduro (Fanlore).
- 2) La suspensión de 500 cuentas de Livejournal a modo permanente y sin advertencia debido a que presuntamente habían mencionado temáticas sexualmente explícitas. A pesar de que muchas de las cuentas afectadas consideraban que no habían publicado nada en contra de los términos de servicio de *Livejournal*, hubo una segunda ronda de suspensiones (Castello, 2022).

En ambos casos, el contenido más afectado fue el *queer* (es decir, *slash* y *fem-slash*). Notoriamente, algunas de las cuentas censuradas no habían publicado contenido necesariamente sexual, pero sí homosexual: lo *queer* estaba siendo considerado intrínsecamente sexual. Esto está ampliamente relacionado con los papeles centrales que el sexismo y la homofobia han jugado en la denigración del *fanfiction*, al ser este principalmente escrito por mujeres, y a menudo presentar relaciones eróticas y/o *queer* (Castello, 2022).

Fue ante este contexto que Ao3 (*Archive of Our Own*) se lanzó en 2009. Hasta la actualidad, se caracteriza por ser una página web con código abierto y sin fines de lucro. Al establecerse como un espacio seguro para las escritoras mujeres y contenido maduro y homosexual, es evidente porque el *fanfiction slash* es el género más popular en Ao3. Esto es congruente con como el internet ha permitido que “muchos exploren sus sexualidades a través de obras de ficción en línea. Buscar este contenido es un impulso natural, parte del descubrimiento sexual, y publicar al respecto es una forma de validación a su consumo de medios eróticos y a su propia sexualidad” (Cavender y DiBenedetto, 2022). El *fanfiction slash* es una demostración de esto, al configurarse como una herramienta que permite que las escritoras y lectoras exploren su sexualidad, identidad, corporalidad y relación con el romance.

No obstante, es importante recordar el potencial dual de la virtualidad: del mismo modo en que Ao3 como plataforma puede generar espacios liberadores, también puede reproducir

discursos opresores. La crítica central a Ao3 plantea que su supuesta libertad en el *fandom* y los *fanfiction* ha “permitido que racistas fuera y dentro de Ao3 ataquen, abusen y acosen a fanáticas de color” (Stitch, 2021). Esta crítica no es exclusiva de Ao3, y se traslada a distintos ámbitos de la virtualidad, incluyendo el *fanfiction slash*. Angela Fazekas nota que, aunque el *fanfiction slash* es conceptualizado como un espacio *on-line* que pone en primer plano el placer de las mujeres y funciona como resistencia a las ideas hegemónicas sobre el género y la sexualidad, también ha dado espacio a la reproducción de narrativas racistas mediante la “presunción de blancura que impregna los imaginarios de estas fanáticas” (2014, p. 2-35). Para ella, los imaginarios creados pueden reproducir estructuras de hegemonía y supremacía blanca, al priorizar personajes blancos, e invisibilizar a los no-blancos. En este sentido, es importante entender que –al igual que la tecnología y la virtualidad– el *fanfiction slash* presenta potencialidades diversas que se manifestarán según el contexto en el que existan.

Respecto a la visión que esta investigación tiene del *fanfiction slash* como objeto de estudio, se toma a Henry Jenkins (1992) como referente. El autor considera el movimiento del deseo homosocial masculino hacia una expresión directa de pasión homoerótica como la premisa básica de la ficción *slash*. A partir de esto, las escritoras pueden insertar su sexualidad en un contexto social más amplio, lo que les permite una reconfiguración de la identidad masculina y explorar alternativas que difieren de la masculinidad tradicional. Además, identifica los tratamientos académicos centrales que existían alrededor del *slash* durante la década de los noventa, muchos de los cuales siguen siendo relevantes en la actualidad:

1. La lectura del *slash* como una “pornografía” femenina en la que las fantasías sexuales de mujeres se proyectan en cuerpos masculinos.
2. El *slash* como un romance andrógono en el que se reelaboran las convenciones de la ficción romántica en un intento de construir una relación entre iguales y combinando rasgos usualmente asociados a lo masculino y femenino.
3. El *fanfiction slash* como una herramienta para identificar y explorar fantasías, permitiendo que sus escritoras y lectoras jueguen con diferentes posiciones identificatorias.
4. La lectura del *slash* a partir del deseo homosocial, poniendo en crisis a las nociones convencionales de masculinidad, eliminando las barreras que bloquean la realización del deseo homosocial y desenmascarando la erótica de la amistad masculina.

La presente investigación considera que estas cuatro lecturas pueden interactuar entre ellas, y por lo tanto no se ciñe a la aplicación de una sola. Este proceso, me lleva a comprender al *fanfiction slash* como un dispositivo que interactúan con subjetividades identitarias, eróticas, afectivas y corporales. Este dispositivo puede articular las subjetividades de consumidoras y productoras de *fanfiction slash* a través de las cuatro lecturas previamente mencionadas, pero también a partir de otras aproximaciones. Este concepto es entendido a partir de Giorgio

Agamben (2007), quien lo resume partiendo de la respuesta brindada por Michel Foucault en una entrevista de 1977<sup>18</sup>:

1. Se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente a todo, que sea discursivo o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas. El dispositivo tomado en sí mismo es la red que se establece entre estos elementos.
2. El dispositivo siempre posee una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder.
3. Como tal, resulta del entrecruzamiento de las relaciones de poder y de saber.

Efectivamente, el *fanfiction slash* entrecruza relaciones de poder y saber en relación a la construcción de subjetividades masculinas en mujeres. A partir de esto, podemos llamar dispositivo:

(...) A todo lo que, de una manera u otra, posee la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, conductas, opiniones y discursos de los seres vivos. Por tanto, no sólo las cárceles, los asilos, los panoptikon, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, cuya articulación con el poder es, en cierto sentido, evidente, sino también el estilógrafo, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, los computadores, los teléfonos celulares, y, ¿porqué no?, el lenguaje mismo, quizá el más antiguo dispositivo en el cual, hace ya varios miles de años, un primate, probablemente incapaz de darse cuenta de las consecuencias que le esperaban, tuvo la inconsciencia de dejarse atrapar (Agamben, 2007, p.9).

La escritura, literatura y lenguaje se posicionan como espacios en los que se generan discursos de poder relevantes a esta investigación. En este sentido, el *fanfiction slash* es entendido como una forma de poder no evidente situada en la virtualidad. Como dispositivo, interactúa con las subjetividades sobre sexualidad, identidad, corporalidad y romance de sus escritoras en un marco de re-elaboración con la masculinidad. Por lo tanto, no es que solo el *fanfiction slash* afecte las subjetividades de sus escritoras, sino que entre ellos se establece una relación mutua y de constante retroalimentación.

## 2. 4 Voyerismo cruzado

Carola Bauer (2012) utiliza el término voyerismo cruzado para referirse a hombres o mujeres que consumen y/o producen media “homosexual” sobre el sexo opuesto. Probablemente, el ejemplo más normalizado del voyerismo cruzado es el consumo de pornografía lésbica por hombres heterosexuales. Esta práctica es rara vez cuestionada, y más bien, relacionar la sexualidad activa de los hombres con el consumo de pornografía lésbica es una representación frecuente en la media. Esto puede enlazarse con los postulados de Adrienne Rich (1996), quien plantea que la representación más común del lesbianismo es pornografía creada por y para el placer de hombres, lo que dispersa narrativas e imágenes del lesbianismo falsas y dañinas.

---

<sup>18</sup> Le chercheur, Michel Foucault: dits et écrits, Volumes III et IV (1976 à 1988)

Como consecuencia, las lesbianas y mujeres con atracción a otras mujeres han sido deshumanizadas, siendo su existencia sólo aceptable cuando puede ser disfrutada por hombres.

No obstante, existe otro modo de voyerismo cruzado que cada vez es más popular. Este es el consumo y producción de representaciones literarias homosexuales entre hombres por y para mujeres. El *fanfiction slash* encaja perfectamente bajo esta definición, siendo una práctica central del voyerismo cruzado realizado por mujeres. Aunque no todos los discursos explorados en este sean inherentemente liberadores, es pertinente diferenciar entre imágenes generadas en la subjetividad (*fanfiction slash*) y contenido con, y que afecta directamente a, personas reales (pornografía). A pesar de esta clara diferencia, Bauer (2012) resalta cómo las investigaciones académicas que se centran en las voyeristas cruzadas mujeres enfatizan su “rareza” y “singularidad” en contraste a la normalización de los voyeristas cruzados hombres.

Esta investigación tampoco plantea que la solución a la representación de la mujer como objeto erótico es desplazar este rol al hombre. Inclusive se puede considerar que estos relatos continúan reproduciendo un universo simbólico falocéntrico en el que se prioriza la figura del hombre y se invisibiliza la de la mujer. No obstante, si se examina la posibilidad de que en el *fanfiction slash* haya un giro en la dinámica de sujeto-hombre y objeto-mujer al volver al hombre en el objeto observado y a la mujer en el sujeto espectador. Lo que pretende esta tesis es evitar la representación con un carácter “extraño” o “fuera de lo común” de las voyeristas cruzadas y escritoras de *fanfiction slash*. Por lo tanto, se sitúa como una práctica válida y valiosa para aproximarnos a los procesos de subjetivación de mujeres en relación a los imaginarios sobre masculinidades. Habiendo establecido esto, se presentará un repaso rápido del tratamiento histórico que el voyerismo cruzado ha recibido en la academia. Este fue realizado por Bauer (2012), centrándose en Estados Unidos y en función de tres tipos de productos:

1. A partir de cómo las novelistas de “escritura cruzada<sup>19</sup>” son retratadas en los debates intelectuales y académicos desde la década de 1970.
2. Un análisis a los discursos sobre la ficción slash en torno a los estereotipos que rodean a las “voyeristas cruzadas” femeninas.
3. Según la representación del Boys' Love, un género de manga japonés, en la investigación occidental desde finales de la década de 1980 y los estereotipos orientalistas reproducidos en esta.

Sobre esta base, identifiqué cuatro posturas centrales en el trabajo académico sobre el voyeurismo cruzado realizado por mujeres:

1. El carácter único y exótico del “voyerismo cruzado” femenino
2. Las voyeristas cruzadas como mujeres confundidas sexualmente y emocionalmente
3. Las voyeristas cruzadas como el epítome de la mujer, “feminizando” las relaciones homosexuales entre hombres

---

<sup>19</sup> El libro utiliza como ejemplos a Patricia Nell Warren, Mary Renault y Marguerite Yourcenar.

#### 4. La heterosexualización del deseo *queer*.

Dentro de estas posturas, se identifica una persistente preconcepción en la academia de que las obras femeninas sobre la homosexualidad masculina “difieren” de la ficción gay escrita por hombres gay. Como consecuencia, se contribuye a la consolidación de normas sexuales dominantes. Esta visión tan estricta y diferencial entre las categorías de “hombre” y “mujer” no permite considerar aproximaciones más fluidas al género como lo es identificar una genuina identificación de las mujeres “cruzadas” con la “masculinidad gay” (Bauer, 2012).

Una manera de ilustrar esta temática es a partir de la difusa diferenciación que la globalización ha generado entre el género japonés *Boys' Love* (BL) y el *fanfiction slash*. Como ya se mencionó, aunque el origen de la categoría *Boys' Love* es japonesa, actualmente también es usada para referirse a múltiples productos asiáticos que pueden ser calificados como voyerismo cruzado (*manga* y *anime shonen-ai* y *yaoi*, web series tailandesas y filipinas, novelas *danmei* y *manhwas* coreanos, entre otras) y que, además, cuentan con creciente popularidad en latinoamérica.

Históricamente, mucho del *fanfiction slash* ha consistido en re-imaginar a un personaje originalmente concebido como heterosexual en homosexual. No obstante, la relación entre el BL y el *fanfiction slash* también ha causado que se genere más escritura sobre personajes creados como hombres homosexuales o bisexuales. Por ejemplo, la relación explícitamente romántica entre los personajes Lan Wangji y Wei Wuxian de la novela china *Mo Dao Zu Shi*<sup>20</sup> (escrita por la autora Mo Xiang Tong Xiu) fue la más popular en Ao3 durante el 2020 (con 12 878 *fanfiction* escritos en solo un año<sup>21</sup>). Sin embargo, a pesar de la popularidad internacional y el creciente alcance de los productos *Boys' Love*, rara vez son considerados como parte del canon gay literario. Al igual que el *fanfiction slash*, estas representaciones parecen existir en una nebulosa inclasificable. A partir de esto, surge la pregunta ¿por qué no observarlas desde una perspectiva *queer*? ¿por qué no reflexionar sobre los discursos que se están construyendo en estos productos?

Debido a la masividad del *Boys' Love* como práctica de voyerismo cruzado, se considera que muchas de las aproximaciones académicas a este género pueden ser relevantes para el estudio del *fanfiction slash* y, por lo tanto, para esta tesis. Una conversación que considero adecuada aplicar al *fanfiction slash* es el debate sobre los procesos de identificación

---

<sup>20</sup> Traducción al español: Maestro de la Cultivación Demoníaca.

<sup>21</sup> [centreftheselights](#) (Ao3)

en los géneros japoneses de *shonen-ai*<sup>22</sup> y *yaoi*<sup>23</sup>. Por un lado, Yukari Fujimoto (2004) los identifica como una manera en la que las mujeres japonesas re-apropian la sexualidad que anteriormente había sido tabú para ellas. Para la autora, ellas identifican sus propias experiencias (por ejemplo, la pasividad y el despertar lujuria en los demás) y las aplican al cuerpo del hombre, colocando la narración en un escenario totalmente separado de la realidad. De este modo, se protegen del dolor que les causan sus propias experiencias. En consecuencia, el amor homosexual entre hombres puede considerarse como un dispositivo de seguridad que estas mujeres usan para explorar su sexualidad. El separarse de sus propios cuerpos, y trasladarse a un espacio de ficción de homosexualidad entre hombres, proporciona un sentido de libertad. Por ejemplo, si son hombres los representados, desaparecen consecuencias de la sexualidad (femenina) como el quedar embarazada, la “pérdida” de la virginidad, o el volverse “inapropiada” para el matrimonio.

No obstante, Kazumi Nagaike (2012), problematiza esta postura. La autora plantea que debido a que las convenciones narrativas del *yaoi* parecen reforzar una relación binaria – acompañada de posiciones sexuales aparentemente inamovibles– entre el personaje penetrante (*seme*) y la “masculinidad”, y el personaje penetrado (*uke*) y la “feminidad”, es sencillo presuponer un paralelo con parejas heterosexuales, y asumir que las lectoras se identifican con el personaje penetrado y tienen como objeto de deseo al personaje penetrante. Nagaike critica esta tendencia, pues considera que analizar la sexualidad en el *yaoi* en términos de pasividad femenina ignora todas las posibilidades subversivas que presenta respecto a las configuraciones tradicionales de género. En este sentido, plantea que los deseos femeninos en el *yaoi* pueden ser múltiples y divergentes, lo que produce una deconstrucción del mecanismo masculino-heterosexual al abarcar una gama de placer sexual de deseos que puede incluir tanto a la posición penetrante, como la penetrada simultáneamente.

Aplicando el *fanfiction slash* al debate presentado, esta investigación no entiende estas posturas como contrarias y excluyentes. A partir de Fujimoto, podemos reconocer un dispositivo de seguridad que permite una identificación segura mediante el distanciamiento corporal. Por otro lado, podríamos llamar a lo propuesto por Nagaike dispositivo de identificación fluida. Este se refiere a las posiciones múltiples y hasta contradictorias que las mujeres pueden tomar en relatos como los del *fanfiction slash*. Es aquí donde podemos identificar acercamientos como el de Bauer, quien considera posible una identificación directa

---

<sup>22</sup> Género de *manga* (cómic japonés) que se centra en relatos de romance entre hombres jóvenes

<sup>23</sup> Género de *manga* que narra historias homoeróticas entre hombres que presenta contenido sexual más explícito que el *shonen-ai*

de las mujeres voyeristas cruzadas con la masculinidad gay. Lo que planteo es la existencia de procesos simultáneos de apego y distanciamiento respecto a la identificación de las escritoras con el *fanfiction* y sus personajes. Esto puede ser causado por diversos elementos, como descripciones corporales y/o sentimentales, pero también elementos culturales y sociales. De manera importante, no se considera que estos elementos sean iguales entre todas: inclusive podrían diferir entre la autora y lectora de un mismo relato. Más bien, estos elementos son parte de un proceso de subjetivación que se desarrolla tanto de manera colectiva como individual.

Respecto al sujeto de estudio, esta investigación se ha delimitado en mujeres latinoamericanas bilingües (que manejan el español como primer idioma y el inglés como segundo). Esto se debe a que, en estos casos, el lenguaje también puede ser un elemento central para los procesos de identificación y distanciamiento. En particular, Maite Escudero Alías (2008) analiza cómo los procesos del uso de inglés en la virtualidad –por individuos que viven en países de no habla inglesa– pueden articular identidades propias no-normativas en sus realidades<sup>24</sup>. A partir de esto, observa cómo utilizar un lenguaje ajeno<sup>25</sup> para construir una (auto)definición puede ser considerado como un mecanismo distante y seguro para ponerle nombre a identidades consideradas transgresoras en sus realidades<sup>26</sup>. Una posibilidad es que existan asociaciones en relación al *fanfiction slash* para sus escritoras como homosexualidad/virtualidad/inglés en oposición a heterosexualidad/realidad/español. De esta manera, el idioma se configura como una herramienta para racionalizar el acto de “partirse”. Sin embargo, es pertinente cuestionar en qué nivel esto realmente es una solución, y no, más bien, una manera de lidiar con los procesos de normalización relacionados a la matriz cultural hegemónica de género, y a los sistemas de vigilancia instaurados en la sociedad.

Finalmente, una propuesta alternativa para acercarse al voyerismo cruzado es a partir de la exclusión de las mujeres en el *fanfiction slash*. La lectura más aceptada de esta disposición es que es un reflejo de la misoginia internalizada de las lectoras y escritoras. No obstante, sería reductivo estandarizar las experiencias de todas las lectoras y escritoras en un solo problema, por lo que me interesa tomar prestada una aproximación de otro tipo de voyerismo cruzado, el

---

<sup>24</sup> Setsu Shigematsu, citado en Kazumi Nagaike (p.117, 2012).

<sup>25</sup> Esta es una descripción de un proceso que puede observarse en la virtualidad. Sin embargo, no significa que los países de habla inglesa necesariamente tengan mejores jurisdicciones para la comunidad LGBT.

<sup>26</sup> Cabe notar que mucho del *slang* utilizado en inglés tiene su origen en mujeres y drag-queens afroamericanas, y pertenece al inglés Afroestadounidense Vernáculo (IAV, AAVE en inglés). Al considerarlo un “lenguaje de internet”, se invisibilizan sus identidades raciales y formas de hablar por las que, a menudo, son discriminadas. <https://dailyorange.com/2021/11/harm-lgbtq-community-claiming-african-american-vernacular-english/>

*shojo-ai*<sup>27</sup> y el *yuri*<sup>28</sup>. Si bien no tienen una audiencia homóloga (Bauman, 2020), varios de sus productos son consumidos por hombres. En estos, es común que los personajes hombres sean inexistentes, invisibles o ignorados por la narrativa. Sin embargo, para Dale Hendricks (2015), esto no significa la exclusión total de los hombres del relato, sino su posicionamiento como espectadores que observan secretamente a los personajes mujeres. Si hacemos el ejercicio de trasladar esta perspectiva al *fanfiction slash*, la inexistencia de personajes mujeres no necesariamente significa que las escritoras no están siendo representadas. Más bien, están posicionándose sobre el relato de manera omnipresente. Por lo tanto, su aproximación a los personajes hombres en el *fanfiction slash* revela como su mirada se ha integrado a la del relato, delatando su rol de voyeuristas.

## 2. 5 Genderfuck

A lo largo de esta tesis se ha propuesto que el *fanfiction slash* escrito y leído por mujeres tiene potencial para redefinir los imaginarios binarios y duales de Hombre-Masculino y Mujer-Femenino de quienes lo practican. Sin embargo, también se puede notar como la discusión esbozada presenta una paradoja: al plantear una re-significación o subversión seguimos utilizando un lenguaje con términos que insinúan la existencia de y reproducen un modelo “original”. Esta sección busca cuestionar si es posible operar fuera de este, proponiendo la práctica *genderfuck* como un mecanismo capaz de aproximarse a estas complejidades.

Anteriormente, se ha discutido la relevancia que la Teoría de la Mirada tiene en esta investigación. Al mismo tiempo, se han evidenciado una serie de críticas hacia esta, incluyendo el “esencialismo de su sujeto implicado” (Evans & Gamman, 1995, p.47). Esta tensión se reproduce al examinar el *fanfiction slash* entendiéndolo sólo como una práctica de “mujeres” en una identificación cruzada con personajes “hombres”. Sin embargo, ¿acaso el posicionamiento de estos sujetos siempre debe ser lejano? Lucy Neville (2015) ofrece una respuesta interesante al retar la actitud totalizadora de la teoría de la mirada y cuestionando qué tan distintas son la mirada gay masculina y la mirada femenina:

Sin embargo, la asunción de que la mirada gay masculina y la mirada femenina son diferentes... ¿lo son? Mackinnon establece que, aunque puede decirse que las mujeres y los hombres gays tienen experiencias y socialización profundamente diferentes, es muy posible que la cultura popular considere a la mirada erótica de las mujeres y hombres gays como básicamente la misma. Moore está de acuerdo, afirmando que ‘la codificación de los hombres a través del discurso masculino gay permite una mirada erótica

---

<sup>27</sup> Género de *manga* que se centra en relatos de romance entre mujeres.

<sup>28</sup> Género de *manga* que narra historias homoeróticas entre mujeres, y que presenta contenido sexual más explícito que el *shojo-ai*.

femenina' y sumando que 'lejos de excluir la (voyeurista) mirada femenina, las representaciones homoeróticas en realidad pueden invitarla' (p.11)

Dentro de este debate, Neville (2015) también resalta como Adrian Randolph “afirma que el David de Miguel Ángel desafía las construcciones homogéneas de miradas binarias homoeróticas y heteronormativas, permitiendo en cambio una mirada andrógina que cambia constantemente en el tiempo y el espacio” (p.13). Aquí, se introduce la capacidad cambiante de la mirada, la cual puede ser trasladada a las escritoras de *fanfiction slash*. De modo reminiscente a la propuesta de Kazumi Nagaike (2012), ellas pueden relacionarse con estos relatos desde distintos posicionamientos y descubriendo combinaciones distintas en cuanto a sus subjetividades sobre sexualidad, identidad, corporalidad y romance.

Al vislumbrar la capacidad que las escritoras de *fanfiction slash* de operar en la confusión (de género), esta investigación busca posicionarse justamente en donde los límites entre las categorías de “Hombre” y “Mujer” se difuminan, evitando caer en la trampa de un aproximamiento al género estrictamente binario. Es en este espacio ambiguo en el que se le puede otorgar un significado *genderfuck* a la escritura de fanfiction slash por y para mujeres.

Para June L. Reich (1992), lo *genderfuck* significa una alteración del proceso contextual de significación al volver evidente la brecha entre sexo y género, produciendo distintos modelos de interpretación de esta. De este modo, genera un sistema ambiguo y confuso en donde se negocian constantemente las producciones significativas de sexo/género y género/desempeño sexual. La autora sostiene lo siguiente:

La producción de un paradigma *genderfuck* reconocible, efectuado por una “realidad” *camp*, altera el proceso contextual de significación al poner en primer plano la brecha entre sexo y género y producir diferentes modelos de interpretación a través de diferentes prácticas de escritura/lectura. *Genderfuck*, como performance mimética y subversiva, simultáneamente atraviesa la economía fálica y la supera (L. Reich, p.125)

En esta misma línea, Caroline Evans y Lorraine Gamman (1995) lo definen como “un juego y *performance* que desestabiliza las posiciones de los sujetos. Al jugar con la oposición binaria se traslada a un modelo de género como un simulacro (sin un original)” (p.51). Bajo esta explicación, aun los relatos del *fanfiction slash* que trasladan escenarios y comportamientos heteronormativos a parejas homosexuales pueden ser situados en lo *genderfuck* debido a la complejización de la repetición de construcciones heterosexuales dentro de contextos homosexuales realizada por Judith Butler (2007). Para Butler, la repetición de la “heterosexualidad” es un punto de partida para desnaturalizar y movilizar las categorías de género al poner en manifiesto al carácter completamente construido del supuesto original heterosexual. Asimismo, su aproximación a las identidades lésbicas de *butch* y *femme* también es relevante para el planteamiento teórico de esta tesis:

Resulta revelador que el cuerpo sexuado como «base» y la identidad de *butch* o *femme* como «figura» puedan modificarse, intercambiarse y provocar diferentes clases de confusiones eróticas. Ninguna puede afirmar su derecho sobre «lo real», aunque ambas pueden considerarse el objeto de una creencia, dependiendo de la dinámica, del intercambio sexual. La idea de que *butch* y *femme* en cierto sentido son «réplicas» o «copias» del intercambio heterosexual subestima la significación erótica de estas identidades que son internamente disonantes y complejas y otorgan nuevos significados a las categorías hegemónicas que las crean. Las lesbianas *femme* pueden recordarnos el escenario heterosexual, por así decirlo, pero también, al mismo tiempo, lo desplazan. En las identidades *butch* y *femme* se pone en duda la noción misma de una identidad original o natural; en realidad, precisamente el cuestionamiento encamado en esas identidades se convierte en una fuente de su significación erótica (2007, p.245).

Si bien la teoría sobre las identidades *butch-femme* no se translada en su totalidad al *fanfiction slash*, puede ayudarnos a complejizar la recurrente presencia de una pareja homosexual con un personaje más masculino y otro más femenino. Por lo tanto, no serán enmarcadas automáticamente como una reproducción “heteronormativa” sin antes considerar su potencial para ironizar los constructos prescriptivos de feminidad y masculinidad:

Las teorías de la mascarada heterosexual estabilizan la ecuación femenino = pasivo / masculino = activo en términos biológicos, de modo que las "mujeres" sólo pueden asumir una posición activa asumiendo una perspectiva masculina (...) Una manera de salir de este vínculo ha sido poniendo en primer plano la ironía de las posiciones masculinas y femeninas mismas, de modo que se destaquen las construcciones culturales del género (L.Reich, 1992, p.119).

Aunque se puede argumentar que el *fanfiction slash* escrito y leído por mujeres mantiene la relación del posicionamiento activo con la perspectiva masculina, también dificulta tener una posición unificada del sujeto (es decir, opera en la confusión) por lo que no necesariamente sigue una matriz heterosexista. Los límites entre representaciones de mujeres, hombres homosexuales, lesbianismo y otras identidades de género se vuelven difusas y complejas de identificar en los procesos de subjetivación de las participantes, evidenciando el estado del género como construcción social y cultural. En este sentido, se resalta la potencialidad del *fanfiction slash* para desestabilizar el género como categoría analítica.

Más aún, podemos notar que el internet puede servir como una herramienta facilitadora de representaciones *genderfuck*. Para Jaime García Iglesias (2022) las comunidades *online* significan una transición para nuestro entendimiento de la fantasía: de una empresa privada hacia una experiencia comunal. Este movimiento de individualidad a comunidad solo es posible debido a que los espacios *online* están enmarcados por el anonimato, transformando como las comunidades fantasean. Su planteamiento es coherente con la práctica de escritura y lectura de *fanfiction slash* por y para mujeres, y nos permite posicionar a sus representaciones como “fantasías” generadas en un ámbito comunal, anónimo, “experiencial y afectivo en donde se puede experimentar y jugar con los deseos” (p.612). El autor aterriza esta discusión en su análisis de la novela de Dennis Cooper *The Sluts*, permitiendo además moldear el lenguaje que

esta tesis utiliza respecto a las escritoras de *fanfiction slash* y sus representaciones de homosexualidad entre hombres.

En especial, dos de los roles que Garcia Iglesias identifica en el personaje central del libro (un joven prostituto del que solo se conoce mediante una serie de reseñas publicadas en un sitio web) pueden trasladarse a esta investigación. El primero es su papel como “hueco narrativo”, que lo convierte en un “vacío delineado por la multitud de usuarios que generan infinitas representaciones contradictorias de él” (p.613). El segundo es el de “receptáculo de fantasías” o de “contenedor que permite una acumulación de fantasías”, debido a que “como no es nadie, también puede ser cualquiera: puede mutar y transformarse para satisfacer las fantasías específicas de cada usuario” (ibid). Acá, se considera que los amantes representados en el *fanfiction slash* se encuentran en una constante negociación entre estos dos roles y su identidad en el producto original (aquello en lo que el *fanfiction* está basado). Por lo tanto, se genera un espacio ambiguo en el que se facilita el surgimiento de representaciones *genderfuck*.

Finalmente, esta investigación considera que lo que se produce son complejas expresiones culturales que se manifiestan en una serie de identificaciones polimorfos y particulares a cada escritora, y mediadas por sus imaginarios sobre masculinidades. Como consecuencia, hay identificaciones que alcanzan un “consenso” grupal al ser más comunes y otras que, más bien, generan tensiones. De la misma manera, se plantea que se establecen procesos simultáneos de desvinculación y revinculación con los personajes, y de apego y/o distanciamiento con el relato. Aunque se podría suponer que la revinculación causa apego y – por ende– la desvinculación causa distanciamiento, no se considera que este siempre sea el caso. Por ejemplo, es posible que alguien se desapegue del relato porque reconoce y rechaza elementos que le causan identificación con los que no quiere lidiar.

### CAPÍTULO 3. Subjetividades de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash*

Este capítulo corresponde al primer objetivo específico de la presente investigación: Analizar la función del *fanfiction slash* en la configuración de subjetividades de las escritoras latinoamericanas. Tomando como referencia a De Lauretis (1992), entendemos que la experiencia construye la subjetividad de los seres sociales. Por lo tanto, parte de las entrevistas consistió en generar espacios en los que las participantes puedan relatar las visiones de los roles de género y homosexualidad, a las que consideran han estado expuestas en su entorno presencial desde la infancia hasta la actualidad (familia, educación, profesión). Regresando a Hall (1997), no es posible aproximarse a las representaciones producidas y consumidas por las autoras, sin buscar comprender sus “mapas de sentido”, y como estos han sido construidos consciente e inconscientemente. Además, al ser un ejercicio con características autobiográficas, es también una aproximación a sus propias subjetividades. A partir de esto, se busca comparar y contrastar con aquellas que manifiestan haber encontrado en el *fandom* y el *fanfiction slash*, para comprender el rol que la escritura (y lectura) de *fanfiction slash* ha tomado en sus propios entendimientos de la masculinidad (y feminidad).

En general, todas las escritoras identificaron una división muy estricta entre los roles asociados al hombre y a la mujer tanto en su entorno personal como en el de sus sociedades. Ante esto, sentían frustración, particularmente respecto a lo restrictivas que pueden ser las expectativas y normas hacia la mujer. En contraste, encontraron que los hombres tienen más libertades, aunque estas pueden ser dañinas para ellos, y para las mujeres a su alrededor:

E6: La sociedad adjudica a los hombres que tienen que ser de cierta forma específica y que siempre tienen que ser como algo superior, por así decirlo. Ósea, al hombre se le da y se le quita muchas cosas, pero más se le da. Y en lo que se le quita, igual le termina afectando a las mujeres.

Esta visión es congruente con lo propuesto por Lagarde (1990) y Damean (2006), pues todas reconocen y resienten una jerarquía social que beneficia al hombre, y depende totalmente de su supuesta complementariedad con la mujer. Estas frustraciones se trasladan a la figura de familia heteronormativa, ante la cuál todas son muy críticas. De este modo, la heteronormatividad es procesada por ellas como la normalización del sometimiento de la mujer ante el hombre, asociando a la mujer al hogar, servicio y cuidado:

E4: [Sobre las imposiciones de la sociedad] El papel del hombre siempre ha sido el líder, el que protege. Y la mujer, la que tienen que proteger, la débil (...) “La mujer salió de la costilla de Adán” Es una parte del hombre. La mujer se tiene que someter al hombre. Es propiedad del hombre.

E2: El hombre es el protector, el fuerte, el que provee. Es el que da, tiene el poder, superioridad y beneficios. Y la mujer es calmada, tranquila, delicada. Es más sumisa, más tranquila. Cría, cuida y ama. Está con la familia, con los niños... todo eso.

E5: El hombre es quien provee para el hogar, la cabeza de la casa, quien se tiene que matar trabajando. Mientras que la mujer tiene que estar en casa, cuidando a los hijos y vivir su vida para servirle al hombre. No puede tener más jerarquía en una familia que el hombre.

Evidentemente, expresaron escepticismo por este modelo. En especial, cuestionaron la veracidad de las figuras del hombre-proveedor y de la no-emocionalidad en los hombres, y criticaron el amor romántico (heterosexual) –como es referido por Firestone – al identificarlo como la base del poder de los hombres. Esto se debe a que la relación heterosexual es vista como una en la que no hay equidad, pues el hombre no ve a la mujer como un igual:

E4: El hombre es el proveedor, pero, una dice: hoy en día ¿qué puede proveer si ni siquiera pueden proveer para sí mismos? (...) La sociedad, y en especial los hombres, antes y ahora con esta ola de *incels*, no buscan una pareja sino –mal dicho porque no debería decirse así– una muchacha de servicio. El papel de la mujer en la sociedad siempre ha sido así. Bajo la sombra del hombre, detrás del hombre, por eso “detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer”. Siempre detrás ¿no?

E5: Dicen, “La mujer es la emocional, la histérica” pero luego tú ves a hombres en partidos de fútbol gritando y ahogando y despotricando, y es como... realmente ustedes también tienen estas emociones.

E4: Siento que el hombre es un personaje. Uno también dice pobrecitos ¿no? Es un personaje que tiene que ser fuerte y serio. Dicen que no tiene que ser emocional, pero en realidad son las personas más emocionales del mundo porque no acarrea que la rabia y el enojo también son emociones.

Si recordamos la representación histórica de la mujer en los medios (discutida por Firestone, Mulvey y otras autoras), encontraremos que hay un rechazo al “amor romántico heterosexual” que interpela a las mujeres, por lo que el *fanfiction slash* permite que sus procesos de subjetivación traslade esta estructura a los hombres:

E4: Siento que me pase también al *slash* porque no he podido encontrar una novela contemporánea que muestre una relación sana, desde cualquier tipo de dinámica, entre un hombre y una mujer. Y se romantizan cosas muy feas (...). Si me vas a hacer eso, que los dos sean hombres porque los odio a los dos. Es como, “Ustedes arreglense entre ustedes” (Risas). (...) Siento que nos han impuesto esa carga a nosotras hasta en la misma literatura. Claro, la sociedad se construye a base de las industrias culturales como literatura, la televisión, el cine... bla, bla, bla. Y siempre nos toca a nosotras. ¡Arreglense entre ustedes! Así sea en ficción... ¡hablen! Es como una cosa que he venido pensando desde hace tiempo. “Claro. Ya entiendo porque me gusta leer el cliché con hombres” Una no se siente minimizada a solamente la terapeuta del hombre.

Asimismo, identificaron una serie de restricciones hacia la mujer (asociadas a su vestimenta, comportamientos y relaciones). Para E1, esto busca instigar que las mujeres se comporten de un modo muy ceñido, y que si te alejas de este “pueden hablar mal de ti o hacerte cosas”. Estos riesgos pueden asociarse a, como mencionó E3, las expectativas a que las mujeres sean y se presenten como femeninas. Es así que hay una descripción de lo que identificamos como la matriz cultural de Butler (2007), en la que los géneros incoherentes son regulados hasta ser aceptables. En este sentido, hay un rechazo al discurso y los mandatos de género que reciben en sus contextos presenciales, aunque no pueden apartarse de estos del todo pues son parte de la sociedad en la que viven. No obstante, también consideran que, aunque estos siguen siendo estrictos, se han ido ablandando. Aunque encuentran resistencias ante los cambios, todas

expresan deseos de que las dinámicas patriarcales y heterosexuales se transformen, y enojo por la manera en que se manifiestan históricamente y en la actualidad.

E5: Mucha gente de generaciones mayores a las nuestras dicen, “Tu generación quiere cambiar las cosas. Quieren voltear el mundo de cabeza. Quieren que la mujer asuma roles de los hombres y los hombres asuman roles de mujeres” y lo ven como algo negativo. ¿Por qué es negativo querer más equidad o que evolucione algo?

En este contexto, y como veremos más adelante, el *fanfiction slash* es el dispositivo que articula sus procesos de subjetivación al permitirles materializar la evolución que desean, y a la que no tienen acceso en la presencialidad. Esta oposición a los mandatos tradicionales de género y sexualidad, no significa que estos no estén interiorizados. Como se verá más adelante, es común que expresen su rechazo claramente al hablar de contextos sociales amplios, pero que encuentren excusas para estos al momento de aterrizarlos en sus propias experiencias (ya sea con sí mismas o con personas cercanas). Como consecuencia, se buscara vislumbrar los “mapas de sentido”, como son referidos por Hall, de las escritoras de *fanfiction slash* latinoamericanas a partir de la comparación y contraste de las visiones de roles de género y homosexualidad que encontraron en el ámbito familiar, escolar, universitaria y laboral, y alrededor del *fanfiction slash* a partir de sus propios relatos de vida.

### **3.1 Entorno familiar**

Los núcleos familiares que las escritoras describieron fueron diversos. El de E3 está compuesto por ambos padres y una hermana menor. Esto es similar al de E6, configurado por ambos padres y un hermano mayor. En el caso de E2, son su madre y hermano porque su padre vive en otro estado por motivos de trabajo. Tanto E4 y E5 tienen padres divorciados y fueron criadas mayoritariamente por sus madres, aunque mantienen contacto con sus padres. Además, E4 tiene hermanas mayores (de una relación anterior de su padre) con las que no ha vivido y menores (de ambos padres) con las que sí. En contraste, E5 no tiene hermanos, y vive con su madre y abuela. Finalmente, E1 también vive solo con mujeres: su madre y dos tías.

En relación a las visiones sobre los roles de género que recibieron de su familia, describen situaciones tanto flexibles como rígidas. E2 considera que tuvo una crianza con “perspectiva feminista acerca de la igualdad” en la que siempre se impartió que ella y su hermano podían realizar las mismas tareas. En la infancia temprana, ambos padres ejercían sus profesiones y realizaban los quehaceres de la casa. Sin embargo, su mamá dejó de trabajar para quedarse en casa con ella y su hermano después de una mudanza. E2 menciona que sus padres lo explicaron como una decisión racional y no asociada a los roles de género. No obstante, sí identifica que el concepto de familia tradicional pudo haber impactado en la decisión:

E2: Ella creó esta idea más normal de una familia. De que el papá trabaja y la mamá se queda. Pero siempre me lo explicaron como que... mi mamá decidió. Como una cosa más racional. No lo vi, así como, "Ah, es porque es mujer" sino porque ella quiso quedarse ¿no?

Similarmente, E3 encuentra que su familia tiene una visión igualitaria y no machista de las capacidades de hombres y mujeres, aunque cuestiona si realmente es posible alejarse de los roles de género tradicionales en su totalidad. Aun así, considera que la situación podría ser peor pues hay padres que no contribuyen en el ámbito doméstico:

E3: Al final somos familia, somos miembros de esta familia, el género pasa un poco de lado o pasa a segundo plano, pero a veces resurge. Por ejemplo, él sabe hacer un par de cosas, pero no cocina. Y mi mamá y yo sí. Pero en labores domésticas no creo que se vea tanto. Ósea, si se ve, pero encuentro que podría ser peor. Hay casos más severos en los que efectivamente el papá no hace nada o los hombres de la casa se dedican a trabajar fuera de la casa y cuando vuelven esperan que les sirvan.

Por otro lado, E6 creció con una diferenciación muy marcada en los roles que cumplen las mujeres y los hombres. Sin embargo, menciona que en los últimos años esto ha cambiado y pues su familia ha intentado aliviar la carga de trabajo doméstico de la mujer y, en específico, de su madre. Además, resalta que ella se escapa del "rol específico de mujer" que "solamente baja a limpiar, cocinar, y lavar" pues adopta otras actividades más similares a las de su padre y hermano como arreglar y construir. Esto es en contraste a su madre a quien "no le gustan" este tipo de actividades. Así, convive con algunos roles diferenciados, y otros más cambiantes.

E4 describió un núcleo familiar "matriarcal" pues –mientras eran menores de edad– las decisiones alrededor de ella y sus hermanas siempre fueron de su madre, lo que era reconocido por su padre. No obstante, podemos cuestionar si esto pertenece a un orden matriarcal, o si más bien mantiene roles que asocian a la mujer con la esfera familiar. Además, menciona que es muy cercana a la familia extendida de su madre, quienes son mayoritariamente mujeres, pero tienen "una visión arcaica de los roles de género". En este contexto, describe que siempre ha sido advogada a la lucha feminista lo que causó que su familia la vea como "la niña contestona". No obstante, ahora esta mirada ha cambiado a una más positiva pues la usan de ejemplo por haber terminado la universidad y conseguido trabajo antes que los demás.

Por otra parte, el núcleo de E1 está conformado solo por mujeres (su madre y dos tías), quienes considera "todavía están en la época en la que crecieron, con esa mentalidad". De este modo, hay muchas críticas "normalizadas" a otras mujeres respecto a su físico y en especial en temas de celulitis, vestimenta, maquillaje y depilación. Al igual que E4, se generan choques entre su propia visión respecto a los roles de género y la de sus familiares. No obstante, si nota cambios graduales en ellas como identificar situaciones de machismo, y menciona que al vivir solo con mujeres no hay limitaciones en relación a los roles de género. En efecto, considera

que en su familia siempre ha habido un contraste entre “cosas muy machistas y muy de roles” y otras “muy adelantadas”.

Finalmente, E5 identifica las visiones respecto a los roles de género de su padre como “misóginas”. En contraste, las de su madre y abuela son más complicadas. Por un lado, la imagen de ambas es de mujeres independientes que siempre la han impulsado a estudiar y a desarrollarse como profesional y su propia persona. Además, agradece que no le hayan inculcado el ser madre como su rol en la sociedad, como considera lo han hecho los familiares de varias de sus amigas. En este contexto, se refiere a ambas como mujeres líderes y feministas comprometidas con el progreso de sus derechos:

E5: A través de mi familia siempre he tenido a las mujeres siendo las líderes de la casa. Mi abuela crío a todos sus hijos sola. Trabajaba sola. Mantenía su casa sola. Y mi mamá ha hecho lo mismo. Trabaja por nosotras, nos mantiene, nos cuida. Entonces en mi caso, yo he visto a mujeres líderes, a mujeres más feministas, a mujeres que quieren que si avance el progreso de sus derechos y de su rol en la sociedad y de la familia. Entonces, por ese sentido, yo siento que he tenido una perspectiva diferente.

En paralelo, también discute la presencia de visiones misóginas y estrictas sobre cómo debe ser la expresión y presentación de género de las mujeres, en especial por parte de su abuela:

E5: Obviamente para ella la mujer es la que tiene que ser toda refinada y femenina y... no sé, perfecta y obviamente todo ese estándar de mujer obviamente arcaico. Entonces, ese tipo de imagen y comentarios misóginos han estado... siguen estando bastante presentes en mi vida.

A partir de esto, podemos observar una amplitud de experiencias con relación a la visión de roles de género que identifican en el ámbito familiar. No obstante, en todas aparecen tensiones causadas por las transformaciones sociales de estos mismos. Es decir, sus familias se encuentran en un periodo de ajuste sea este bienvenido o no. En este contexto, las escritoras se posicionan como agentes de cambio, lo que puede causar fricción y resistencia de parte de algunas de sus familias.

En el caso de las visiones sobre la homosexualidad veremos un clima de transformación similar. Aunque se encuentran más resistencias por parte de las familias, algunas de las escritoras cuentan con experiencias positivas. Por ejemplo, E2 recuerda una infancia en el que la homosexualidad nunca fue escondida y más bien fue tratada con naturalidad:

E2: Cuando era chiquita, veíamos mucho la tele. Llegué a ver parejas homosexuales y preguntaba. Y me dicen, “Es que hay niños que les gustan niños, y niñas que les gustan niñas” (...) Estas diversidades nunca fueron escondidas de mí. Siempre fue claro que existe gente así. Y siempre explicado de una manera muy directa, sin darle muchas vueltas o cuentos, ni nada. Así fue en mi núcleo familiar, como crecí y nunca hubo discriminación, ni prejuicio, ni nada así. Siempre fue muy natural.

Mientras que E3 tiene una experiencia gradual pero eventualmente positiva, pues la visión que su familia tiene de la homosexualidad fue cambiante. No obstante, recuerda un comentario de su madre que se quedó con ella:

E3: Cuando era prepúber... Tal vez a los 12 años, escuche a mi mamá una vez decir que le daría pena que yo o mi hermana fuéramos lesbianas porque se pasa mal en Chile o en la sociedad. Y en ese momento no me impactó tanto pero después al crecer y darme cuenta que si era una persona *queer*... igual es fuerte.

No obstante, posteriormente describe un espacio con mucha apertura a la conversación, en la han ido creciendo y aprendiendo con ella. Esto se debe a que puede hablar de sus padres “de temas de feminismo y de la comunidad, sobre personas no binarie, trans, lesbianas y bisexuales” porque son personas abiertas de mente. En este marco, mencionó que presentó a una pareja mujer a sus padres y que “no hubo drama, lo aceptaron super bien”.

A partir de acá, las visiones sobre la homosexualidad se empiezan a movilizar hacia la homofobia liberal, lo que será recurrente en muchas de las escritoras. De hecho, la misma E2 diferencia la visión positiva sobre la homosexualidad que tiene su núcleo familiar, con el de su familia extendida. Aunque no considera que la perspectiva de sus abuelas sea homofóbica o discriminatoria –y de hecho estima que si tuviese que presentarles una novia no la “tratarían mal o diferente”– si menciona que tienen “ideas de sus generaciones” y que, por ejemplo, no están de acuerdo con que las parejas gays adopten y tengan hijos. E1 describe una situación similar, pero con su núcleo familiar directo, a quien describe como católico y, “no conservador, pero sí [respecto a la homosexualidad]”. En este sentido, piensa que aunque ya han superado la parte de “ser violentos, groseros y rechazar a la gente”, la homofobia continúa en otros aspectos como en la percepción de la visibilización gay como libertina y exhibicionista. Esta experiencia es similar a la de E4, quien identifica a sus familiares mayores como homofóbicos pero nota un cambio generacional debido a la cantidad de familiares más jóvenes que son parte de la comunidad, y que han traído como consecuencia la aceptación. No obstante, E6 describe una situación de mucha más incertidumbre con su núcleo familiar directo:

E6: Ya cómo reaccionan no con la temática sino a personas homosexuales cercanas... digamos que no hay una aceptación total al 100%. No creo que sean la clase de familia que vaya a discriminar específicamente. Si hay una persona en la familia que fuera homosexual... en este caso yo... no tendrían la malicia de echarme de mi casa, o ese tipo de cosas... Pero si estarían reacios a la idea, quizás un poco. Como que... costaría entender y aceptar. Pero... bueno. Sería como un tire y afloje, quizás.

Aunque ve a su hermano mayor como un aliado, considera que la relación con sus abuelos maternos se vería permanentemente dañada si se enteraran de su sexualidad:

E6: Creo que del lado de mis abuelos del lado materno... ahí ya sería un problema... creo que me da un poco de miedo aceptarlo, pero quizás serían esos abuelos que no les vuelven a hablar a sus nietos. O que les cuesta muchísimo después volver a relacionarse de forma normal con sus nietos.

Similarmente, E5 cuenta con una abuela homofóbica. Mientras E6 introduce el miedo a ser echada de casa, pero finalmente concluye que no pasaría, E5 es mucho más directa:

E5: Literalmente mi abuela está allí y no escucha nada de lo que estoy hablando [sus respuestas a la entrevista] gracias a Dios porque si no estaría fuera de esta casa para el final del día.

Además de su abuela religiosa, también recibe comentarios homofóbicos y bifóbicos de parte de su madre quien no acepta su bisexualidad y la considera una fase de experimentación y confusión. A pesar de recibir agresiones verbales, E5 responsabiliza su propia sensibilidad como la razón por la que es herida:

E5: Cuando voy a la Marcha del Orgullo, mi mamá dice, “Vas, pero nadie te va a acompañar por si acaso” Ósea, ese tipo de cosas es como que... [gesto de dolor en el pecho]. (...) Ella dice, “No lo hago por herirte”, pero al final del día si me hiere un poco porque soy una persona super sensible.

Asimismo, deja claro el amor por su madre, aunque lamenta no poder compartir todo con ella por sus visiones sobre la homosexualidad y bisexualidad:

E5: Me duele porque mi mamá es todo para mí. Es mi persona favorita, yo le cuento absolutamente todo... pero con el tiempo, también he tenido que dejar de contar algunas cosas... cuando tengo esas experiencias con mujeres, porque obviamente siento que ella se va a escandalizar un poco ¿no?

No obstante, encontró aceptación en un familiar inesperado: su padre. Lo describe como un marino que ha hecho comentarios homofóbicos, racistas y misóginos toda su vida. Sin embargo, tuvo más apertura con su sexualidad y, como consecuencia, la relación entre ambos ha mejorado pues E5 siente tranquilidad de que eventualmente podría presentarle una pareja mujer a uno de sus padres:

E5: Mi papá, creo que supo leerme un poco más. Porque una vez me dijo “Seas lo que seas, sea quien te guste, yo te voy a apoyar” Así. De la nada (Risas). (...) Él siempre me ha dicho, “En verdad yo solo quiero que seas feliz porque has pasado por muchas cosas, y eso es lo único que me importa. No me importa quién te gusta, siempre y cuando tu seas feliz y tengas cuidado” (...) No he tenido una buena relación con mi papá durante años. Entonces, últimamente hemos empezado a hablar un poco más y cuando me dice esas cosas al menos siento que uno de mis papás sí me aceptaría si en algún momento, tenga pareja... porque nunca he tenido pareja (...), siento que él se sentiría tranquilo con eso ¿no?

A partir de esto, encontramos que, aunque en algunos de los casos sí, no necesariamente hay consonancia entre las visiones familiares de roles de género y homosexualidad. Asimismo, aunque también encuentran resistencias asociadas a la flexibilización de los roles de género, existe un entendimiento base sobre la necesidad de la “igualdad”. En contraste, las respuestas a la homosexualidad y otras identidades *queer* son más agresivas.

### **3.2 Entorno escolar**

En su mayoría, el ámbito escolar se configuró como un espacio que contribuye a la construcción de la diferencia de género y los roles tradicionales de masculinidad y feminidad en los procesos de subjetivación de las escritoras. Sin embargo, para otras aportó en la formación de sus visiones flexibles del género y la sexualidad. Como pasó en el entorno familiar, hubo casos en los que ambos discursos convivieron, causando que las participantes tengan tanto experiencias positivas como negativas.

Para empezar, E1 y E4 estudiaron en colegios católicos de mujeres. Para E4 la enseñanza sobre los roles de género tradicionales fue sutil pero presente. En general, se asocia la feminidad con la delicadeza, tener una postura “correcta” y no gritar. Además, era común que les pidieran cubrirse los hombros para que no los vieran los profesores hombres, introduciendo la figura del cuerpo de la mujer –en este caso, *niñas*– como una provocación inherente al hombre. En paralelo, considera que no se les enseñó a ser serviciales con los hombres, porque hubiese contradicho con el nivel educacional de la institución. Como consecuencia, se encontraban en un espacio dual en el que tenían que resolver todo entre y por mujeres, mientras que simultáneamente tenían que seguir los mandatos asociados a ser “niñas”. En contraste, para E1 estudiar en una escuela de mujeres ayudó a difuminar su percepción de los roles de género, ya que ellas tenían que realizar todo tipo de actividades, incluso las usualmente asociadas a la “masculinidad” (como deporte y tareas que requerían fuerza). En este marco, E4 describe que, al presentar obras de teatro, ellas mismas debían actuar los papeles de hombres, notando la existencia de espacios de juego de género, si bien no a propósito.

Por otro lado, aunque E3 estudió en un colegio mixto y laico, considera que la religiosidad tuvo un impacto en su educación (“Como toda la sociedad chilena y latinoamericana siempre se filtra la religión, ósea, el catolicismo, específicamente.”). En ese sentido, identificó una serie de marcadores de género presentes en su educación: llamadas de atención para que el sentarse como señorita, exigencias porque tengan “buenos” modales, la autora de la falda, el tipo de peinado que debían llevar, etc. Los dobles estándares para alumnos y alumnas reaparecen en el caso de E5, quien asistió en un colegio de marinos en el que “la religión fue reemplazada por el orden y disciplina”:

E5: El hombre podía estar literalmente con la camisa afuera, el pantalón todo sucio pero la mujer tenía que tener la falda a la altura correcta, la cola bien puesta, no se podía pintar las uñas, tenía que ser super natural y... siempre ha habido como que, esos elementos de misoginia bien marcada en el colegio.

Esto se ejemplifica claramente con la normativa que su colegio tenía respecto al uso del uniforme en verano: Mientras que los alumnos podían usar shorts, las alumnas tenían que usar buzo para no mostrar sus piernas sin importar el calor. Así aparece una “feminidad” mandataria e institucional que regula sus identidades, como es propuesto por Butler y Halberstam.

En contraste, el resto de escritoras describieron un ámbito escolar más libre respecto a los roles de género. Para E2 esto se debe a que no estuvo en una escuela tradicional sino una con modelo más pedagógico y de mente abierta (una decisión consciente de sus padres). En este sentido, era una comunidad pequeña con actitudes laxas respecto al uniforme, y los roles asociados a “niñas” y “niños”:

E2: En primaria había uniforme, pero era solo la playera de escuela. No era como el uniforme de las niñas y de los niños. No había esta segregación tan grande. Era una generación muy chiquita entonces todos jugábamos con todos. No eran las niñas y los niños cada quien por su lado. Éramos como alrededor de doce, quince personas. Como éramos poquitos, todos con todos.

E1 tuvo una experiencia parecida después de pasar de un colegio católico de mujeres a uno mixto. Lo describe como un proceso natural y libre en el que fue normal convivir con hombres. Finalmente, la experiencia de E6 se desarrolla alrededor de haber asistido a una escuela mixta en la que había muchos más hombres que mujeres. Como consecuencia, considera que desarrolló capacidades que usualmente se le asocian y enseñan a los hombres, lo que le permite no tener que pedirles ayuda en su día a día:

E6: Teníamos otro tipo de talleres. Tanto hombres como mujeres aprendían sobre carpintería, electricidad, cables, máquinas, herramientas. Eso me llamó muchísimo la atención y creo que lo interiorice y utilice para después resolver cosas que si no hubiese aprendido tendría que haber pedido la ayuda de un hombre.

Respecto a las visiones de la homosexualidad en la escuela, E2 y E6 describieron un espacio inclusivo y seguro, en el que se desarrollaban actividades relacionadas a lo LGBT y había estudiantes que eran parte de la comunidad abiertamente o tenían visiones de aceptación e igualdad, lo que les ayudó a poder desarrollarse sin miedo. Por su lado, E2 recuerda que hubo parejas abiertamente lésbicas en su escuela que no recibieron protesta de parte del profesorado y alumnado. Sin embargo, también reconoce que el ambiente inclusivo en el que estudió fue algo “muy poco común” en contraste a las experiencias escolares de otras personas. En efecto, el resto de las participantes identificaron un tratamiento de invisibilización discriminante, acompañada de una actitud correctiva hacia la expresión de disidencias:

E3: Mi colegio era homofóbico, pero no era tan evidente. (...) No recuerdo que algún profe dijera, “La homosexualidad es una enfermedad” o algo así. Pero no se hablaba que igual es una manera de discriminar y no visibilizar esta temática. Porque había pocos compañeros del colegio que eran abiertamente disidentes. Pero si recuerdo un ánimo de corrección a esas actitudes o expresiones.

En este mismo marco, dos escritoras relataron anécdotas sobre parejas lésbicas en su escuela que recibieron reacciones negativas. En el caso de E3, los profesores se involucraron y no permitían que estuvieran juntas. Además, otras “compañeras evidentemente lesbianas” recibían miradas y comentarios desagradables. Aunque ella misma aún no se había dado cuenta de que también era lesbiana, se identificaba como “aliada” y recuerda que esos temas “me tocaban y lo encontraba injusto”. Asimismo, E4 describió una “satanización” del lesbianismo de parte de las mismas niñas en su escuela (“En esa época había cosas de ‘ay, que las lesbianas... que a ellas dos las encontraron en el baño besándose’ y era el caos”). El profesorado se mantenía al margen lo que contribuía a la discriminación. Además, aunque E1 inicialmente considero que la homosexualidad era algo de lo que no se hablaba en su escuela católica, luego recordó que

en clase de biblia si había un discurso de “está mal” o “no está permitido”. En este sentido, el discurso religioso sí formó parte de sus visiones iniciales, y este fue introducido mediante el ámbito escolar. No obstante, al empezar a educarse más, tener amigos de la comunidad y leer *fanfiction slash*, lo dejó atrás.

Finalmente, E5 describió un ambiente abiertamente homofóbico en el que la más mínima característica “afeminada” causaba *bullying* fuertísimo (E5: Eran comunes comentarios como “Que este cabro”, “Que este gay”, “Que este maricon”). Esto continúa aun después de haberse graduado y dejado el colegio, pues los estudiantes de su promoción que ahora son abiertamente gays, lesbianas y bisexuales reciben el “*cold shoulder*” del resto. Ejemplifica esto con una anécdota de la reunión de ex-alumnos de su promoción en el que un amigo gay recibió comentarios homofóbicos:

E5: Le hacían comentarios bien homofóbicos, pero él se reía y no lo tomaba a pecho. “No te me acerques mucho que se me vaya a pegar lo homosexual”, cosas así. Pero mi amigo, él siempre con la cara en alto, les respondía o se reía. No dejo que le afecte y eso me pareció algo super fuerte. (...) Y a mí también me asustó un poco como de... querer decir un poco más abiertamente quién soy.

Estas interacciones claramente la han afectado, y han hecho que dude sobre ser más abierta con su bisexualidad. En este contexto, aunque también describió un ambiente escolar restrictivo respecto a los roles de género, considera que el tratamiento a la homosexualidad fue mucho peor.

### **3.3 Entorno universitario**

Respecto al entorno universitario, no hay un patrón en las carreras estudiadas por las participantes. Estas incluyen Ciencias Políticas, Negocios Internacionales, Periodismo, Comunicación, Psicología y Bioquímica. Sin embargo, sí tienen en común que todas tuvieron experiencias muchas veces contradictorias. Por un lado, recordaron interacciones con profesores y compañeros hombres que reproducían los roles de género tradicionales. Por ejemplo, E4 noto que los profesores hombres tenían la última palabra sobre las profesoras mujeres, y que muchos alumnos hombres intentaban repetir esta jerarquía en sus trabajos grupales con sus compañeras. De modo similar, aunque E1 describió la universidad como un ambiente libre en el que los roles de género no estaban marcados, identificó que algunos profesores “no atacaban” pero sí hacían comentarios sexistas y homofóbicos.

En el caso de E4, hubo un choque inicial porque, debido a haber estudiado en una escuela de mujeres, no estaba acostumbrada a los espacios con hombres. Sin embargo, no hubo mayor conflicto con sus compañeros. No recuerda que hayan disminuido sus capacidades por

ser mujeres, y, por el contrario, menciona que las alumnas ocupaban todos los primeros puestos en su semestre. No obstante, hubo profesores que acosaban a alumnas, una experiencia por la que no tenían que pasar sus compañeros hombres. Ante esto, “no se hacía nada” porque muchos de ellos eran “de alto nombre y poder en el país”. De este modo, la experiencia universitaria de las alumnas muchas veces era acompañada de sexualización y abuso. En este marco, E3 también identificó casos de acoso hacia las estudiantes. Sin embargo, fue en un contexto de visibilización por el movimiento feminista de su universidad y país:

E3: Hubo una ola de marchas feministas, del movimiento feminista y justo me toco en la universidad. Tomaron uno de los campus y eso –al menos en mi universidad– no era muy común, entonces fue un hito. Habían salido muchas funas, hartos casos de abuso, de acoso en la universidad y fuera de la universidad. Estaba cuestionando estos roles y viendo la importancia del feminismo en ese tiempo.

En efecto, para muchas de las escritoras la universidad también fue un espacio de encuentro con el feminismo, ya sea a partir de profesoras abiertamente feministas o al unirse a colectivas. Por ejemplo, E4 mencionó que, aunque ella ya era feminista debido a una de sus hermanas mayores, fue en la universidad en donde empezó a militar. De este modo, la experiencia universitaria de las escritoras se vio marcada –muchas veces dentro de la misma institución– tanto por la reproducción de los roles de género, como por la toma de acción ante estos.

Por otro lado, la universidad fue un espacio donde pudieron conocer –muchas veces en contraste a la escuela– a personas abiertamente homosexuales y de la comunidad. Aunque E3, responsabiliza más a sus compañeros y compañeras que a la institución, considera que la experiencia universitaria “expandió su visión del mundo”. Similarmente, E4 resalta que su ingreso a la universidad fue acompañado de tener que mudarse a la capital para estudiar. A partir de esto, pudo ver a personas con expresiones de género distintas a las que estaba acostumbrada, y a parejas gay mostrando su afecto públicamente por primera vez:

E4: Veía a personas homosexuales, gays, lesbianas... Obviamente, para mí fue “*oh my god*” porque en donde yo vivo, si bien no es una ciudad chiquita... pues, no se va a comparar con la capital del país. Yo no tenía ese concepto de que podías salir, agarrarte de las manos, ver a un hombre maquillado, o a una chica con el cabello rapado.

En este contexto, la universidad fue central para su interacción con la comunidad y otras disidencias, lo que finalmente le permitió identificarse a sí misma como bisexual durante su segundo semestre:

E4: En la universidad tenía compañeros abiertamente gays. Compañeras abiertamente con parejas mujeres. Que eran bisexuales. Estaban los colectivos. Las marchas. Claro, uno se expande. Mismos profesores eran de la comunidad abiertamente. Entonces, fue un cambio total. (...) En la universidad creo que como en segundo semestre dije “¡Ah! Ya entendí” Ya le das un nombre a.

E5 tiene una experiencia parecida, pues gracias a una conversación con un compañero que también es parte de la comunidad, escucho el termino bisexual por primera vez, y pudo

identificarse como tal. Además, también tuvo una experiencia con otra mujer en la universidad, la cual fue importante para comprender su sexualidad:

E5: Cuando estaba en primer año de la universidad conocí a este chico de mi carrera que se volvió mi amigo. Por la manera en que yo hablaba o me vestía, no sé, él me dijo, “¿Tienes novio o novia?” Y yo jamás en la vida le había dicho a nadie nada sobre que tenía mis *second guesses* con mujeres. A nadie. Era algo muy privado mío. Y le dije, “¿De qué estás hablando? *What the fuck?* ¿Por quién me tomas?”. Y me dijo, “No sé, es que tú me das demasiado *bisexual vibes*”. Me dijo eso y se me hizo un mundo. Literalmente, me acuerdo que ahí empecé a cuestionar, a cuestionar, a cuestionar. Y dije, “¿Que soy? ¿Soy esto? ¿Soy lo otro?” Creo que, hasta ese momento, ni siquiera había escuchado ese término. Para mí era gay, lesbiana, trans, fin. Pero nunca había escuchado bisexual. Entonces fue como “*Oh my god, ¿es una posibilidad?*” Y desde ahí comencé a preguntarme todo. Y me acuerdo que en la universidad tuve, como que ya adulta, una experiencia con una chica. Y eso también me hizo repensar otra vez todo.

Sin embargo, otras participantes sí identificaron actitudes homofóbicas o rezagos de estas. Por ejemplo, E1 recuerda comentarios homofóbicos de parte de algunos profesores, aunque no considera que el espacio universitario haya sido uno de rechazo a la homosexualidad. Del mismo modo, E3 considera que en algunos ámbitos se repetía la invisibilización como modo de discriminación, pero que “por lo menos no había nadie diciendo que la homosexualidad no era normal”. En este sentido, está segura de que debe haber habido profesores homofóbicos en su universidad y carrera, pero o no interactuó con ellos, o no hicieron pública su homofobia en los espacios de las clases. Finalmente, E2 actualmente se encuentra preparándose para aplicar a la universidad en Corea del Sur, país al que se ha mudado. Para esto, está llevando un curso de idioma de la misma institución. En este marco, considera que Corea es un país en el que “sabes que la persona promedio con la que te encuentres quizás no tenga una buena perspectiva de la comunidad LGBT”. No obstante, el espacio en el que estudia el idioma es muy internacional, y en este sí ha conocido a otras personas LGBT.

En este sentido, aunque en su entorno universitario continuó la reproducción de roles de género binarios, también hubo una introducción (o profundización) a causas feministas, lo cual las participantes interiorizaron. Asimismo, la universidad fue un contexto en el que encontraron más apertura hacia la homosexualidad, lo cual tuvo un efecto en sus propias experiencias alrededor de esta.

### **3.4 Entorno profesional**

Todas las escritoras –con excepción de E5, cuyo trabajo es remoto– identifican que en el ámbito laboral se reproducen los roles de género tradicionales, si bien en grados distintos. Por ejemplo, E3 reflexiona que su carrera de psicología enfatiza en muchas características –como la empatía, emocionalidad y el cuidado– que suelen ser asociadas a lo “femenino”. Al ser un campo conformado mayoritariamente por mujeres, se pregunta si de algún modo reproducen roles de

género más tradicionales. Al igual que E3, E1 trabaja en escuelas, aunque en su caso es como profesora. Relata que ha tenido colegas muy abiertos respecto a los roles de género, pero sí ha notado un vocabulario recurrente que se corrige al alumnado en base a lo que consideran “normal” y “anormal” para niñas y niños, y no a partir de los comportamientos positivos que ambos deberían tener:

E1: Es muy molesto escuchar a los profesores decirles a las niñas, “Tú como niña no puedes estar actuando como tus compañeros” o “No puedes hablar así porque eres mujer” en lugar de, “Nadie puede hablar así porque no puedes faltar el respeto. No importa si eres mujer u hombre”.

Por otro lado, los roles de género que identifica E6 están más relacionados a la frustración que siente con algunas de sus colegas mujeres y cómo se apoyan en hombres para resolver tareas que consideran “masculinas”, una visión congruente con su agradecimiento a recibir una educación escolar que la preparó para resolver conflictos y realizar actividades que suelen asociarse a los hombres:

E6: Muchas de mis compañeras hacen estas diferencias de género. Trabajo en mi área con otro hombre y jamás le pido nada. Pero todas las otras mujeres que quizás están por ahí siempre dicen lo mismo, “Vos porque sos hombre podés hacer fuerza y levantar eso”. Siempre le atribuyen cosas por su masculinidad que yo no hago porque sé que puedo levantar el mismo peso que él.

Finalmente, E4 también expresa frustraciones con los roles de género muy marcados que identifica en su área de trabajo. Estos se relacionan a estereotipos dañinos sobre la mujer, que son usados para minimizar su inteligencia, obstaculizar y criticar el progreso laboral, y sexualizarlas. En este contexto, el ámbito laboral se configura como un espacio en el que las escritoras deben enfrentarse a roles de género que desean flexibilizar. Aunque, los conflictos que esto causa varían, para algunas llegan a ser causa de fuerte estrés y frustración:

E4: El espacio profesional es más complicado todavía. (...) “Porque es bonita, es bruta”, pongámosle ese lenguaje. Es muy feo porque a los hombres no se lo van a decir nunca. A mí me estresaba que en uno de los trabajos que tuve... pues soy muy eficiente, me considero una trabajadora con gran desempeño, mi jefe me recomendaba, pero era como “Porque este es hombre”, “Porque es conocido de tal lo vamos a poner a él”, “Una mujer no va a poder con tanto trabajo” y yo estaba como, “¡Pero lo va a hacer mal!”. Además, trabajo en lo público. Si te ven con tal político o con cierta persona, te dicen tristemente, “Usted se acostó con él”. Dios mío, todo lo que he escuchado. Super triste porque son mujeres extremadamente inteligentes, capaces de todo, y las reducen solamente a “se acostó con tal para llegar ahí”.

En relación a la homosexualidad, las escritoras de *fanfiction slash* describen un espacio laboral en donde conviven visiones contradictorias sobre esta. Por ejemplo, E4 menciona que ha aprendido a bloquear la homofobia que escucha en su centro de trabajo:

E4: Está plagado todavía el ambiente laboral de generaciones pasadas. Todavía no ha habido una transición generacional laboral. Estamos mezclados todos y se escucha todo. Cosas pesaditas, pero uno aprende a bloquear. No sirve de nada tratar de cambiar la visión de estas personas.

En este mismo marco, E3 relata que su sexualidad es algo que aún comparte con cautela en el ambiente laboral porque sabe que existe la posibilidad de ser víctima de discriminación y homofobia. No obstante, actualmente se encuentra en un espacio laboral más abierto,

resaltando que su jefa actual es *queer*. No fue la única con una experiencia así, pues E6 cuenta con “muchas compañeras lesbianas que tienen cargos de poder y que es sabido que tienen pareja porque lo compartieron con la empresa”. Por lo tanto, hay casos en los que el ámbito laboral significa una mayor visibilización de identidades LGBT y disidentes. Similarmente, quienes trabajan en escuelas también notaron cambios en el estudiantado, quienes hablan de su sexualidad desde más jóvenes:

E3: En cuanto a la homosexualidad, al menos entre los estudiantes veía que era mucho más visibilizado o mucho más común en los niños desde pequeños. Que, desde quinto, sexto, o básico, digan “Soy bisexual” Se da mucho más eso. Desde chiquititos se dan cuenta y esta libertad de decir, “En realidad soy trans” “Bueno, en realidad soy niña o soy niño” Como que se habla entre las generaciones más pequeñas. Y es normal, dicen, “No, yo pololeé con un niño y ahora tengo una novia”.

Aunque E1 describe una situación similar, también identifica mucha homofobia a modo de burlas. Como consecuencia, a veces le cuesta diferenciar si algunos estudiantes están hablando en serio sobre sus identidades, o si es parte de una broma. Ante esto, su estrategia ha sido normalizar la homosexualidad en todos los casos:

E1: Siempre he tratado de normalizar. Le digo, “Que bueno. Está bien. No hay ningún problema en eso”. O trataba siempre de ser educada y decir, “No te burles de esto porque tú no sabes si estás hiriendo a alguien”. Trataba de hacer eso. Que entendieran que no pueden estarse burlando de cosas así.

De este modo, los avances con respecto a la aceptación de los ámbitos laborales de las participantes, suelen ir acompañados de resistencias. Consecuentemente, deben juzgar y adaptarse a cada centro de trabajo de modo individual.

### **3.5 Masculinidad femenina en la expresión de género de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash***

Al contemplar la experiencia de las participantes en sus distintos entornos presenciales, podemos retomar el concepto de masculinidad femenina de Jack Halberstam (2008). En este, las conductas y emociones<sup>29</sup> “masculinas” de niñas son transformados en formas aceptables de “feminidad” a partir de una serie de castigos sociales. A pesar de esta represión, en algunos casos las prácticas de masculinidad en mujeres sobreviven, construyendo modelos alternativos (y lejanos de su asociación con el hombre) de cómo expresar esta. En este contexto, es relevante presentar las percepciones que las mismas escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* tienen de su relación con la masculinidad, y, por ende, con la feminidad. Inicialmente, vemos que muchas de ellas aspiran a alcanzar una neutralidad o equilibrio respecto a ambas:

---

<sup>29</sup> Es importante dejar en claro, que estas no son entendidas en un sentido biológico o fijo, sino como prácticas socialmente construidas en las que las autoras perciben ciertas conductas y emociones como masculinas a partir de la interacción con sus entornos presenciales y virtuales.

E1: En mi punto de vista, es neutro (...). Si me percibieran masculina o femenina me daría coraje porque no se trata de si eres esto o esto. Todas las mujeres tenemos nuestra masculinidad y nuestra feminidad. Algunas más fuertes que otras. Y todos los hombres tienen esta parte femenina y esta parte masculina. Algunos más fuertes que otros. Pero todos tenemos eso. Es un equilibrio que cada una de las personas encuentra en cómo le gusta ser. A veces puede ser más femenino y a veces más masculino. Pero eso no implica nada, y no dice nada sobre quién es la persona, sino solamente sobre cómo se siente cómoda.

Sin embargo, hay un entendimiento de la feminidad como aquello que es esperado de ellas, por lo que algunas consideran que deben inclinarse hacia lo masculino para alcanzar la androginia y/o neutralidad. A pesar de esto, E6 manifiesta que, aunque busca fluctuar entre la masculinidad y feminidad según como se siente cada día, usualmente se presenta más hacia la feminidad por “acostumbramiento”, y por comentarios negativos que puede recibir al presentarse masculinamente:

E6: Por comodidad creo yo de acostumbramiento, siempre utilizo más el lado más femenino. Toda mi vida viví de esta forma. Tampoco me desagrada. No es algo que me genera una reacción negativa. Pero me gusta a veces despegarme de eso y decir, “Me voy para el otro lado donde también me siento en comodidad”. (...) Estoy en la búsqueda de realmente qué estilo me gusta más, ya sea masculino o femenino. Creo que lo estoy encontrando, pero es difícil. Porque uno se termina acostumbrando a los comentarios y puedes decir “Me lo voy a poner igual y no me importa que es lo que tengan para decir” pero hay veces en las que estás vulnerable y no quieres pasar por eso. Entonces terminas recayendo en “No me voy a poner esto para que no me digan nada”.

En este marco, algunas escritoras describen haber recibido cuestionamientos y hasta ataques por su expresión de género, y como consecuencia, a su identidad *queer* (E6: [Comentarios como] “Esa ropa te queda fea porque es de hombre”). Estos pueden ser muy normalizados, y considerados como “solo comentarios comunes de abuelas” en relación a “cómo ser niña” o mandatos más estrictos que les exigen definir su feminidad externa y físicamente (para contrarrestar sus acciones que son comprendidas como “masculinas”):

E5: Tuve una época de *tomboy*. Mi abuela decía, “¿Cómo te vas a vestir así si eres una señorita? Tienes que ser más femenina, ponerte más faldas, aretes y collares ¿Porque siempre utilizas pantalones y camisas? Tienes que hacerte maquillajes más naturales. (...) Siento que la vestimenta y el maquillaje es algo muy relacionado a la feminidad, lo he experimentado bastante en mi familia. Para ella es muy importante definir esa feminidad.

Inclusive las escritoras que se identifican como más femeninas, describieron dobles estándares en el ámbito familiar, y cómo ciertas emociones vistas negativamente en ellas, no eran criticadas en hombres o niños. De este modo, observamos que la feminidad se instaura a través de prohibiciones sobre cómo actuar y presentarse, y no es construida a partir de un proceso “natural”, sino en relación a uno violento que “cohibe y no permite terminar de expresarse”. Estas presiones sociales no solo aparecen en lo familiar, sino también en los ámbitos escolares y laborales:

E1: No sé si sea cierto, pero en algún punto de la primaria me decían que era muy ruda. En algún momento me impactó. Era esta parte de “Me van a ver como si fuera niño” ¿no? Y me asustó, pero igual se me olvidó muy rápido. O, no sé. Según yo se me olvidó muy rápido.

E4: Desde lo físico si es netamente femenino pero la actitud es otra cosa ¿no? No es tan femenino lo que ven. (...) En el trabajo soy demasiado así. Si lo hace un hombre es espectacular, pero si lo hace una mujer entonces “*she’s bitchy*” o “*she’s controlling*” Soy muy asertiva. Muy dominante. La sumisión no va conmigo. Eso sería “masculino” desde la perspectiva de la sociedad.

En este contexto, la búsqueda por la fluctuación entre lo masculino y femenino que algunas de las escritoras describen, también puede verse como una estrategia para no tener que distanciarse de la esfera de lo masculino a pesar de la presión social. De hecho, en algunos casos también se observa satisfacción cuando son percibidas como masculinas. E3 relata una anécdota en la que un guardia de seguridad la confundió con un hombre mientras iba vestida con ropa holgada, un gorro, sin maquillaje y con el cabello corto. Esto no le incomodó, y más bien le agradó:

E3: Un par de veces me han confundido con un niño. Se han referido a mí en masculino, pero personalmente, no me ofende. Me gusta como... ojalá representarme como andrógina. Entonces, no me molesta. (...) Si se juzga la expresión de género más masculina y la falta de lo femenino para identificarme a mí. Pero no me desagrada. Me ha pasado un par de veces, pero no lo veo como algo negativo.

E4 también cuenta que a veces ha optado por una presentación más “masculina” –ropa holgada y cabello recogido tras un gorro– al salir de la calle. Sin embargo, en su caso se relaciona más con asegurar su seguridad (E4: “Era mejor ser reconocida como masculina, que me creyeran hombre para que no me fastidiaran”). Consecuentemente, observamos que aparecen asociaciones implícitas de libertad con la figura del hombre (no puede salir a la calle como “mujer” sin preocuparse), lo cuál será internalizado en sus propios procesos de subjetivación. Por otro lado, E6 recuerda que a veces sus amistades y colegas le han felicitado por comportamientos que consideran masculinos, describe esto como “un buen juzgar” que disfruta porque significa que la perciben no como mujer sino como persona.

De este modo, se encontró que varias de las participantes habían realizado acciones buscando ser percibidas como masculinas o andróginas como, por ejemplo, usar sostenes deportivos que aplanen el pecho (E3). Además, tres de ellas contaron anécdotas en las que se cortaron el cabello muy corto porque querían. En el caso de E2, fue a los once años, y lo describe como “un corte de hombre”. E3, lo hizo de adulta y manifiesta que no fue para ser percibida como niño, pero sí como más masculina. En este contexto, aparece una figura interesante, el uso de *idols kpop* hombres como referencia para su aspecto físico:

E3: Me lo corte como corte honguito, corte *idol*. Niño *kpop*. Quería ser percibida entre más masculina y más andrógina también. (...) Tenía veintiuno, veintidós. Ya me gustaba BTS, era muy ARMY. No sé si lleve una foto de referencia, pero quería un parecido a eso.

Algo similar le sucede a E2, quien recuerda frustrarse por no verse igual a los miembros de *BTS* a pesar de tratar de vestirse de modo parecido:

E2: Me gusta mucho cómo se vestían y me causaba mucho conflicto que no me veía igual porque son cuerpos diferentes ¿no? Como “¡Yo me quiero ver así!” A los dieciséis años decir, “Yo quiero verme así”

E5 también se cortó el cabello en la escuela, pero en su caso no fue por los miembros de *BTS* u otros grupos K-Pop, sino por la agrupación británica *One Direction* y su deseo de ser parte de esta (Era como que... *i wanna be one of One Direction. I'm gonna be one of the guys.*). No obstante, relata que unos años luego “creció y cambió de intereses”, dejando su lado *tomboy* para presentarse más femeninamente:

E5: Me acuerdo cuando tenía trece quise ser percibida más como una mujer femenina. Y ahí empecé a cambiar ¿no? Empecé a maquillarme, a cuidarme más el cabello, y a comprarme faldas.

Esto se vio acompañado de un patrón recurrente: la feminidad premiada o halagada. Por ejemplo, en contraste a la masculinidad criticada, las aproximaciones de E2 a la feminidad fueron elogiadas por sus abuelas (“Si te sabes poner bonita” cuando empecé a maquillarme más seguido. Fue un interés más tardío en mi vida.), y E3 recuerda haber recibido cumplidos cuando empezó a usar la falda de su uniforme escolar sobre el pantalón:

E3: En los últimos años del colegio igual era más “masculina”. No me gustaba usar falda en el uniforme. Pero ya en el último año, me gustaba como se veía la blusa nueva con la falda y ocasionalmente la usaba. Algunas profesoras me decían, “Está usando falda. Muy bien” A mí me daba lo mismo. Pero recuerdo esos comentarios.

En este marco, E5 reconoce que, aunque disfruta recibir halagos por su feminidad (E5: Me decían: “Qué bonito camina”, “Que bonita se ve”, “Que bonita se viste”), estos muchas veces han sido a costa de la comparación de su hermana quien por mucho tiempo tuvo una expresión de género masculina. En este sentido, su experiencia ejemplifica cómo la feminidad puede ser contrastada con la masculinidad para mantener –como discute Butler– “identidades coherentes”. Sin embargo, esto no significa que las experiencias alrededor del ejercicio de la feminidad siempre sean positivas. Como se ha visto, pueden ser agresivas e hirientes:

E5: En el colegio veía que todas mis amigas tenían pareja y yo no. Entonces tuve mi *makeover* en quinto de secundaria porque un chico me gustaba demasiado. En las vacaciones de invierno me corté las encías de los dientes, me lacie el pelo y empecé a utilizar más maquillaje *soft* para ser más *girly*. Porque hubo un momento en el que yo paraba un montón con chicos y me llevaba mejor con ellos que con chicas porque teníamos los mismos gustos y hablábamos de eso, pero yo sentía que él me percibía como uno de sus *bros* y no quería eso (...) En ese momento estaba desesperada por ser percibida como *a girl*. *PTSD!*

Estas experiencias muestran cómo los procesos de afirmación de género también están atados a las identidades cisgénero, y al mantenimiento de asociaciones como mujer-feminidad. Puede parecer extraño que E5 –una chica– esté desesperada por ser percibida como *una chica*, pero en realidad no lo es. Lo que se evidencia es la construcción social alrededor de “chica” y “feminidad” y cómo estas están en constante producción.

En este marco, aunque hay quienes expresan orgullo por ser mujeres (E5: “Me gusta ser mujer. Me siento orgullosa de ser mujer”), para E2 es una etiqueta estratégica respecto a cómo se le percibe en la sociedad, que muchas veces le ha causado angustia. Al definir su

propia identidad –al menos en la actualidad– se alinea con el no binarismo pues no se siente identificada como mujer, pero tampoco quiere ser percibido como hombre:

E2: Hubo esta etapa en la que no estaba 100% cómoda en mi feminidad, ni en mi percepción de ser mujer. No sabía si era simplemente por mi contexto social, por como en México perciben a una mujer, si no quería estar atrapada en eso o si era algo diferente. Hubo momentos en los que sentía que me gustaría ser percibida más masculinamente, desear que sea así. Paso mucho para llegar a estar en paz con que tengo una cara y un cuerpo femeninos, y que es difícil esconderlo. Cómo llegar a esta paz de cómo la gente te va a percibir. A fin de cuentas, no tienes control sobre eso. (...) La manera más fácil de describirlo es no binario. Más que nada porque no me siento atada por ninguno de las dos. Si hay ciertas experiencias de mujer que me gustan y disfruto, pero tampoco es algo con lo que me siento super identificada. Y tampoco puedo decir, “No quiero esto. Quiero ser percibida como un hombre” porque sé que al menos que tome una decisión más definida y con intervención médica, como de empezar una transición, en el día a día no me van a ver y decir, “Este es un hombre” por cómo me veo, por mi cara, rasgos y todo.

E6 también describe episodios de angustia por no sentir comodidad en ninguno de los “dos lados” (masculinidad o feminidad):

E6: Me suele suceder cuando estoy con una autoestima muy baja. No me siento conforme ni cómoda con nada en mi cuerpo. (...) Hubo una época en la que no sabía realmente que utilizar, como peinarme... Estaba bastante perdida en ese sentido. Y fue un poco difícil. Por lo general, a mis amistades que al menos respetan que pronombres he utilizado, que me preguntan con este pronombre o con este otro... en esa época me acuerdo que les pedí que utilicen siempre el neutro. Al menos hasta que encuentre otra vez... digamos, paz otra vez con un lado o con el otro.

No obstante, también relata momentos en los que disfruta la fluctuación entre extremos, y jugar con las expectativas que las personas tienen de su expresión de género:

E6: Hay muchas veces que uso cierta ropa o me peino de cierta forma y me gusta tomarme fotos, quizás subirlas y sentir que otras personas perciben esa aura que es un poco más masculina que femenina. O al revés. Usar ropa super femenina, super *girly* y querer que me perciban específicamente así o digan “Qué linda” o ese tipo de cosas. Me gusta jugar mucho con esos dos extremos cuando estoy de ánimos.

Esto reaparece con E2, quien considera que “es muy normal ir de un lado a otro”, y alternar entre la hiperfeminidad e hipermasculinidad –aunque su propio estilo se acerca más a la segunda– para intentar llegar a un “punto medio”. Finalmente, aunque no todas las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* tienen experiencias como esta, varias sí expresan un deseo de no tener que ser percibidas como “femeninas” o “masculinas”, sino por sí mismas (E1: Yo no me veo como masculina o femenina. Soy yo.) o un desprendimiento (E4: Yo no tengo control sobre cómo la gente percibe estos roles de género. Si quieren pensar que soy masculina o femenina, que hagan lo que quieran).

### 3.6 Las escritoras y el *fanfiction slash*

A pesar de sus diferencias, las narrativas biográficas de las seis participantes presentaron un hilo en común. Frente a sus frustraciones y rechazo con el contexto patriarcal y sexista que habitan, el *fanfiction slash* se configura como un medio que les permite elaborar una contra-narrativa, ya sea mediante la oposición a los roles de género y mandatos de sexualidad recibidos

en la presencialidad, o la apropiación y re-interpretación de estos. Si retomamos a Ortner, quien plantea que la agencia es “una parte necesaria para comprender cómo las personas (tratan de) actuar en el mundo incluso cuando se actúa sobre ellas” (2006, p.41), el *fanfiction slash* se transforma en un dispositivo para ejercer su agencia y explorar imaginarios alternativos de masculinidad (y feminidad), no aceptados por las sociedades que las rodean. Debido a que se plantea que los sujetos de estudio reprimen prácticas consideradas masculinas debido a su socialización como mujeres, también es lógico cuestionar si estas solo desaparecen o, más bien, necesitan una desembocadura. Argumento que el *fanfiction slash* es justamente eso, por lo que sus representaciones funcionan como una manifestación –consciente o inconsciente– de sus procesos subjetivos alrededor de la masculinidad. En este contexto, es importante reconstruir sus historias con el *fanfiction slash*, como llegaron a él, y el rol que toman en sus vidas.

Para empezar, aunque todas recuerdan haber sido fans de alguna media durante sus infancias (desde agrupaciones musicales rock, *visual-kei* hasta actos Disney o sagas de libros como *Percy Jackson*), sus entradas al mundo del *fanfiction slash* difieren. Para E3, E4 y E6, esta fue muy temprana (E3 recuerda que desde muy niña todos los días ya leía sobre su pareja *slash* favorita “hasta las tres o cuatro de la mañana”), por lo que sus relaciones con el *fanfiction slash* influyen a los procesos de subjetivación alrededor de sus imaginarios masculinos en paralelo a aquellas con su entorno presencial. Además, aunque para algunas el descubrimiento del *fanfiction* fue una experiencia individual, para otras fue más bien colectiva. E2 menciona que su primer *fandom* no fue virtual sino presencial, ya que –sin saber lo que era– recreo uno alrededor de los libros de *Percy Jackson* junto a sus amigas del colegio. Similarmente, la primera aproximación al *fanfiction slash* de E5 también fue gracias a su grupo de amigas en el colegio, quienes eran fans de *One Direction* y constantemente recomendaban *fanfiction* RPF entre los miembros. A diferencia de E2, para ella leer estos era un modo de encajar con ellas y no un interés personal. Fue cuando estaba en la universidad y descubrió un *fanfiction slash* de BTS, que estos realmente se volvieron parte integral de su vida:

E5: Nunca había visto en mi vida un *Social Media AU*<sup>30</sup>. No tenía idea de lo que era, pero lo empecé a leer a las 3 de la mañana y no paré. Era larguísimo y lo leí todo en una noche. Me quede horas de horas y me acuerdo que eran las 8 de la mañana, lo había acabado y estaba llorando. Mi amiga se levantó y dijo “¿No has dormido nada?” y yo “No sabes lo que acabo de encontrar, he encontrado oro, he encontrado lo mejor que he leído en mi vida”. Estaba llorando, así horrible.

---

<sup>30</sup> En suma, el *Social Media AU* es un relato en donde personajes de una obra ya existente interactúan por redes sociales como Twitter, mensajería, chats grupales y, a partir de lo que revelan, sus reacciones y sus conversaciones, se crea una historia. <https://repositoriobiblioteca.udp.cl/TD001246.pdf>

A partir de esto, el *fanfiction slash* le permitió saciar una serie de necesidades personales, desde tener *fanfiction* que vuelve a leer para reírse cuando está triste, hasta generar vínculos afectivos, sexuales y románticos diferentes a los que existen en su vida, como parte de un proceso de subjetivación que también apareció en E6:

E5: Estas personas quieren experimentar esto, pero no tienen las agallas de hacerlo. Entonces lo leen, como yo. Buscas salir de tu zona de *comfort*, de tu vida actual y perderte en estas historias (...) Siempre hay una conexión: representa lo que quieres, te interesa o buscas experimentar. Por eso me gusta leer *romance*, porque no lo he experimentado, pero lo quiero experimentar.

E6: Es buscar una idealidad que no puede ofrecer la vida real, pero sí la utopía y la magia de un texto escrito. Muchas veces estás buscando algo en tu día a día que no lo encontrás y decís, “Bueno, voy a tener que encontrar un *fanfiction* que hable sobre esto” para llenar esa necesidad. Algo que querés sentir y lo podés sentir a través de los personajes. Es como... En este momento necesito saciar esta necesidad y ver a los personajes que están cumpliendo eso ya me es gratificante y con eso puedo estar bien.

Similarmente, E4 describe que tras la separación de *One Direction*, dejó de participar en *fandoms*. No obstante, cuando años más tarde, estaba pasando por un “momento muy oscuro” en su vida, sintió la necesidad de ser fan de nuevo. Fue ahí que descubrió a BTS, cuyo *fandom* la introdujo a la lectura y escritura del *slash*. Una vez más, el *fanfiction slash* permite que las autoras contrarresten sus frustraciones presenciales, sirviendo como herramienta para evitar colapsos emocionales. En paralelo, se convierte en el medio con el que el proceso de subjetivación de las participantes puede negociar los mandatos de género estrictos de la presencialidad. A partir de esto, surge la pregunta ¿qué pasaría si no tuvieran el *fanfiction slash* para cumplir este rol? Es claro que hay un malestar o una angustia siendo “tratada” – temporalmente o no– a través de personajes hombres homosexuales, pero ¿qué sucede si se interrumpe este balance entre lo que no reciben en la presencialidad y aquello que expresan o extraen del *fanfiction slash*? Para E4 la respuesta es simple, sería una persona infeliz:

E4: Cuando digo que sería una persona menos feliz no es broma porque el *fandom* y el *fanfiction* a uno le traen espacios de esparcimiento que son necesarios para la vida cotidiana. A veces uno simplemente quiere salir del trabajo, y dices “Me voy a leer un *fanfiction*”

Esta visión fue muy común entre las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash*, quienes lo identificaron –junto al *fandom*– como una fuente de felicidad y *comfort* en sus vidas, un espacio de comunidad, y hasta una herramienta de escapismo de sus realidades, o para procesar problemas y experiencias personales cambiando situaciones que les pasaron en la vida real para que tengan resoluciones más “agradables”:

E5: Siento que entrar a lo que es *fandoms* y el *fanfiction* ha dado a mi vida 180 grados. (...) Siempre he buscado una forma de escapar de mi vida real. Cuando mis papás se divorciaron era para mí horrible estar en ese ambiente porque se peleaban y mi hermana y yo estábamos ahí. Me acuerdo que me obsesioné con ver series. Vi todo *Game of Thrones*, las seis temporadas en cinco días. Sin dormir. Ahí empecé a interactuar en internet con un montón de gente sobre *Game of Thrones*. Entonces siento que los *fandoms* me han ayudado a encontrar gente con mis mismos gustos, mis mismos intereses, interactuar más.

E2: Sí puedo decir que me ha ayudado. Sí puedo decir que me ha ayudado. Tal vez no los personajes en sí, como un modelo a seguir, sino con estas experiencias y exploraciones de sentimientos, situaciones y ciertos problemas que me ayudan a procesar otras cosas ¿no? Como... herramientas, quizás.

La relevancia que el *fanfiction slash* tiene para mediar sus procesos de subjetivación, es evidente en el tiempo que las participantes le dedican. Al descubrir estos dos, todas recuerdan una etapa de consumo masivo. Para E5, este fue durante la pandemia, tiempo en el que su *screentime* llegó a tener diez horas en Ao3, donde leyó “miles de miles” de *fanfiction*. E6 describe una situación similar al descubrir el *fanfiction slash* de BTS en Ao3 junto a una amiga. Para ella a partir de este momento “no hubo vuelta atrás” y causó una etapa –mientras era estudiante y no trabajaba activamente– en la que su consumo del *fanfiction* fue, en sus palabras, “casi irracional”. Aunque este ha ido reduciéndose debido a sus vidas adultas, todas también consideran que han adaptado su consumo y producción a sus rutinas personales (E1: “Me levanto, leo. Duermo, leo. Estoy en el carro, leo. Tengo tiempo libre, leo”). E5 menciona que “su cerebro ya está programado” y no puede quedarse dormida sin leer *fanfiction*. Asimismo, E2 encuentra que, aunque su lectura y escritura de *fanfiction slash* dependen de su tiempo libre, estas se mantienen “constantes” y “siempre en el fondo del día”. Es decir, integradas en su cotidianidad. E3 aproxima que le debe dedicar diez horas diarias al *fanfiction slash*, pero estas suelen darse mientras viaja en el metro de ida y vuelta a su trabajo y durante los fines de semana. De modo similar, E6 considera que, aunque ya no puede dedicarle tanto tiempo al *fanfiction slash*, sí destina los fines de semana para leer y escribirlos. En este sentido, considera que estos se han vuelto el único tiempo de calidad que tiene para sí misma, volviendo al *fanfiction* en su actividad de relajación.

Aunque la mayoría dedica más tiempo a la lectura, la escritura es parte vital de sus procesos de subjetivación. De hecho, todas las autoras seleccionadas tuvieron una razón similar por la que decidieron escribir: un gran deseo por exteriorizar sus fantasías, con el *fanfiction slash* siendo el medio para concretarlas. E2 describió el acto de escribir como una “salida de sentimientos y emociones” que le permite “dejar cosas ahí”. Similarmente, E6 se refirió a este como una manera de “liberar energía de alguna forma”.

E6: Creo que la principal necesidad nació de que yo tenía muchas ideas y que no encontraba material para saciarlas. Si lo escribo, voy a poder –de alguna forma– saciar esa necesidad. Después es muy raro que lea mis propias historias. Siento que ya canalicé esa energía y ya está. Es como, bueno, ahora si hay alguien como yo que necesita específicamente leer esto, lo va a encontrar... porque yo lo escribí (Risas).

No obstante, este proceso no siempre presenta una identificación directa de las escritoras con sus relatos. Como veremos, emplean una serie de mecanismos de distanciamiento entre su persona y los *fanfiction slash* que consumen y producen. Uno de los más notorios es el uso del

inglés, idioma en el que su relación con el *fanfiction slash* se desarrolla casi exclusivamente. De hecho, la mayoría insiste en que sería difícil –o hasta imposible– disfrutarlo en español (E2: En mi cabeza el *fanfiction* es en inglés. En español me es difícil consumirlo y disfrutarlo porque mi cabeza está como, “Algo está mal, algo está mal”). En ese sentido, el inglés es parte central en el proceso de subjetivación de sus imaginarios sobre masculinidades, pues les permite disociar con el relato y sus fantasías, justamente para explorar estas sin culpabilidad. En efecto, fue recurrente que las participantes caractericen su relación con el español como “más personal” que aquella que pueden desarrollar con el inglés:

E2: Quizás porque el inglés no es mi lengua natal, me permite estar un poco más desapegado. Estos estudios de hablar en tu segundo idioma, emociones y cosas así... es más fácil. Porque hay un nivel de separación ¿no? (...) Hacerlo en español es muy diferente. Se siente un poco más directo. Al menos para mí es así. Más personal, es como “Wow” (Risas).

En este marco, fue común que eviten leer o escribir escenas sexuales y románticas en español porque es “extraño” o les causa “*cringe*”, y parece “vulgar y burdo”, a pesar de que su consumo y producción de estas en inglés es rutinario. Al preguntarles si podrían producir o consumir el mismo contenido en español, la respuesta –con una sola excepción– fue no. Es más, E4 declaró que está “más familiarizada con los términos sexuales en inglés” que aquellos en español y, como se verá más adelante, cuando E5 habla temas sexuales, suele optar por hablar en inglés (aun cuando el resto de su respuesta está en español). Asimismo, fue recurrente que indiquen que expresarse en inglés es “más fácil” que en español, aunque esto contradiga algunas de sus experiencias. Por un lado, a pesar de que E2 y E4, ya eran “prácticamente bilingües” debido a su educación escolar, dejaron claro los *fandom* y el *fanfiction slash* les permitieron hacer crecer su vocabulario, y afianzar y practicar su inglés:

E4: Estar en el *fandom* me ayudó bastante. Porque cuando yo empecé a ser *directioner*, mis notas de inglés *skyrocketed*. Siempre le doy las gracias a estar en el *fandom*. (...) Y cuando empecé a escribir ya en inglés propiamente, también eso me ayudó a mejorar muchísimo mis niveles. Por ejemplo, yo ya he presentado el *IELTS* dos veces. En uno, antes de todo esto, en la prueba de *reading* la máxima nota es 9 y había sacado 7.5. Y en el último que hice hace un año, saque 9.

Sin embargo, otras los responsabilizan aún más, especificando que fueron claves para que puedan aprender un idioma que les había costado anteriormente:

E1: A mí me costó mucho el inglés. Estuve en la escuela con inglés desde *kinder*, pero la verdad es que nunca lo aprendí. Me costaba mucho la gramática y todo eso. Entonces siempre estaba en los niveles básicos. Pero llegué a esta banda que me gustaba mucho, no solo la pareja sino la banda en general. Y... pues ellos hablaban en inglés. (...) Y así fue como me atreví... y ya no me daba miedo leer en inglés. (...) Y pues, se me ocurrió un día: “Voy a escribir una historia... lo voy a hacer en inglés ¿porque no? Porque quiero hacerlo en Ao3 y en Ao3 casi nadie lee en español... Voy a hacerlo en inglés. Yo creo que sí puedo”. Sí me ayude porque mi gramática no es la mejor, pero en un momento ya no me importo. Uso traductor web así que no importa.

Por ejemplo, tres de las escritoras inicialmente utilizaban el traductor de Google para leer y escribir *fanfiction slash*. E3 describió que copiaba párrafos y los traducía para entender lo que leía, y en el caso de escribir, lo hacía físicamente en español, luego lo digitalizaba y, por último, lo traducía para publicar, lo que “demoraba un montón”. Asimismo, E6 recordó que para entender relatos con términos más complejos necesitaba “andar con el traductor, con el diccionario de inglés-español en una mano y el celular en la otra”. Eventualmente, se dieron cuenta que ya no necesitaban traducir para entender. Esto ejemplifica el esfuerzo que escribir en inglés significa para muchas escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash*, y como optan por este idioma a pesar de sus desafíos porque, entre otras razones, el relacionarse con su primer idioma para temáticas como sexualidad, romance y homosexualidad puede ser aún más difícil.

Como propone Halberstam (2008), la socialización de las mujeres es acompañada por represiones y castigos asociados a lo que se aleja de formas “correctas” de feminidad. Por lo tanto, el optar por el inglés permite que sus procesos de subjetivación exploren narrativas paralelas a aquellas aceptadas por la matriz cultural, y explorar actitudes que ellas rechazan en personajes mujeres trasladándolas a personajes hombres. Este “desdoblamiento” se traslada a otros procesos identitarios, como el caso de E2, quien –aunque le parece válido el pronombre *elle* en español– considera que *they* es mucho más fácil y cómodo de usar. En efecto, otro elemento central es el uso de la virtualidad, pues –en la misma línea que las ideas presentadas por Zafra (2018) y Stone (1991)– les da la oportunidad de no ser percibidas por el físico o afectadas por presiones sociales, y consecuentemente, “expandir” su identidad en modos no tan aceptados en la presencialidad, permitiendo una difuminación de género:

E6: No conoces a las otras personas porque es todo *online*, entonces tienes la posibilidad de expandirte cuanto quieras porque no hay una restricción de, “Tengo que aparentar ser esto” que sucede cuando uno se relaciona persona-persona, de como “¿Cómo me va a percibir? ¿Cómo me va a tratar?” Eso no existe porque somos píxeles. Así que yo puedo decir, “Si, me gusta esto” o “Esto está completamente moralmente incorrecto, pero me gusta” y la gente va a decir “Ok” o te van a decir, “¿Cómo puede ser?” pero va a quedar ahí porque sigue siendo un pixel. Creo que eso me atrajo mucho y me hizo sentir muy cómoda.

De este modo, aunque en la presencialidad E2 está acostumbrada a los pronombres femeninos (y en español), la virtualidad le da una oportunidad para usar los masculinos (en inglés). Es a partir de esto, que puede mantener un “balance” respecto a su identidad:

E2: Los pronombres no me importan mucho (Risas). No tengo ningún apego hacia nada realmente. Ya más en línea, es más fácil decidir... y más como en inglés que son diferentes los pronombres que en español, son más neutros. Es más fácil decir, “Estos pronombres se me hacen más cómodos” Y, por ejemplo, me voy más hacia los pronombres masculinos, porque si en mi día a día experimento más pronombres femeninos, allá pueden ser masculinos. Nada más porque se puede ¿no?

### 3.6.1 Una infinidad de posibilidades: Visiones sobre los roles de género, homosexualidad y masculinidad encontradas en el *fanfiction slash*

En la presente sección, se hará un contraste y comparación entre las visiones anteriormente expuestas, y las encontradas en el *fanfiction slash* por las participantes. Para empezar, se puede usar la propia explicación de E3, quien manifiesta que aquello que recibe del *fanfiction slash* se ha internalizado e integrado tanto en ella que se ha terminado mezclando con sus experiencias de la vida real, e impregnando en sus visiones sobre los roles de género y la homosexualidad. En este marco, algunas de las escritoras latinoamericanas lo describen como un refugio para “muchas mujeres y minorías” al ser “menos misógino” (E2) que los otros ámbitos en los que participan (como el familiar, escolar, universitario y laboral). Por ejemplo, el primer *fandom* de E6 fue una banda japonesa *visual kei*, sobre quienes también leyó *fanfiction slash*. Su interés por ellos giró alrededor de la expresión de género que presentaban, pues –en contraste a su entorno presencial– le inspiraron a ampliar su concepción de lo masculino y femenino:

E6: En mi época no se hablaba mucho sobre homosexualidad, las personas transgénero, ni nada, genuinamente. Era bastante tabú. No como ahora que –al menos acá en Argentina– tuvimos mandatos y gobiernos que de alguna forma apoyaban eso, entonces se empezaba a transcribir a la sociedad. Y ahora se habla muchísimo más de eso. Hay una aceptación que viene del lado de la educación. En ese momento, eso no pasaba. Entonces encontrar una banda que se expresara de esa forma y también las letras profundas que tenían... para mí eso fue como decir, “Bueno, estoy abriendo la puerta a esta infinidad de posibilidades” y creo que el hecho de consumir *fanfiction slash* de ellos también alimenta eso. Porque era como, “Bueno, estos son hombres pero que se presentan ante la sociedad como... no me importa si me visto de mujer y a ustedes no les gusta, yo genuinamente soy así”. Entonces, esa autenticidad también le da a decir, “Bueno, estoy consumiendo esto y me gusta y me parece como que tal vez puede ser posible...” pero justamente por eso, porque se sale del hombre canon, heterosexual, cis... toda esa estructura que, digamos, uno ve en los... bueno, en los hombres así. Era como, “me estoy saliendo de esto, y esto es una posibilidad y esto me interesa y me parece lindo también”

No obstante, otras se muestran más dubitativas, pues consideran que –a pesar de ser historias que giran alrededor de personajes hombres– los roles de género tradicionales pueden recrearse y desplazarse a la relación gay representada. En particular, varias enfatizaron en la fijación por caracterizar las posiciones sexuales de “*top* y *bottom*” con masculinidad y feminidad, y fortaleza y debilidad, respectivamente (lo que no significa que esté ausente en todos los relatos producidos o preferidos por ellas), y la idealización del hombre. En este contexto, E1 considera que los roles de género están tan normalizados en las mujeres que no necesariamente son conscientes de cómo los reproducen en sus propias historias:

E1: Creo que existen, pero porque son algo tan inherente a uno, como con lo que ha crecido. Por eso los incorporan como algo normal. Están tan normalizados que no se nota que es un rol de género. (...) Creo que cuando existen es porque no saben, no son conscientes de que están plasmando un rol de género.

Sin embargo, este desplazamiento no solo permite la reproducción de los roles de género. Estos también pueden cuestionarse, lo que les permite a las escritoras explorarlos sin necesidad de tener que identificarse como mujeres en el relato. Paralelamente, esta estrategia también puede permitir lo contrario: disfrutarlos sin culpabilidad. En este sentido, el *fanfiction slash* permite visibilizar la tensión que se genera entre ambas posibilidades.

Un punto central en estas representaciones será la masculinidad gay. Esta es interesante porque permite el ejercicio no solo de un mecanismo de distanciamiento en sus procesos de subjetivación, sino también de otros de apego, operando ambos según la necesidad de la escritora. En el caso del distanciamiento, veremos un rechazo por la representación de la mujer que han recibido en medios más tradicionales, es especial en relación al romance heterosexual. No obstante, la homosexualidad entre hombres les permite apegarse a los rituales románticos, sin tener que deseárselos en un contexto heterosexual y/o como mujeres:

E4: Siento que me pase también al *slash* porque no he podido encontrar una novela contemporánea que te muestre una relación sana, desde cualquier tipo de dinámica, entre un hombre y una mujer. Y se romantizan cosas muy feas (...). Es como... no. Si me vas a hacer eso, que los dos sean hombres porque los odio a los dos. Es como, "Ustedes arréglense entre ustedes" (Risas). (...) Es que siento que nos han cargado, nos han impuesto esa carga a nosotras hasta en la misma literatura. Claro, la sociedad se construye a base de las industrias culturales como literatura, la televisión, el cine... bla, bla, bla. Y siempre nos toca a nosotras. ¡Arréglense entre ustedes! Así sea en ficción... ¡hablen! Es como una cosa que he venido pensando desde hace tiempo. "Claro. Ya entiendo porque me gusta leer el cliché con hombres" Una no se siente minimizada a solamente la terapeuta del hombre.

A partir de esto, hay un entendimiento de que mediante el *fanfiction slash* pueden evitar interactuar con la desmoralización, victimización y sexualización de la mujer (E4 y E6) que reciben en otros medios tradicionales. Por ejemplo, E6 contrasta los romances heterosexuales que consumía, con los homosexuales que encontró en el *fanfiction slash*:

E6: Siempre al personaje femenino se le trata como si estuviera loca (...). Siempre se burlaban de ella, o era esto de "tengo que aguantarla" y en los *fanfics* usualmente no era así. Era más como, "me gusta genuinamente tu personalidad y no es algo de aguantármelo sino de compartirlo y quizás internar entender por qué". Y eso era muy evidente. Siempre de alguna forma las mujeres están retratadas... no pueden decidir por ellas mismas, siempre tiene que haber un hombre atrás que las ayude y después necesitan ser comprendidas por un hombre y solo este las va a entender porque quién podría aguantarse a una mujer así. Y todo ese tipo de cosas que no pasaban en el *fanfiction*. En el *fanfiction* había un mutuo respeto, quizás. Estaban en el mismo nivel.

Esta visión es acompañada con una incredulidad a que los hombres puedan ver a las mujeres como sus iguales. Como consecuencia, sus procesos de subjetivación necesitan el romance entre hombres para poder acceder a fantasías de relaciones igualitarias:

E6: Quizás para los hombres que leen *fanfiction slash* sea diferente, pero... como representación, como una feminidad, creo que el hecho de que haya un personaje que sea más femenino pero que no sea una mujer ayuda también a que sea mucho más fácil reflejarte en eso y decir, "Ah, es posible que alguien me trate como un igual" o que te traten bien, digamos.

Esto es congruente con la lectura de Jenkins (1992) sobre el *fanfiction slash* como un traslado del ámbito homo-social entre hombres, a lo homo-sexual. En efecto, E4 manifestó que el *fanfiction slash* permite una re-interpretación romántica de cómo los hombres priorizan las relaciones entre ellos sobre aquellas con las mujeres en sus vidas. Así sus procesos de subjetivación alrededor del *fanfiction slash* les permiten negociar la imposibilidad de ser vistas como iguales:

E4: Siempre he dicho, las amistades heterosexuales entre hombres son la cosa más homoerótica de la vida. Y se puede ver en los *fanfiction* también (Risas). Muchas veces cuando se casan hombres con mujeres, hay estos muñecos para el pastel de boda en los que el hombre es secuestrado por la mujer ¿no? Pareciera que a los hombres no les gustan las mujeres porque están como “¡Necesitamos la noche de chicos!” o “¡Yo solo quiero pasar tiempo con mis *bros!*” Cosas así. Tienen a la novia solamente por el sexo, por ejemplo. Entonces es como, “Si. Solo se pueden amar en verdad entre hombres” ... Yo a veces digo, “Si, es cierto” (Risas).

Asimismo, les brinda un medio en el que pueden transformar –por lo menos en el ámbito de la ficción– los roles asociados a los hombres y a la masculinidad. Es así que se vuelve un ejercicio de agencia ante los roles de género con los que interactúan en la presencialidad, y puede llegar hasta procesos de subjetivación en los que el “poner los problemas de la mujer en un hombre” les genera satisfacción al funcionar como fantasías de “venganza o reivindicación”. Es decir, una oportunidad para ejercer control en la ficción, frente a un contexto presencial conservador y misógino en el que encuentran pocas posibilidades de que se materialicen transformaciones:

E3: Va un poco porque se puede consumir esta masculinidad, pero no es amenazante y es desde un espacio seguro. Es reinterpretar esta masculinidad, a pesar de que, si hay *fanfics* en los que los personajes son super machitos, masculinos, tóxicos... es como tomar esto de la vida real y re-interpretarlo.

E5: Tal vez tener este *wishful thinking* de que quisiera que fuera así, pero al final del día sé que es ficción y lamentablemente en la vida real no van a ser de esta manera. Más aún siendo de un país latinoamericano que es super conservador y misógino. Porque obviamente, en los *fics* el hombre tiene este lado más sensible, de mayor entendimiento que en la vida real es inexistente. Es como, uno en un millón que realmente exista esto.

Claro está, que estos procesos de subjetivación no solo utilizan a los hombres para distanciarse, pues sus personajes también pueden permitir identificación directa y mecanismos de apego. Por ejemplo, E2 –quien es no-binaria– mencionó que el *fanfiction slash* le permite experimentar e interpretar las vivencias de los hombres con las que no ha sido socializado:

E2: Creo que también es algo interesante... tal vez experimentar –hasta cierto punto– con los personajes masculinos. Porque –a fin de cuentas– es una interpretación. No fui socializada así. No vivo como un hombre. Entonces es interpretarlos desde mi perspectiva. Que afecta al 100% como escribo y todo.

Es interesante que no se escoge un hombre “hegemónico” (cishetero) para experimentar, lo que puede asociarse a los paralelos que las participantes LGBT encuentran con la –también discriminada– masculinidad gay:

E4: Literalmente, eso me pasa a mi porque siento que consumí tanto *fanfiction* hetero cuando era más chiquita que ya me lo tengo hasta acá (harta). El mismo *bad boy*, bla, bla, bla. En cambio, con el *Boys Love*, no sé. Siento que hay un mundo más allá. Hay muchas más cosas que se pueden escribir. Por

ejemplo, a mí me gusta mucho todo lo que tiene que ver con *coming of age*, el descubrimiento de la sexualidad. Porque es un proceso por el que también pase yo, que no lo vas a ver en un fanfiction hetero ¿no? Nunca va a pasar. Eso a mí me gusta bastante del *Boys Love*. Creo que esa es una de las razones. Me gusta mucho escribir eso. Ósea, cuando hay ese choque. Esa tensión, también. “¿Qué me está pasando?” o “¿Por qué siento esto?” Creo que esa es una de las cosas que descubrí que me gustaba leer del *Boys Love*. Ósea, uno se ve también ahí... como “Si... así estaba yo”

De este modo, sus procesos de identificación muchas priorizaron sus propias sexualidades sobre sus identidades de género, recordando la propuesta de una mirada “andrógina” de Neville (2015):

E3: No sé si es específicamente porque sean dos hombres relacionándose. Va más como... yo creo, al menos en mi experiencia... como los personajes que son. Los personajes me gustan. Y si porque al escribir igual hay como cierto, cierta base en común con estos personajes que también son gays o parte de la comunidad. Ya, está el tema del género y todo, pero no sería lo mismo que una persona hetero que no se ha cuestionado su orientación o si lo ha hecho, pero termina siendo como... lo “esperado” Yo creo que eso. Hay como una experiencia en común en el ser *queer*.

E2: A fin de cuentas, tienes esa experiencia, esa perspectiva de esta atracción que quizás no se sienta correcta, pero lo es. De hacer sentido a algo que se siente natural pero quizás no lo es o te dicen que no lo es. Quizás no sea igual, pero si tienes hasta cierto punto esta perspectiva.

Por otro lado, para algunas el *fanfiction slash* puede significar un cambio en sus visiones personales sobre la homosexualidad, al presentar una contra-narrativa a la que habían sido expuestas presencialmente:

E1: Y entonces el mundo cambió. Porque eran historias diferentes (...) Te vas educando. No solo es leer el *fanfiction* sino es encontrar conversaciones y cosmovisiones de otras personas en la que tú te das cuenta que a lo mejor no sabías esto, entonces investigas. O “yo pensaba esto. Ya me di cuenta que si está mal pensar o decir estas cosas de esta forma”. Te empiezas a deconstruir y a aprender, a tratar de no ser ofensivo en tus palabras o en tu comportamiento o en tu forma de expresarte sobre alguien o sobre algo. (...) Tenía esta parte muy moral de “Esto es así y asá, y si haces esto va en contra de estos principios”. Entonces llegas a estas otras visiones y dices, “es que no está mal”. Simplemente son otros tiempos y los tiempos van cambiando. Y las libertades... no es que sea libertinaje, sino que te das cuenta de que hay cosas que son normales en este contexto de ahora. Y entonces tú lo vas aprendiendo y lo vas aceptando.

E5: Leí este *fanfic* y me di cuenta que “*Wait... es literalmente lo que yo estoy haciendo en mi vida. Estoy *gaslighting myself into thinking i'm straight* pero en realidad siempre he tenido atracción también por mujeres*”. (...) Nací en una familia religiosa y cuando empecé a leer *fanfics* se me abrió una plétora de ideas y de cosas que nunca en mi vida había leído ni pensado. Como nací en esta familia conservadora-religiosa para mí todo era así, y en ese momento empecé a tener más contacto con la comunidad y con más diversidad de personas, géneros, sexualidades, identidades y me empecé a identificar más con eso. Toda mi vida decía “*there's something wrong with me*” porque cuando era más chiquita había tenido experiencias con mujeres como besarlas o cosas así y yo decía ¿porque hacía estas cosas? Está demasiado mal. Me tienen que gustar los chicos. Pero, yo he tenido tantas malas experiencias con los chicos porque siempre me hacen sufrir o me hacen sentir mal, y luego me di cuenta que realmente no me atraían mucho. O como que muy pocas personas. Entonces, me ayudó demasiado a definir más mi identidad y quien soy.

No obstante, también es posible disfrutar de narrativas homosexuales en el *fanfiction slash*, sin que esto se traslade a apoyo a la comunidad homosexual en la presencialidad. Este no fue el caso de ninguna de las participantes, pero algunas de ellas si han interactuado con mujeres homofóbicas que consumen este tipo de relatos (E5: *What the fuck?* Ósea, no tiene sentido.

¿Cómo puedes leer sobre esto, pero en la vida real no lo apoyas?”). En particular, E5 recuerda una anécdota con una ex amiga:

E5: (...) Ella leía [Pareja RPF] *fic*s pero no apoya a la comunidad para nada. Los leía y ella decía “Es que yo me imagino con él” tipo, mientras leía. Entonces yo le decía “Mejor léete uno de [Idol K-Pop] y tú” ósea, ¿porque estás leyendo el *fanfic* de [Pareja RPF]? *What the hell?*, y ella decía “No, los de [Pareja RPF] están mejor escritos que los de [Idol K-Pop] y tú” (...)Y a parte, ella odiaba leer [Idol K-Pop] *bottom*. Lo detestaba. No hay forma. Siempre tiene que estar *on top*. Ahí te das cuenta que en general, muchas de las personas que consumen *Boys Love* son mujeres *straight*.

Aquí aparece un modelo que dista del de las participantes, en el que el *fanfiction slash* es un ejercicio de proyección heterosexual en personajes homosexuales. De hecho, muchas de las escritoras tuvieron muy presente la crítica hacia este modelo, lo que adjudicaban a una diferencia entre cómo las mujeres heterosexuales y *queer* se relacionan con el *fanfiction slash*:

E3: No sé si es porque sea lesbiana, pero prefiero los *fanfics* en los que no están tan presentes los estereotipos de género o no está tanto estas dinámicas como dicotómicas entre el femenino o el masculino. Actualmente, porque yo creo que igual en algún punto igual me gustaba cuando hacían a uno muy masculino y al otro bien femenino. Pero actualmente no me gusta tanto. Y es algo que sí he visto que a lectoras heteros si les gusta ¿por qué? No sé. Ellas dirán.

Ante esto, también surge una explicación que sugiere un proceso de subjetivación que articula una “doble atracción” hacia ambos personajes. Es decir, que como mujeres habría un interés hacia el *fanfiction slash* por ofrecer dos objetos de deseo en lugar de uno. Aunque ninguna de las escritoras la posicionó como su razón principal para consumir y producir *fanfiction slash*, algunas de las participantes –bisexuales– si la mencionaron:

E4: Creo que los *ships* me atraen por el contenido que consumo, pero si es a primera vista es porque son lindos. Porque para mí, [su *ship*] eran los que me parecían más lindos en su entonces. Entonces dije “¡Oh por Dios! ¿Dos lindos juntos? ¡Si!”

No obstante, la única participante heterosexual rechazó la narrativa de doble atracción, y más bien resalto el papel del *fanfiction slash* como un espacio seguro donde las mujeres pueden experimentar sin importar su sexualidad:

E1: Yo me cuestionaba mucho porque me gusta leer estas cosas. Todavía no tiene sentido. Creo que no hay explicación, honestamente. Pero si me cuestionaba. Y una amiga decía en la universidad, “Es porque eres mujer y es normal... pues estas viendo vatos y a ti te gustan los vatos, es muy normal” Ahora no se si es exactamente eso o simplemente es esta parte en la que son lugares seguros construidos por mujeres que, a fin de cuentas, seas hetero, lesbiana o bi... pues, son percepciones que, en algún punto, todas sentimos y todas buscamos dentro de lo que nos gusta y nos atrae. O lo que queremos sentir, o lo que queremos experimentar. Entonces, creo que por eso el *fanfiction* atrae. No importa si eres hetero, lesbiana o bisexual u otra cosa.

Más aun, E5 (quien es bisexual) manifestó que no tiene nada de atracción por los personajes – basados en personas reales– sobre los que lee y escribe. Aunque sabe que objetivamente son atractivos, considera que los ve como parte de su familia porque los encontró en un momento terrible de su vida del que la impulsaron a salir. En ese sentido, su relación es una de admiración y agradecimiento, por lo que no necesariamente hay atracción hacia los hombres representados.

Esto es evidente en el caso de E3, quien es lesbiana y por mucho tiempo cuestiono su interés hacia el *fanfiction slash*. No obstante, últimamente ha dejado de buscar explicaciones de porque prefiere representaciones de homosexualidad entre hombres en el ámbito ficticio del *fanfiction* sobre aquellas entre mujeres desde que es niña, para disfrutar estas sin culpabilidad:

E3: Tal vez en ese tiempo lo veía como algo novedoso porque eran dos hombres. No me había dado cuenta que también era parte de la comunidad e igual me lo preguntaba, “¿Porque me gusta esto? Medio raro que me gusten leer dos hombres enamorándose si yo soy niña y se supone que me gustan los niños” La verdad es que incluso ahora me parece aún más raro siendo lesbiana. Los hombres de la vida real como que... cero interés. ¿Tal vez como una versión más idealizada de la masculinidad? Puede ser que los hombres y la masculinidad a través de este filtro de las fantasías se hace mucho más amable, tal vez más atractivo, más seguro también. Al final uno toma personajes. Cuando era chica sentía que era secreto, prohibido. No era algo que le podía contar a mis papás como, “Anoche estuve hasta las cinco de la mañana leyendo un *smut* de una banda que ni siquiera sigue junta” (Risas). (...) Y aunque siga siendo como medio raro o una incógnita porque me gusta como mujer lesbiana estas temáticas... no sé, pero es divertido. Es divertido y ver que igual hay muchas escritoras lesbianas que escriben cosas así es como ya, soy una más no más. No sabría la razón, pero no me voy a dar más vueltas y lo voy a disfrutar.

En efecto, fue común que las autoras anhelan poder consumir y producir narrativas *slash* sin tener que estar amarradas a etiquetas de género o sexualidad, lo que puede relacionarse con el deseo que muchas de ellas tienen con alcanzar “neutralidad” en su expresión de género. De este modo, el *fanfiction slash* ofrece una herramienta para “difuminar” sus propio género:

E2: Dentro del mismo *fandom* puede haber discusiones sobre si las mujeres tienen derecho o no de hablar sobre hombres cuando no es algo que se supone que les concierne. Osea, “solo estas fetichizando una relación homosexual”. Creo que simplemente como personas podemos explorar varias cosas. No tiene que estar atado 100% a lo que somos. (...) A fin de cuentas, es volver a este estereotipo de, “las niñas con niñas, y los niños con los niños” y “las niñas con las barbies, y los niños con los carritos” ... No por ser mujer no puedes entender o empatizar con un personaje que sea un hombre ¿no? He leído trabajos muy buenos de mujeres lesbianas de una pareja entre dos hombres y no tiene nada que ver. Porque a fin de cuentas con lo que están conectando es con emociones y situaciones que no son únicas de las mujeres.

Finalmente, los mecanismos de distanciamiento y apego no son exclusivos, pues pueden (y suelen) convivir en los distintos procesos de subjetivación de las escritoras. Como veremos a continuación, estos encuentran su propio sentido o “mapas de sentido”, como Hall (1997) nombra, según las necesidades conscientes o inconscientes que ellas presenten.

### **3.6.2 Un acto de creatividad: Percepciones personales y externas de la práctica del *fanfiction slash***

Todas las participantes consideraron que las percepciones que la sociedad tiene de las mujeres que producen y consumen representaciones de homosexualidad entre hombres y —en particular— *fanfiction slash* son negativas, utilizando frases y palabras como “fetichistas que lo hacen para saciar un deseo oscuro”, “pervertidas”, “raritas”, “anomalías”, “enfermas”, “hormonales”, “locas que pierden el tiempo”, para describir cómo creen que son vistas. Esto

también se traslada a su escritura, pues consideran que no es vista como real o válida, y se minimiza el valor de su trabajo literario. Para E2 esto es una extensión de los ataques que recibe cualquier tipo de práctica consumida y ejercida por mujeres, pues siempre va a ser vista como mala y vergonzosa, mientras que para E1 también está relacionado a la homofobia:

E2: Siempre van a juzgar lo que consume una mujer. Si les gusta una *boyband*, no importa que sea super masculina, se va a ver mal porque su consumo principal es por mujeres. Puede haber una serie que se sienta que es *cool*, pero en el momento que empieza a ser más consumida por una mujer es *cringe* y mala. Lo que sea amado por mujeres, y más por mujeres jóvenes, queda tachado. Obviamente algo tan personal como el *fanfiction*, que ya es un hobby... pues mucha gente lo demoniza. Que no es una escritura real, o válida. (...) Está mal visto justo por eso. Por la audiencia que tiene.

E1: Fuera de los *fandom*, no sé si la gente realmente conozca o llegue a ver el grado de grandeza que existe en este mundo. A veces incluso los mismos *fandom* juzgan. Reflejan su homofobia en criticar el *fanfiction slash*. Porque no les gusta a ellos o no entra dentro de su narrativa.

Estas percepciones evidencian que el optar por el *fanfiction slash* como mediador de sus procesos de subjetivación en relación a la masculinidad, tampoco es fácil pues conlleva enfrentar una serie de prejuicios distintos a aquellos con los que interactúan día a día. Sin embargo, el rol que este toma en sus vidas pesa más que las opiniones externas. En especial, se mencionó que la comunidad que aprecia y celebra estas obras literarias, les ayuda a encontrar el impulso para continuar dedicándose a ellas:

E6: Hay opiniones muy divididas. Pero creo que el hecho de que justamente esté dividido, hace también que estas escritoras digan “Bueno, si bien tengo gente que me va a odiar por esto, tengo también esta otra gente que me apoya y tengo ganas de seguir. Me impulsa a seguir haciendo lo que me gusta hacer realmente” Así que creo que eso es muy bueno.

Aún más importante, todas expresaron orgullo por sus capacidades como escritoras y los productos literarios que crean:

E1: A veces releo cosas que escribo y digo, “No puedo creer que yo hice algo tan bonito como esto... o algo tan fuerte como esto” Porque me gusta, sería algo que yo leería, sin problemas. (...) En un principio, me daba vergüenza y no leía y lo olvidaba. Pero ya con el tiempo, uno crece y dice, “Si no es uno, ¿quién?” Y ya los leo y digo, “Wow ¿cómo es que yo lo hice?” Entonces sí, sí hay orgullo.

Además de resaltar como el *fandom* y el *fanfiction slash* han causado transformaciones concretas en sus vidas presenciales:

E1: Para empezar, yo tengo ansiedad. Entonces al entrar a *fandoms*, de alguna forma, encontré amistades, gente con la que puedo hablar, y antes no me imaginaba haciendo eso. Y lo mismo... pensar de forma diferente o abrir mi visión a otras cosas o visiones aparte de con las que crecí o estoy en contacto normalmente. El escribir o el atreverme a publicarlo fue algo que en un momento me daba miedo y terror que iba a pensar la gente. Me importaba mucho lo que iba a pensar la gente de lo que estaba escribiendo. Ahora no me importa. Sí la gente lo lee o no, pues equis. Es algo que yo quiero hacer y si alguien lo disfruta, que chido. (...) Y, por ejemplo, me certifique en locución y doblaje también pensando en esta parte. Antes nunca hubiese pensado en hacerlo porque me daba miedo hablar en público. Pero ahora... pues ya no tanto. Claro que te impacta y... pues, te impulsa.

Asimismo, enfatizan que, aunque no todos los *fanfiction* tienen un alto nivel de calidad, es lo mismo con cualquier otro medio en los que todos los productos tampoco son excelentes. Sin embargo, expresan que sí hay literatura de calidad en estos espacios, y que merecen ser

reconocidos por el arduo proceso creativo –sin paga– que conllevan. Este último punto significó mucha frustración para algunas de las participantes, pues hay una expectativa de que el *fanfiction* sea un trabajo gratis, por lo que se juzga y castiga a quienes buscan sacar ganancias de ello. Debido a que la mayoría de sus autoras son mujeres, se reproduce una situación de trabajo no remunerado en la que no reciben reconocimiento económico ni artístico.

En este contexto, E3 expresa que le gustaría que la escritura de *fanfiction slash* sea percibida como lo que es: un acto de creatividad, y una producción literaria que debe ser tomada con seriedad. Similarmente, E6 manifestó que no es que pida una percepción positiva de esta práctica, sino que solo sea sin prejuicios y que pueda ser percibida al igual que –por ejemplo– un libro heterosexual o de cualquier otra forma. Finalmente, E4 fue concisa. Le gustaría que las perciban como escritoras.



## **CAPÍTULO 4. Representaciones de género e imaginarios sobre las masculinidades de las escritoras y el fanfiction slash**

Este capítulo corresponde al segundo objetivo específico de la presente investigación: Identificar cómo las representaciones de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* se relacionan con sus imaginarios sobre masculinidades. Habiendo presentado a las participantes y establecido las visiones sobre los roles de género y la homosexualidad que han recibido de su entorno presencial en contraste con aquellas encontradas en el *fanfiction slash*, este tercer capítulo se dedicará al análisis de sus propios relatos –a partir de la revisión de algunos de sus *one-shots* publicados– y el proceso de subjetivación en relación a los imaginarios de masculinidad representados en ellos. Por lo tanto, habrá énfasis en las narrativas y prácticas que representan alrededor de la sexualidad, el romance y la corporalidad. Además, se utilizarán los conceptos de voyerismo cruzado (Bauer) y *genderfuck* (L.Reich) para evaluar sus representaciones de género.

### **4.1 Narrativas y prácticas sobre la sexualidad, el romance y la corporalidad en los fanfiction slash de las escritoras latinoamericanas.**

El *fanfiction* es una práctica en la que hay un reconocimiento de los personajes pues las lectoras y escritoras están familiarizadas con ellos a partir de un producto previo. No obstante, las caracterizaciones varían alrededor de los diversos relatos que se generan. En este sentido, sus procesos de subjetivación involucran seleccionar, acentuar, atenuar y hasta descartar ciertos elementos de los personajes seleccionados. Esta cantidad de variables permite que el *fanfiction slash* sea un escenario de exploración en el que personajes familiares se transforman de relato a relato y en los que cada una de las escritoras seleccionadas tiene sus propias preferencias y elementos con los que son más o menos flexibles. Además, debido a que es un producto literario que no pasa por un proceso de edición “oficial”, puede verse como un reflejo más directo –y sin obstáculos– de las subjetividades y el proceso de subjetivación de sus autoras:

E2: Es algo de cada autor. Es un trabajo que muchas veces no es leído por alguien más antes de subirse. Hay gente que tiene sus *betas* que los ven, les dan una lectura y corrigen, pero la mayoría de personas no tiene nada parecido. A fin de cuentas, el autor sube... pues como le salga ¿no? Obviamente no tiene todos estos procesos que tiene un editor, de revisar los contextos y que sean apropiados o no. Entonces creo que simplemente es algo que se queda como la perspectiva del autor.

Como consecuencia los relatos producidos y consumidos son hiper-específicos y personalizados hacia lo que las escritoras (y su público) desean o necesitan expresar. En este contexto, encontramos diversas preferencias narrativas entre las escritoras. Para empezar, hay quienes son estrictas con su pareja favorita y no les gusta verlos con nadie más. En otros casos,

son más flexibles y prueban con varias combinaciones dentro de un mismo *fandom*. Por ejemplo, algunas tienen preferencia por un personaje, quien se mantiene fijo en sus *fanfiction*, pero no por el interés amoroso, que puede cambiar según el relato. En otros casos, no hay preferencias de pareja y la escritora está dispuesta a leer y escribir relatos de diversas combinaciones entre los personajes. Finalmente, también hubo un caso de una participante que publicó diversos *fanfiction slash* que dejaron atrás la figura de pareja complementaria, para optar por el poliamor (sus relatos oscilan desde triegas hasta relaciones entre siete personas).

No obstante –aunque las participantes no siempre se incluyen como creadoras de estas representaciones– todas identifican que la caracterización más común en el *fanfiction slash* es la de un personaje masculino con uno femenino. En algunos de sus relatos esto no es tan fácil de identificar, pero en otros hay una inclinación consciente hacia estas caracterizaciones. En paralelo, otras parecen rechazarlas, y se alejan de ellas por considerarlas heteronormativas, y una reproducción de la relación hombre-mujer:

E2: Para mí es una mala experiencia. Siempre deciden insertar dos personajes hombres en los roles de la novia y el novio. No están explorando una relación homosexual. Simplemente dijeron “Estas dos personas me gustan. Vamos a insertarlos en mi perspectiva de relación heterosexual”. No siento que sea muy disfrutable. Al menos yo como persona *queer*... No es mi única manera de encontrar esta comunidad, porque tengo mucha comunidad presencial y amigos, pero es otra parte de la comunidad con la que puedes conectarte de otras maneras. Entonces dices, “Estoy buscando específicamente una *ship queer* y me estas metiendo lo que no quiero, que es una *ship heterosexual*” No estoy diciendo que todos los escritores que son heterosexuales hagan esto ¿no? Pero sí hay una parte que se nota.

En general, todas están muy conscientes de las críticas hacia estas representaciones en el *fanfiction slash*, y las mencionan para desasociarse de estas y retarlas, aunque algunas también admitieron que las disfrutaban. Aun así –como se verá más adelante– también aparecen contradicciones entre estas posiciones. Debido a que sus procesos de subjetivación articulan una serie de experiencias personales, junto a mandatos, estereotipos y resistencias de género, sus representaciones en el *fanfiction slash* nos ayudan a aproximarnos a los imaginarios de masculinidad que las escritoras manejan. Para esto, primero nos aproximamos a las narrativas y prácticas de sexualidad, corporalidad y romance que aparecen en los relatos de las autoras, y como estos elaboran imaginarios sobre masculinidades (y consecuentemente, feminidades).

#### **4.1.1 Narrativas y prácticas sobre la sexualidad y el romance**

Aunque no siempre fue el caso, las narrativas y prácticas sobre la sexualidad y el romance suelen complementarse entre sí, si bien difieren en los grados en los que presentan el contenido sexual y romántico. Por ejemplo, en el siguiente extracto de uno de los *fanfiction* de las autoras, puede verse cómo el romance se configura como consecuencia del encuentro sexual entre los

personajes, con ambas descripciones conviviendo:

*Pronto tendrán que hablar sobre lo que pasará en su futuro, pero, mientras siente suaves caricias sobre su pecho, todavía puede esperar. Desea que esto cambie las cosas para mejor porque ya no puede imaginar su vida sin el chico descansando sobre él. Hará cualquier cosa para que esto vuelva a suceder. Realmente quiere verlo tomando su pene, ahogándose en él, rogando por más. Sonrojándose por él. [Personaje 1] realmente lo quiere completamente. Solo espera que [Personaje 2] lo quiera de regreso. Ahora solo queda esperar.*

Similarmente, en los relatos poliamorosos de otra escritora, hay un énfasis entre la conexión romántica de los múltiples personajes, priorizando está sobre la sexualidad:

*Estarían juntos mientras vivieran; en esta vida, en la próxima y en todas sus vidas futuras también. Estaban seguros de que se volverían a encontrar. No importa qué. Estarían juntos para siempre.*

*Después de unos minutos, [Personaje 1] se separa un poco de [Personaje 2] y con los brazos aún sobre los hombros del otro, se inclina para besarlo. Es un beso lento, lleno de cariño y sin lujuria.*

Esto es principalmente notorio en una escena sexual entre siete personajes que prioriza la conexión emocional e íntima sobre las descripciones corporales y explícitas. Aun así, la sexualidad es una parte importante de la construcción del romance en este *fanfiction*, funcionando como la resolución de la historia:

*Cada uno de ellos se toma su tiempo con su alfa, dándole todo y más. Mimándolo con amor y placer hasta que sus cuerpos son sólo una gran masa de calor en medio de su cama gigante. Terminan acurrucándose uno alrededor del otro, sus cuerpos desnudos resonando en la misma frecuencia. El vínculo que los une vibra y brilla en sus pechos. Y sus lobos interiores, conectados entre sí, se sienten satisfechos y seguros.  
"Gracias por amarme", les susurra [Personaje 2] después del resplandor*

No obstante, también hay casos en donde hay una preferencia hacia el romance e indiferencia hacia la sexualidad. El discute cómo las escenas románticas la emocionan más que las sexuales, teniendo reacciones físicas con la primera (como sonreír), y neutras con la segunda:

E1: Las escenas lindas de se agarraron la mano, el beso... me causan más. Creo que a todo el mundo nos causa más... no puedes evitar sonreír, reírte, ponerte feliz o mostrar emoción cuando pasan esas situaciones. Cuando lees *smut*, es como lo más neutral y estoica posible. Y no lo expresas, por alguna razón. No hacen caras, estás leyendo y ya. Pero estas situaciones que son *cute*, románticas y bonitas es como, "¡Qué bonito!". Y a mí siempre me pasa que no puedo ocultarlo, y la gente, "¿Qué te pasa? ¿Qué viste?" y yo no les puedo decir que se enamoraron otra vez en esta historia.

En este sentido, no necesariamente hay patrones en relación a sus preferencias de romance, aunque se encontraron algunos puntos de encuentro. Los relatos de cotidianidad son recurrentes: *fanfiction* en los que los personajes ya son una pareja, o inclusive esposos, desde el inicio (lo que es categorizado como *established relationship*). En muchos casos, el conflicto es exterior a la relación, y en otros ni siquiera existe. En estos, lo que se presenta como romántico son detalles de la vida en pareja de ambos personajes, como se evidencia en el relato de una de las autoras:

*"Los pequeños detalles de su vida cotidiana juntos eran los que más atesoraban, por los que estaban eternamente agradecidos. Despertar juntos todos los días, abrazados suavemente con sus cuerpos enredados".*

Similarmente, E4 manifiesta que prefiere –y es más fácil– escribir y leer pequeños detalles cotidianos sobre grandes gestos de amor, porque desea que estos le sucedan y le traen felicidad:

E4: Cuando escribo pongo cosas que me gustaría que pasaran. Digo, “Qué bonito sería si...” y lo escribo. Para mí es muy difícil escribir cosas muy románticas, los grandes gestos de amor... porque lo que escribo son pequeñas cositas del día a día. No es como que me identifique, pero sí pongo. Y cuando leo... A cualquiera que esté haciendo feliz, con ese me identifico. Porque quiero que me hagan feliz (Risas).

También encontramos relatos en donde los personajes “*get together*”. En algunos de estos ya son conocidos o amigos, pero otros incluyen la primera vez que se conocen. Usualmente, estas tramas giran alrededor de que se enamoren (a veces ya lo están), confiesen sus sentimientos y se conviertan en una pareja. De igual modo, aparecieron relatos que utilizan la fantasía para que los personajes sean almas gemelas “predestinadas”. Frente a estas, surgió un conflicto compartido por varias de las participantes: la diferencia entre las representaciones románticas que crean y consumen en el *fanfiction slash*, y aquello que encuentran en sus realidades al relacionarse con hombres románticamente.

E1: Me gusta leerlo y digo “Qué bonito. Están destinados”. Me emociono, pero no es algo que espero o que crea. Supongo que estas relaciones bonitas donde hay alguien que te quiera, se preocupe, y te complemente... claro que sería bonito llegar a tener eso. (...) Pero uno dice, “¿Dónde está mi destino? Porque yo no conocí a nadie...” Entonces se crea este trauma de “A mí no me va a pasar nunca”. Que triste, no voy a ser feliz” (...) La gente se hace ilusiones y luego pregunta, “Estoy aquí, tengo tantos años y no encuentro al amor de vida, ¿dónde está para mí esta alma gemela que todo el mundo tiene?” (...) Me parece bonito, pero no lo escribo porque se me hace irreal. Yo si quiero que con mis historias la gente diga, “No está mal terminar con alguien, aunque haya sido muy feliz, teníamos objetivos diferentes”. Escribo eso mucho en mis historias. (...) Me gusta romper con estas cosas irreales para mí.

Algo parecido es transmitido por E5, quien considera que sus propios estándares para relaciones románticas han sido afectados por las representaciones con el *fanfiction slash*, lo que puede crear tensiones con sus amigas quienes le piden que los “baje” para conseguir pareja:

E5: Es *TMI* de mi vida, pero nunca he tenido pareja. *Ever*. Y tengo 22. *I'm such a loser*. Pero siento que los *fanfics* han puesto la valla demasiado arriba. Yo digo “Quiero que sea así, así, así” con mi pareja y muchas de mis amigas responden, “Pisa tierra. Estás en Perú, eso nunca va a pasar. Baja un poco tus estándares”. Y yo, “No, porque [Personaje] de tal *AU* fue así” y es como “*Get it together*, ¿qué te pasa?”

No obstante, su respuesta también expone el rol que el *fanfiction slash* toma en relación a su inexperiencia: permitir que genere preferencias y vínculos afectivos con imaginarios sexuales y románticos. Al describir sus preferencias, E5 posiciona prácticas románticas (como la toma de manos), con otras sexuales (como el *BDSM*), al mismo nivel. De este modo, el *fanfiction slash* facilita un proceso de subjetivación en el que puede explorar una variedad de experiencias sexuales y románticas sin tener que pasar por ellas, o reconocerlas como deseos propios:

E5: La parte íntima, *soft touch*, *hand holding*, *soft kisses*... todo eso me gusta. Pero en verdad es como 180 grados porque también me gusta leer *BDSM*. Me parece super interesante, *spicy*. *I want to experience that pero i'm scared*. Y como me da miedo, lo leo. No lo estoy haciendo yo. Simplemente estoy viendo como sucede. Siento que va en ese espectro. *BDSM*, pero también *vanilla*, *super soft*.

Como se ha desarrollado anteriormente, parte del proceso de subjetivación involucra un distanciamiento del punto de vista del personaje “hombre” que permite que las escritoras se posicionen como “audiencia” voyerista y no como si mismas en el relato. Esta práctica puede ser consciente como en el caso de E4, quien –a pesar de disfrutar el romance– busca “desligarse” de las representaciones de hombres en el *fanfiction slash*, para que no afecten sus expectativas. De este modo, el distanciamiento de la identificación con los personajes que funciona como estrategia de protección para sí mismas:

E4: Lo malo sería la estandarización un poco más alta del romance. Eso pasa cuando uno empieza a leer mucho romance. Por eso trato de desligarme un poquito de la historia. Porque uno, quieras o no, inconscientemente empieza a pensar “Yo quisiera que...”, “Esto quisiera que lo hicieran...” Y a veces la vida real no es así. Está esa idealización de las personas que luego en la vida real uno se da cuenta que no pasa. Es muy difícil encontrarlo. Eso pasa más que todo cuando eres adolescente. Ya ahora que uno de grande es cómo, “Por favor, esto es una historia...” pero inconscientemente a veces está ahí todavía el pensamiento rondando.

En efecto, a pesar de que los relatos suelen girar alrededor del romance entre hombres, E1 (la única participante heterosexual), y muchas de las escritoras bisexuales manifestaron una decepción con los hombres en su entorno y su potencial romántico. En este sentido, aunque sus relatos podrían considerarse falocéntricos por centrarse en la figura del hombre y obviar la de la mujer, pocas expresaron tener expectativas o fantasías sobre relaciones concretas con ellos:

E6: Me gustan los hombres, pero me desencantan. (...) Si empiezo a desarrollar sentimientos por un hombre –que puede suceder genuinamente– siento que me tengo que plantear más cosas que con una mujer. Es pensar si tengo ganas de lidiar con todo lo que conlleva. En especial en mi país, la mayoría de hombres no están muy bien educados en términos de feminismo y equidad. Tendría que ser un hombre que realmente comprenda mi persona, mis círculos sociales y... bueno. No lo descartaría, pero tampoco es algo que... Creo que es mucho más trabajo.

Más aún, es central reiterar que muchas de las prácticas y narrativas sexuales y románticas que disfrutan imaginar, no son vistas como verosímiles en el contexto de una relación hombre-mujer por sus propias frustraciones con el sexismo de la sociedad. Así, la relación hombre-hombre se convierte en un medio con el que pueden explorar la igualdad en contextos románticos y sexuales alejadas del sometimiento y objetificación de la mujer:

E6: Es este sentimiento en común de quienes han vivido relaciones con hombres que han sido muy poco agraciadas. Siempre hay algo que falta, algo que honestamente te termina diciendo: “¿Qué me merezco y qué es lo que me dan?” Quizás escribir algo en donde las personas reciben lo que genuinamente merecen y todo lo que trabajan se le es devuelto, y se comparte el amor y respeto mutuo. Eso también hace que uno sienta que es un espacio seguro y que se quiera reflejar en eso. Porque la verdad es que la mayoría de relaciones de mujeres con hombres dejan mucho que desear. Entonces ver que dos hombres se tratan así... decís, “¡Ah! Hay hombres que pueden hacer esto ¿porque este no puede?” Y si son mujeres que no han estado con hombres, o no les interesan los hombres, creo que también está esto de justamente, “¡Ah! Hay hombres que pueden ser decentes, quizás”

E2: También leí que estas relaciones entre dos hombres descritas por mujeres y para mujeres se sienten más seguras porque es una relación de iguales, equitativa. No hay uno mejor que el otro porque los dos son hombres, están en igual terreno. A muchas mujeres eso les parece muy atractivo y seguro. Y dentro de esa misma idea de que no hay objetificación, para las mujeres *queer* es además un espacio seguro y es una representación de esa otra parte de su vida. Entonces creo que en ambos niveles es esa seguridad.

Por ejemplo, E6 describe un proceso de subjetivación en el que conscientemente le da “a los hombres lo que le gustaría que fueran” mediante “atributos de respeto, emocionalidad y empatía con la sociedad que los rodea” y representaciones en las que “asumen y asimilan sus privilegios, y no se aprovechan de estos”. Similarmente, E5 identifica que el *fanfiction slash* les da a los hombres una sensibilidad (incluyendo llorar y pedir perdón) que no es posible “en nuestra sociedad súper machista”. Estas visiones delatan una comprensión de la sociedad que las rodea como una en la que no pueden ser reconocidas como personas e iguales en relaciones románticas (con hombres). Ante esto, el *fanfiction slash* es un dispositivo con potencial para transformar y explorar lo positivo y negativo de lo que comprenden como masculino, y facilita un proceso de subjetivación que articula un doble discurso en el que el romance heterosexual es leído como una estructura jerárquica que somete a las mujeres, pero que todavía mantiene el peso de sus rituales amorosos al permitir un distanciamiento de los hombres reales.

Finalmente, está el caso de E6, quien opta por representaciones de poliamor sobre aquellas de duplas. Para ella, su interés por estas relaciones nace de su deseo de comunicarse mejor con distintas personas. Así, el *fanfiction slash* poliamoroso le permite resolver frustraciones comunicativas de la vida real en el ámbito ficticio. Es interesante que, aunque expresa desinterés por tener una pareja (en especial si ésta es hombre), sus relatos se centran alrededor de hasta siete de ellos, buscando la armonía entre sus múltiples personalidades:

E6: Realmente nunca fue mi objetivo estar en pareja con nadie. Ya van seis años que no tengo pareja y no es algo que me interese o necesite. Me ha gustado gente, sí. Pero tampoco lo suficiente como para sacrificar nada. Y hasta ahora siempre han sido mujeres y nunca he desarrollado –en estos últimos años que estuve sola– algo por algún otro hombre. Si sucede, sucede. Pero no es algo que particularmente me guste o llame mucho la atención. Porque es difícil genuinamente encontrar un hombre que tenga todas las cualidades que busco.

En lo que respecta a los encuentros sexuales entre los personajes, hay amplitud en cómo son incluidos (o no) en los *fanfiction* revisados. Hay varios casos en los que las escritoras crean historias que no cuentan con referencias o prácticas sexuales. Uno de los relatos muestra a un personaje que camina a su casa después de haber sido herido en una pelea. No pide ayuda porque considera que puede aguantar el dolor y termina colapsando en la calle. El romance se desarrolla cuando conversa con su pareja en el hospital y acepta ser cuidado y engreído durante su proceso de recuperación. De este modo, la sexualidad no influye en el relato. En otros, se describe la atracción física entre ambos personajes, pero no necesariamente se llega a un encuentro sexual o, si se da, solo se desarrolla en uno o dos párrafos.

En este contexto, también hay *fanfiction* dedicados en su totalidad al encuentro sexual de ambos personajes. Dentro de este último tipo, aparece una escritora que cuenta con una decena de *fanfiction slash* publicados. Todos son de la misma pareja, y en su gran mayoría,

encajan en el subgénero “PWP” (*porn without plot*, porno sin trama). Esta misma autora utiliza el sistema de etiquetado para dejar en claro las posiciones sexuales (“*top*” y “*bottom*”) de ambos personajes (que siempre son las mismas). Este fue un tema repetitivo entre las escritoras, quienes identificaron con facilidad que la caracterización masculino/femenino suele trasladarse a las posiciones sexuales de los personajes (siendo el primero el activo y el segundo el pasivo):

E4: Son las posiciones sexuales. Eso es lo que va a determinar qué contenido vas a consumir. Así no esté escrito en acto como tal, siempre va estar que, si tal es el *top* y tal es el *bottom*, lo van a escribir de una manera totalmente diferente. En sus actitudes y todo.

E5: [*Idol*] es... dios mío. Le digo mi Princesa Diana porque es hermoso, realmente es perfecto, parece surreal. Y lo *shippean* con todos los *visuals*<sup>31</sup> del grupo, que son el chico alto, el *boyfriend material* que es todo *manly*, y a él lo ven como la damisela en *distress*... ¡Ah! Ese es otro *trope*. *Damsel in distress*, porque les encanta que el que es indefenso, el *bottom* indefenso y el *top* lo salva. El *top* siempre está ahí para ayudarlo.

Para algunas de ellas, esto refleja una necesidad heteronormativa de “inserción” de la mujer por parte de la autora o lectora (en el rol pasivo). Sin embargo, en sus respuestas la mayoría trataba de distanciarse de esta práctica y dejar claro que, a pesar de ser la dinámica más popular, esto no era el caso con ellas:

E6: Es muy popular que haya un personaje más afeminado que otro. Creo que tiene que ver con representarse como lectora. El hecho de que haya un personaje que sea más femenino pero que no sea una mujer ayuda también a que sea mucho más fácil reflejarte en eso y decir, “Ah, es posible que alguien me trate como un igual” o que te traten bien. Uno va a ser más protector que el otro, o va a tener características más masculinas y el otro va a tener características más femeninas... eso es bastante claro en la mayoría de *fanfics* que he leído. Siempre hay un personaje más femenino que el otro. Y usualmente está asociado a si es *bottom* o no. Usualmente el personaje que es *bottom* es en definitiva más femenino.

E2: Siento que hay gente que definitivamente usa lo *top/bottom* como un reemplazo de mujer/hombre. Por esta misma idea de quién es *bottom* es quien recibe y tiene que ser femenino, y el que da tiene que ser masculino. Porque es esta misma idea heterosexual cisgénero de las relaciones ¿no?

No obstante, también se cuestionaron si inconscientemente se han representado de algún modo en estos personajes. Por ejemplo, al hablar del impacto que su experiencia bisexual tiene en su escritura, E4 encontró que esto justamente se reflejaba en el personaje *bottom*:

E4: Yo creo que experiencia mía tal vez no tanto como mujer en la sociedad, sino como mujer bisexual. Porque tengo personajes que son bisexuales. Entonces es *portray* mi forma de haberlo descubierto y como fue mi aceptación y demás lo puse en las historias con el personaje que... Sorpresivamente era el *bottom* (Risas). Uno sigue ahí también perpetuando... inconscientemente.

En este sentido, algunas de ellas percibían roles sexuales como el de *power bottom* no solo como una posición y actitud, sino también como subversivos, resaltando su preferencia por relaciones en las que perciben que la expresión de género no está asociada con la posición sexual, y más bien estas se cruzaban. En este marco, también surgen las representaciones de *switches*. Por ejemplo, dentro de los *fanfiction* revisados se leyó uno que incluye una

---

<sup>31</sup> Rol oficial que se le asigna al miembro más atractivo de un grupo K-Pop (bajo los estándares de belleza surcoreanos).

conversación entre la pareja principal, en la que el interés amoroso –quien entendemos es usualmente el *top*– le pide al protagonista que cambien de posiciones sexuales en su celebración de cumpleaños. Sobre esta representación, la autora relató que anteriormente tenía preferencias muy estrictas respecto a quien era el *top* y el *bottom* pero que últimamente le importaba menos, lo que veía como un signo de madurez:

E3: Ahora me da lo mismo, pero también tuve como mi fase, más entrando al *fandom*, que no me gustaba, por ejemplo, que [Personaje 1] sea el *top* y que [Personaje 2] sea el *bottom*. Pero ya con los años uno va leyendo cosas... captando más la dinámica y ahora me da lo mismo. Creo que más chica era así. Tal vez tenía más estereotipos, no sé. Más internalizada esta visión del *yaoi* del *seme* y el *uke*, yo creo (risas). Pero, si... actualmente preferencias, así como, “¡No, esto tiene que ser siempre pasivo y esté siempre el activo!” No. Al menos en eso como me he abierto como mentalmente, no sé.

Asimismo, algunas autoras parecían identificar las posiciones sexuales que preferían no solo como una preferencia personal sino como más “correctas”. Esto también se relacionaba a ver la asociación *top*-masculino y *bottom*-femenino como estereotipada, y una reproducción heteronormativa de la sexualidad entre hombres y mujeres, y la jerarquía de poder presente en esta. No obstante, posicionar la identificación sexual de las mujeres exclusivamente con el *bottom*, y su objeto de deseo con el *top* (a quien supuestamente desearían heterosexualmente) sería un error. De hecho, el modo en el que el deseo se construye en sus procesos de subjetivación parece ser más fluido y complejo pues la que la feminidad no necesariamente facilita la identificación de las escritoras con los personajes hombres. Por ejemplo, una de las participantes expresó que le gustaría poder penetrar a hombres homosexuales femeninos, lo cual es congruente con la propuesta de identificación fluida de Nagaike (2012):

E5: Es extraño porque siento que me gustan ellos... Ósea, los *twinks*, porque tipo... *i wanna peg them*. (...) La parte de *pretty guys*, *twinks*, me gusta porque *i can't have them* pero están con mi *pairing* favorita y por eso me gusta leer cuando les dan *praise*, y *aftercare because i should be doing that!* Entonces me gusta leer cuando les dan todo el *worshipping* del mundo porque *they deserve that. Really*.

Debido a que son relatos hiper-específicos en los que la autora decide la posición y el accionar sexual de cada personaje, aparecen interpretaciones distintas sobre cuál debería ser la posición sexual que cumplen los personajes. En su caso, hay una preferencia por dinámicas sexuales con posiciones marcadas:

E5: Voy a darle las características que realmente tienen ellos, pero siempre hay esa diferencia o balance... *like, who's gonna top, who's gonna bottom*. Siempre siento que hay esa diferencia marcada. Me gusta leer a veces el *switch* pero no es algo que me encanta. Ósea, para mí siempre es algo marcado.

En contraste, E4, quien escribe mayoritariamente sobre una pareja con posiciones estrictas, se encontró conflictuada sobre la presión que sentía por mantener estas. Aunque, por un lado, admite que los estereotipos facilitan el proceso de escritura (E4: No necesitas actuar de una manera por ser *top* o *bottom*, pero a veces seguir las ideas hegemónicas ayuda bastante para escribir), también siente que estas exigencias la han limitado creativamente, por lo que ha

tomado un *hiatus* de escritura en su *fandom*. A partir de esto, podemos identificar que, aunque el *fanfiction slash* permite explorar diversas posibilidades a partir de la reinterpretación de personajes, la comunidad virtual que lo rodea también impone sus propias reglas y genera tensiones cuando estas no son seguidas:

E4: *Stan twitter* es un lugar muy tóxico. Paré de hacer *fanfiction* de [*Ship RPF*] por un tiempo porque, en cualquier *fandom* supongo, pero te voy a hablar desde el [*Ship RPF*]... hay un bloque super grande entre el *top* y el *bottom*. Y si tú te “atreves” a hacer algo fuera a lo que tú pones en tu biografía... digamos, “Yo escribo *Top* [Personaje 1] x *Bottom* [Personaje 2]” ...te funan. Es impresionante. Tienen hasta *fanwars* entre ellas. Imagínate que las *top* [Personaje 1] con las *bottom* [Personaje 1] se pelean. Eso hace que casi no pueda haber creatividad literaria porque si tu no *stick to an idea*... te funan.

En este ámbito, la verosimilitud de las representaciones sexuales también fue un tema recurrente. Para algunas, lograr esta era importante (una de las escritoras mencionó que investigó que alimentos sirven como preparación para sexo anal). Sin embargo, otras no encontraban necesario preocuparse por este aspecto. Por ejemplo, un *fanfiction PWP* de una de las escritoras fue escrito a pedido de otra persona. En las especificaciones de lo que está pedía, dejó claro que no había límites en lo que se podía representar porque no era realista:

*Vuélvete loca... de todas maneras es sexo no realista.*

Aun así, –y a pesar de publicar el *fanfiction*– esta misma autora se encontraba conflictuada por las consecuencias que las representaciones irreales de actos sexuales como el sexo anal pueden tener en las lectoras:

E4: Cómo están escritos por mujeres, no saben muy bien cómo funciona ese acto y puede ser dañino para el mismo hombre o mujer. Porque si quieren tener sexo anal –que es el mismo proceso– no van a tener el conocimiento. No tienen en cuenta la preparación, el uso del condón y el lubricante. Siento que ese es un punto muy negativo porque están creando una idea desde su desconocimiento. Y pueden tener experiencias feas que no las dejen desarrollar emociones, conexiones emocionales con otras personas.

Otra escritora también resaltó la falta de realismo que encuentra en el *smut*, y expresó preocupación por como en el *fanfiction* los acuerdos “se dan por hecho” porque son parte de fantasías. Por ejemplo, identifica una erotización de la falta de consenso (llegando hasta representaciones de violaciones), por lo que disfruta los relatos que si toman en cuenta el consenso:

E3: A mí me gusta cuando hay una escena de *smut* y hay consentimiento. Se va preguntando, “¿Estás bien?”, “¿Te sientes bien?” o “¿Quieres que pare?”. Se puede volver repetitivo en el caso del *fanfic* pero a mi agrada porque de cierta forma, inconscientemente, te va quedando esa información. Aunque sea algo de ocio, de disfrute, igual uno va internalizando, sobre todo si uno lee mucho *fanfic* en la vida diaria.

En este marco, el sexo homosexual es entendido como aquello que facilita la fantasía en el proceso de subjetivación, al ser nuevo y distinto para quienes interactúan con los relatos, ya sea porque no tienen experiencia sexual o porque la que tienen difiere de esta (por ejemplo, lesbica o heterosexual). Por esta razón, la autora que tiene más relatos sexuales considera que

estos suelen funcionar “desde el desconocimiento porque la ignorancia es felicidad”. Es interesante que, para ella, lo más gratificante al escribir *fanfiction* es “cumplir los deseos (sexuales)” no de sí misma, sino de sus lectoras. Aquí describe una dinámica en la que sus relatos sexuales nacen a partir de peticiones de su audiencia, y configura su disfrute alrededor del conocimiento de que muchas de ellas no han tenido ni tendrán experiencias sexuales en la vida real, pero sí a través de su *fanfiction*:

E4: Cuando escribo *fanfiction* para mayores de dieciocho, son cosas que le he preguntado al público que quieren. Es casi darles los deseos que quieren. Muchas no han tenido ese tipo de interacciones con hombres, o ni siquiera les gustan los hombres. (...) Tal vez para mí es gratificante, porque soy un poco *people pleaser*, que ellas sientan y puedan experimentar eso. Tal vez no vayan a experimentar nunca, porque les da miedo o que se... pero de alguna manera a través de las historias sí. Me parece chévere.

Otra participante ofrece una perspectiva complementaria, pues menciona cómo –a pesar de su falta de experiencia– el *fanfiction slash* le da acceso a la intimidad y sexualidad de un modo seguro, las representaciones; un proceso de subjetivación más cercano a la propuesta de Fujimoto (2004):

E5: Cuando tienen relaciones y se cogen de las manos es lo más romántico que existe. No puedo. Me parece que cogerse las manos... es algo tan íntimo. Nunca lo he experimentado en mi vida, pero siento que yo vivo esas experiencias a través de los *fanfics*. Entonces me siento *safe*, me siento a salvo como que leyendo eso e imaginándolo con los personajes.

No obstante, su disfrute de las escenas sexuales no necesariamente se traslada a la escritura. De hecho, aunque varias de las participantes tenían claras las dinámicas y prácticas sexuales que prefieren al momento de leer, escribirlas puede probar ser más difícil. Nuevamente, encontramos una estrategia de distanciamiento en estos procesos de subjetivación, pues la lectura permite una lejanía entre la representación y el deseo propio que puede ser más difícil mantener en la escritura.

E6: Me gusta cuando juegan con el poder o hacen caracterizaciones específicas, que *switch* en quien tiene el mando en la relación sexual, todas esas cosas me gustan mucho. Genuinamente creo que no hay nada que me disguste. Puede ser algo *BDSM* y la verdad es que voy a estar bien con eso también. Me gusta mucho esa parte más *wild* de las escenas sexuales. Que, si bien no las escribo porque no soy capaz, al menos no por ahora, si me gusta leerlas.

En contraste, E4 encontró que la escritura de escenas sexuales es más fácil que la de las románticas, porque aún si no ha experimentado aquello que describe, puede buscarlo en internet y reproducirlo en sus relatos (un proceso que llama “más mecánico”). Mientras tanto, le parece más complicado transmitir sentimientos que no necesariamente ha experimentado en las escenas de romance (E4: Es más fácil transmitir un placer, que transmitir un sentimiento). De este modo, las estrategias de distanciamiento que son parte del proceso de subjetivación de cada autora, varían según sus propias experiencias y necesidades.

#### 4.1.2 Narrativas y prácticas sobre la corporalidad

Respecto a la corporalidad, hay un primer tipo de relatos en los que los personajes no son descritos físicamente pues la autora asume que –al estar basado en un producto preexistente– las lectoras ya conocen el físico de los personajes. Esto también puede tener consecuencias en las descripciones de la raza o etnicidad de los personajes, que muchas veces son dejadas de lado. La mayoría de relatos seleccionados cuenta con personajes asiáticos –usualmente coreanos o japoneses– ya sean personas reales, o animadas. Estos escenarios pueden verse como una extensión de la fantasía –lejana del contexto latinoamericano, y de los territorios hegemónicos– y no necesariamente como representaciones concretas. Es decir, un elemento más para el funcionamiento del mecanismo de distanciamiento, que –como el uso del idioma inglés– sirve como rechazo a sus propios contextos. Así, sus procesos de subjetivación permiten que el *fanfiction* exista como un relato paralelo a sus realidades, cumpliendo necesidades no atendidas en esta:

E1: No creo que incorpore cosas de mi contexto. Por ejemplo, no me gusta la mafia. Lo quito. Trato de ser muy feliz, y hacer cosas felices. Es una forma de disociación, más o menos. Buscar otras cosas que no se parezcan a... aquí. A mi realidad.

E5: Personalmente no he escrito casi nada de acá. La verdad ahorita estoy tan dis-satisfecha con vivir aquí, en Perú, que trato de buscar cosas que me llenen de otro lado. Casi todos los *fic*s que leo son de personajes asiáticos, están basados también en Japón o Corea. O, Estados Unidos, no sé.

Por lo tanto, su corporalidad existe en un espacio ambiguo en el que claramente no son blancos, pero esto tampoco es abordado en el relato. No obstante, muchas de las escritoras también mostraron interés por investigar sobre las culturas que representan, dedicando múltiples horas a reunir la información necesaria para representar esta verosímilmente e integrándolas en su *fanfiction*. En algunos casos, esto incluso se ha trasladado al aprendizaje de los idiomas.

Por otro lado, también hay relatos en los que se obvia la descripción de un personaje y se incluye la de otro. En estos casos, el personaje que no es descrito físicamente suele ser el que lleva el punto de vista (llamémoslo el “protagonista”), mientras aquel que es descrito más detalladamente es su objeto de deseo e interés amoroso. A partir de esto, se podría suponer que la escritora tiene una relación de identificación con el protagonista y de atracción con su interés amoroso. Sin embargo, esta pauta no parece ser tan recurrente. Por ejemplo, hay relatos en los que ambos personajes son descritos detalladamente, en los que la descripción deja de lado la corporalidad en su totalidad, y en los que se resaltan partes del cuerpo específicas de cada personaje. Más aún, no hay que asumir que necesariamente hay una heterosexualidad escondida –en la que la mujer se identifica con el protagonista y desea al objeto de deseo– dentro de estas representaciones homosexuales. En particular, una de las participantes explicó

la razón de escribir uno de sus *fanfiction* utilizando la función de notas de Ao3:

*Básicamente estoy proyectando mi adoración por [Interés amoroso] y el gran pánico gay que siento cuando veo a cualquier humano en el pobre [Protagonista].*

En este caso, vemos una identificación más directa con la identidad gay, pues la escritora considera su atracción por un personaje hombre (o cualquier humano) como una muestra de su homosexualidad. Es así que la homosexualidad entre hombres también puede permitir un apego (y no solo distanciamiento) con la identificación que las escritoras sienten con los personajes. Este tipo de representaciones más fluidas también pueden encajar dentro del mecanismo *genderfuck*, al difuminar su aproximación a las categorías de “hombre” y “mujer”. Del mismo modo, las descripciones físicas no necesariamente deben ser muestras de atracción, y más bien pueden estar relacionadas a lo que las escritoras anhelan para sí mismas (anteriormente vimos ejemplos sobre como muchas escritoras deseaban verse como los *idols* sobre los que escriben). De nuevo, una identificación directa con la masculinidad gay:

E5: Soy *like a big girl*, pero siempre quisiera ser más *small and tiny*. Entonces siento que eso lo reflejo en lo que escribo. Como quisiera ser. O como quisiera que la persona que me gusta sea. Y eso lo escribo, “tú vas a tener las características que a mí me gustan, tú vas a tener las características que quiero tener”

Por ejemplo, esta escritora no necesariamente asocia ser “*small and tiny*” con mujeres, sino con los *twinks* (hombres gay femeninos) sobre los que disfruta leer y escribir. Al describir sobre la popularidad que la diferencia de tamaño tiene en el *fanfiction slash*, identificó dos personajes recurrentes: “el *big, manly, bad guy*” que es agarrado y alto, y el “*twink todo pinky y soft*” que es más delgadito. En efecto, el tamaño es un elemento central respecto a la corporalidad de los personajes. En muchos de los *fanfiction* revisados, se observa una diferencia de tamaño entre un personaje más masculino (y grande) y uno más femenino (pequeño o menos grande):

*Los grandes brazos de [Personaje 1] sostienen a [Personaje 2] fuertemente contra su pecho y lo llevan a su habitación. Mientras, como cada vez que su novio lo agarra y lo carga, el más joven disfruta de su diferencia de tamaño.*

En este sentido, el tamaño muchas veces se relaciona a la atracción sexual que el protagonista siente por su interés amoroso:

*(...) [Protagonista] estaba concentrado en algo distinto. No podía dejar de mirar sus grandes manos tatuadas una y otra vez... y empezó a preguntarse cómo se sentirían sobre él.*

Consecuentemente, se configura como uno de los elementos más asociados a la masculinidad. Esto es acompañado de otras características físicas y descripciones que enfatizan en partes particulares del cuerpo:

E5: Siento que describen demasiado las manos. Fijo, siempre. *Abs* también. *Down there* también lo describen demasiado. Y *jawline*. Supongo que son esas características que hacen *manly men*. (...) *Sharp jawline, big hands, buff body*. Características que ya tienen ellos, pero como que... ser más específico de

una manera masculina. (...) Siento que es más el lado físico. Porque en la parte de actos y comportamientos los escribo como yo quiero que sean.

Por ejemplo, un relato construye la excitación de su protagonista a partir de su atracción física por su interés amoroso, resaltando sus manos grandes y dedos largos:

*“[Tus manos] son tan... grandes” admitió susurrando. “Y se movieron tan rápido sobre el control” (...) “Tus dedos son tan largos” jadeo.*

Dentro del imaginario falocéntrico en el que los *fanfiction slash* parecen desarrollarse, esto corresponde a la asociación entre masculinidad y capacidad sexual con un pene grande (E4: “El *big cock*, siempre va a pasar”). Además de este, hay otros elementos reiterativos que algunas de las escritoras identifican como “estereotipos” (aunque muchas los incluyen): voz grave, facciones afiladas, *sharp face* o *square face*, la altura y la ropa que visten. Similarmente, hay una serie de características físicas que asocian con lo femenino, y que utilizan para describir a los personajes y, en algunos casos, su atractivo sexual:

E4: “El *plump ass*. Que eso también les encanta cuando es el *bottom*, obviamente”

E5: Para la parte de caracterización si escribo demasiado ... *stereotypical*. Pero al mismo tiempo, tratando de mantener sus características reales. *Tiny waist, soft cheeks, rosy cheeks* o *plump lips*. Cosas así, *traits* que sean femeninos.

Interesantemente, la escritora heterosexual se mostró más escéptica con estas descripciones pues considera que pueden ser exageradas y que a ella personalmente no le interesan. En este sentido, la supuesta (doble) atracción heterosexual que debería caracterizar su proceso de subjetivación en relación al *fanfiction slash* no parece presente:

E1: A veces hablan mucho de los traseros de algún miembro y yo no los veo tan culones. No entiendo. A parte no es algo que a mí me llame mucho la atención. No me interesa. Sus brazos grandes. Y también... los pectorales todos marcadisimos. A mí tampoco me llama la atención. No me molesta que los describan y los detallen, pero... no me llama la atención. Es igual si no está.

En esta línea, definir la manera en que escribían “masculinidad” y “feminidad” les costaba más cuando debían alejarse de la corporalidad. Principalmente, esto se debía a que pensaban que asociar actitudes a estas podría ser sexista, porque consideraban que ambas conviven en todas las personas, o porque no querían reproducir roles de género tradicionales. Al mismo tiempo, también podría ser porque algunas sí identifican algunos roles de género en sus relatos, y no querían categorizarlos como tal.

E4: Reducir la feminidad a una actitud... ahí ya siento que es un poco sexista. Por eso no lo veo desde ese punto. Porque ya lo vería más sexista desde las actitudes. Voy más a lo físico. Lo superficial.

E2: No considero que femenino y masculino tengan connotaciones. No siento que sean o que deberían estar ligados a los roles de género tradicionales ¿no? Porque a fin de cuentas es una característica. Alguien puede ser inteligente, responsable, masculino o femenino ¿no?

E1: Trato de no mostrarlos como “masculino/femenino” en mis historias, con mis personajes. Porque

siento que a lo mejor puedo caer en clichés, o en cosas que falten el respeto y no quiero. Entonces me quedo en esta parte de si les gusta esto está bien, pero les gusta porque es normal que te guste la falda, que te gusten esas cosas. No es que me moleste, pero es un poco incómodo cuando hacen un personaje femenino solamente por hacerlo femenino... porque le gustan cosas como la lencería, y ya en automático lo vuelven como esta personalidad de mujer. Entonces eso no me gusta, sino que tenga un motivo y una razón para que este personaje sea así.

Por otro lado, surgió un conflicto respecto a las contradicciones entre las descripciones físicas de sus relatos, con los personajes originales (quienes en muchos casos son personas reales, ya sea como actores o como RPF). Es decir, las ocasiones en las que las narrativas hacen cambios a su corporalidad para que –por ejemplo– uno sea más grande y el otro más pequeño:

E2: Siento que si va a ser un personaje es como “Ah, es tan delicado y frágil, es chiquito” y el otro es grande y fuerte. Y los ves y son prácticamente iguales. Uno es tal vez un poco más de baja estatura, pero no es como lo estás pintando ¿no?

Una participante, compartió una perspectiva interesante, en la que nota que ambos personajes de su *ship* pueden ser considerados como el femenino o el masculino según la persona que escriba. A partir de esto, se disimulan o acentúan características distintas en cada uno según la posición sexual que tendrán en el relato:

E4: [Personaje 1] es un poquito más alto que [Personaje 2]. Pero era un poquito más flaquito. Las que hacen *top* [Personaje 2], literalmente lo ponen super alto, enorme y al otro lo ponen super bajito, y delgadito. Y es como, “¿Qué te pasa?” Literalmente es un *yaoi* de los noventa. (...) Y también pasa con las de *top* [Personaje 1] con *bottom* [Personaje 2] porque lo hacen más delgadito a [Personaje 2]. Pero el *man* es fuerte. Tiene su cuerpo. Puede ser un *bottom* con un cuerpo así.

Adicionalmente, una segunda participante expresó sus frustraciones con los cambios hechos en la corporalidad de esta misma pareja:

E0: Siempre hacen que sea mucho más delgado y chato de lo que es. Ignoran que es un chico que tiene músculos. Me parece raro que lo pongan como super frágil cuando su fisicalidad no es necesariamente así. (...) Modifican sus cuerpos un montón para entrar a una narrativa.

Así, los procesos de subjetivación también incluyen una selección de partes o características físicas particulares de los personajes –entendidas como “masculinas” o “femeninas”– en las que estas son acentuadas o hasta suprimidas para permitir la construcción de las narrativas románticas y sexuales preferidas de las escritoras (y lectoras). Estos cambios pueden ser ligeros o mucho más extremos. Por ejemplo, al describir su experiencia como lectora de su pareja favorita (una distinta a la anterior), E0 menciona cambios drásticos en la altura de uno de los personajes:

E0: Me ha pasado mil veces que he empezado a leer un *fic* y de la nada [Personaje 1] le lleva como dos cabezas a [Personaje 2]. Y estoy como... ¿Cuál es la necesidad? Ya entiendo que él va a ser el *top*, ya entiendo que él es el dominante. No tiene por qué tener dos cabezas más altas que [Personaje 2]. Así no se ven en la vida real. Pero lo he notado un montón.

No obstante, a pesar de su rechazo a esta práctica, ella misma admite que sí resalta otros elementos que marcan la diferencia de tamaño en sus *fanfiction*:

E0: Yo no ignoro que [Personaje 1] es chato. Y eso va un poco en contra de lo que a la gente usualmente le gusta. Porque les gusta que sean como super altos. Igual [Personaje 1] es más ancho que [Personaje 2] y eso nunca se olvida en mis historias. Que es más ancho, que tiene manos más grandes. Todas esas cosas que...es así, pues. En la vida real si lo ves. Esas cosas son ciertas. Obviamente lo menciono. Creo que eso suple el hecho de que no sea alto. Pero si le juega en contra a [Pareja] que [Personaje 1] no sea alto. A un montón de gente no le gusta [Pareja] porque [Personaje 1] es chato.

Aunque E0 reconoce que la altura baja del personaje que suele ser caracterizado como masculino afecta negativamente la popularidad de su pareja favorita, para ella esta se configura como un elemento atractivo. Esto se debe a que identifica que el personaje sea menos alto y ancho que otros hombres como algo que lo acerca a una masculinidad lésbica *butch*:

E0: Para mí es como una mujer lesbiana, *butch*, una mujer masculina. Y como es una mujer, es más chata que los hombres o no tan ancha como los otros hombres. Eso me gusta cuando leo [*fanfiction* de su pareja favorita] y creo que en general, toda la narrativa de “no es como los otros hombres” le gusta a la gente también, porque él tiene todas las características que les gusta de los hombres, pero, a la vez, la misma narrativa indica que no es como los otros hombres. Hay una diferencia entre él y los otros hombres. (...) Él no es un acosador, él no es nada de estas cosas que los otros personajes hombres puede que sí sean... pero él no. Y encima hay esta diferencia física que lo marca.

Es interesante que en un modo este personaje no siempre sea entendido por ella como “hombre”. Más aún, su tamaño le permite excluirlo de aquello que asocia con la masculinidad tóxica ejercida por hombres reales. Se reitera un proceso de subjetivación que articula la identificación y atracción de un modo fluido y complejo que encaja dentro del mecanismo *genderfuck*. Algo similar pasa con otra participante lesbiana, quien está atraída a algunos de los personajes sobre los que lee y escribe, pero no se aproxima a esta como una atracción real hacia los hombres:

E3: Yo seré lesbiana, pero estoy enamorada de [*Idol*]. Si él me pide que me case, yo voy (Risas). Pero, así como tan real... no sé qué tanto. Me acuerdo que con el primer *ship* slash que me gustó, también sentía que estaba enamorada de [Músico]. Y actualmente que he estado de nuevo en el *fandom* de [*Anime*], me gusta mucho el [*ship*] e igual estoy un poco enamorada de [Personaje] (Risas). ¿Por qué? No sé. Pero lo amo (...). Aunque sean “hombres”, están con la visión de una mujer y está todo el tema de hombres escritos por mujeres, que no es lo mismo que la vida real (...). Al pasar el filtro de una mujer escritora es como otra masculinidad. Ahí igual se puede ir explorando o ir abriendo las posibilidades de ser hombre. O el ser hombre queda un poco de lado, y pasa que son personajes o personas que sucede que son hombres. Al menos a mí eso me pasa. No me enfoco tanto en que son hombres, ya sean estos personajes de [*Anime*] o los miembros de [Grupo K-Pop]. El género pasa un poco de lado en el *fanfiction*. Y es como una posibilidad de ir jugando, ir fantaseando sin las reglas o lo estricto que puede ser la realidad o la masculinidad, que puede ser amenazante o tóxica en la realidad.

En este sentido, en sus procesos de subjetivación, el *fanfiction slash* permite una exploración de la atracción de la masculinidad distanciada de la figura concreta del hombre y la opresión de la mujer. Esto evidencia un deseo por una mayor flexibilidad de género (desenlazar el mandato hombre-masculinidad) y también una búsqueda por ampliar las identidades de género, aunque tampoco se desligan de la figura del hombre en su selección de personajes. La posición de esta tesis es que la preferencia a estos sobre personajes mujeres permite que simulen un acceso al universo “masculino” al que, en distintos niveles, han sido restringidas en distintos

ámbitos de sus vidas (como vimos en el capítulo 3). Por ejemplo, E3 percibe que –a diferencia de aquellos en medios como el cine, la televisión y la literatura clásica– los personajes hombres del *fanfiction slash* no están creados por hombres, ni reproducen los patrones establecidos por ellos. A partir de esto, entendemos que los procesos de subjetivación permiten imaginar la socialización masculina a partir de las experiencias de cada escritora.

Finalmente, las descripciones físicas de los personajes suelen resaltar su atractivo o belleza. Para las participantes, es complicado obviar estas pues la mayoría de media prioriza la corporalidad de los personajes o figuras públicas. Sin embargo, una primera lectura de sus relatos permite identificar una división entre lo atractivo (más relacionado a la masculinidad) y lo bello (más relacionado a la feminidad).

E2: Siento que son un poco esas características que... ósea si están asociadas con masculino y femenino ¿no? Que un hombre sea atractivo y una mujer es bonita y todo. Pero también siento que hay personajes que son... Más allá de su masculinidad o feminidad, son bonitos. O son atractivos.

De hecho, varias de las participantes tuvieron visiones distintas sobre las diferencias entre ambas como, por ejemplo, asociar belleza con lo físico y atractivo con la personalidad. De cualquier forma, ambos atributos suelen convivir en cada uno de los personajes, si bien en distintos niveles. Por ejemplo, la sonrisa de un personaje “masculino” puede ser descrita como bonita o tierna (*pretty* o *cute*). En este marco, cuando se le pidió a una de las entrevistadas que describa a uno de los personajes que ha escrito y considera masculino, empezó por el tamaño. Sin embargo, cuando llegó a la descripción de sus hoyuelos (lo que ella considera tierno), aclaró que, aunque ella lo incluye, esto probablemente no es “masculino”:

E0: (...) La descripción física, es alto, es ancho. Y luego sus hoyuelos cuando sonríe y que es todo tierno. Pero no sé si agregaría eso en un personaje masculino... yo lo agrego, pero no sé si lo agregaría para llegar a la masculinidad.

Otras de las participantes usaron elementos parecidos para describir al mismo personaje en sus propios *fanfiction*, resaltando su atractivo y ternura simultáneamente:

*“Alto, pecho ancho, cabello suave, piel bronceada y sonrisa con hoyuelos”*

*“Puede sentir el rubor subiendo por su cuello... los hoyuelos y los brazos tonificados apoderarse de su mente”*

Finalmente, aunque aparecieron múltiples parejas entre un personaje masculino y otro femenino, algunas entre dos personajes más cercanos a lo masculino, y otras en la que las dos conviven en ambos personajes, o en las que la feminidad y la masculinidad no forman parte central del relato, no hubo ninguna pareja entre dos personajes que podrían ser leídos como femeninos. En este sentido, aunque hay una exploración de lo femenino, esta solo suele darse en relación a la masculinidad, como veremos a continuación.

### 4.1.3 Atributos asociados a la masculinidad en los fanfiction slash de las escritoras latinoamericanas

Aunque hay excepciones, al revisar los relatos se reproduce la construcción de la masculinidad y feminidad como opuestos complementarios planteada por Damean (2006). No obstante, este tratamiento no siempre es estático, y también puede encontrarse difuminación entre ambas. En relación a los patrones narrativos en sus relatos, la expresividad fue muy recurrente. Esto se debe a que muchos de los *fanfiction* tienen conflictos en los que a los personajes se les dificulta confesarse y anhelan tener libertad para hacerlo, lo que puede o no estar relacionado a su homosexualidad. Este atributo no está asociado a la “masculinidad” o “feminidad”, pues puede representarse como complemento de ambos. Sin embargo, tiene una carga positiva: en muchos casos, hay un personaje que es más expresivo que inspira al otro, o el conflicto se resuelve cuando los personajes logran comunicarse. En efecto, una autora mencionó que sus lectoras aprecian como representa las discusiones y comunicación entre sus parejas:

E0: Busco que mis historias sean super de comunicación, que hablen y que sean conversaciones feas. La gente siempre me comenta: “Qué bonito, cómo intentan y como a la primera no llegan a un acuerdo, pero a la tercera sí”. Yo redacto las tres discusiones. A algunos autores les parecerá aburrido, pero a mí me gusta tener escenas completas de la discusión, una y otra vez, repitiendo los mismos argumentos. Porque en la segunda discusión, en la tercera... los argumentos ya son distintos.

Muchas veces, los conflictos alrededor de la expresividad fueron acompañados con personajes sintiéndose inseguros. En algunos casos, puede aparecer como un conflicto personal no asociado a la homosexualidad:

*Su pecho se inquieta cuando [Interés amoroso] no responde de inmediato. Esta no es la primera vez que se deja ser vulnerable con su chico, pero hay algunos momentos en los que le preocupa mostrar demasiado su corazón, exceder sus límites y arruinarlo todo.*

Pero en otros sí se desarrolla en relación a esta. Por ejemplo, en uno de los relatos el protagonista está frustrado por no poder decirle a sus colegas que es gay. En contraste, su interés amoroso trabaja en el lugar en el que su orientación sexual es conocida y aceptada. Esto le causa inseguridad, a pesar de que su pareja le recuerda que sus circunstancias laborales son distintas. Además, se observó que la emocionalidad suele estar más asociada al personaje más femenino, y representada mayormente en escenas en las que estos lloran. De modo complementario, el personaje más masculino “resuelve” los conflictos al tener, muchas veces, una mirada más racional de la situación:

*Sus ojos llenos de lágrimas se tornan borrosos y su cuerpo empieza a temblar. [Protagonista] siente como si su pecho fuera a estrellarse los pulmones. Justo cuando todo parecía perdido, se puede escuchar la voz tranquilizadora de [Interés amoroso] acercándose.*

La racionalidad suele estar acompañada de inteligencia (lo cual es visto como atractivo),

aunque también es recurrente que un personaje sea representado como racional en todos los aspectos con excepción de aquellos relacionados a su interés amoroso. En ese sentido, la pérdida de racionalidad es vista como un elemento narrativo romántico:

*Si le preguntaran, [Protagonista] diría que es un hombre con un buen control de sus emociones. Nunca se dejó llevar por ellas y siempre trató de comprenderlas, aunque no fuera el mejor para expresarlas. Tenía el control, sabía lo que hacía, siempre supo cuál era el mejor camino a seguir. Hasta que lo conoció.*

Por otro lado, un atributo que suele aparecer en ambos personajes es la dependencia. La representación del romance suele ser acompañada de una visión del mundo en la que el interés amoroso es el centro, y los otros aspectos desaparecen. Varias de las entrevistadas reflexionaron sobre esto y sus opiniones tuvieron un rango desde disfrute hasta crítica:

E5: Esa codependencia en el que se empujan, pero *they cannot live without each other*, eso me encanta leerlo y también me encanta escribirlo porque soy yo.

E0: Creo que algo negativo de mis historias es que terminan siendo muy codependientes. Siempre termina siendo como... mi vida es la otra persona y los hago muy centrales en el otro.

Sin embargo, también hubo quienes reconocieron la crítica, pero consideraron que, al ser solo ficción, no tiene consecuencia en la vida real y solo es un elemento que le suma al romance y la narrativa:

E2: Como la mayoría que leo son en situaciones mucho más complicadas que tienen un trasfondo, pues muchas veces si excuso ciertos comportamientos que dirías “Es tóxico, es dependiente”. Pero no vengo a leer una situación perfecta ¿no? Vengo a leer algo interesante. Mientras no sean violentos el uno como el otro o abusivos... Si es dependencia no es importante para mí.

Además, se repitió la representación de un personaje –en este caso muy independiente– que les cede el control a sus intereses amorosos y permite ser cuidado. Así, la pérdida de independencia también es vista como romántica:

*En esos días todo lo que [Protagonista] quería sentir era que era amado y cuidado (...) Necesitaba que los roles se inviertan, solo por un momento. (...) Nada de su dureza quedaba en días como este. Era un buen contraste porque el [Protagonista] usual, no pedía cosas, no era tan dependiente, y definitivamente no actuaba tan mimado.*

Asimismo, aunque algunos de los relatos se caracterizan por priorizar la relación entre la pareja principal, otros desarrollan sus relaciones con sus mejores amigos, trabajadores y familiares. En *fandoms* que cuentan con muchos personajes, como el de *Haikyuu* y *BTS*, las amistades parecen tomar mucho peso narrativo. De este modo, las fantasías o exploraciones no solo involucran narrativas sexuales o románticas, sino también amicales y de compañerismo (si bien en todos los casos analizados estas toman un segundo plano en contraste a la pareja principal). Por otro lado, también es recurrente asignarle a un personaje el rol de dominación y a otro el de sumisión. Como se ha visto, estos roles pueden –aunque no siempre– estar asociados con las posiciones sexuales de la pareja.

E5: El *top* es el que tiene el poder, esa posición de poder, posición económica superior. Mientras que el *bottom* siempre es el que necesita la ayuda, el apoyo económico o de poder del *top*. Ósea, hay muy pocas ocasiones en las que yo he visto que el *bottom* es el que tiene la mayor posición de poder, o económica.

No obstante, los comportamientos de dominancia no son exclusivos del ámbito sexual, y también son representados en el desarrollo del romance entre los personajes.

*Esta vez, [Interés amoroso] lo besa más fuerte, [Protagonista] se derrite entre sus brazos y lo deja hacerle lo que quiere.*

*Me tienes a mí, todo de mí. Mis sonrisas, mis risas y mi emoción. Mi cuerpo, cada parte de mí sin excepción. Te muestro quién soy porque quiero, porque eres mi [Personaje] y porque te amo muchísimo.*

En efecto, cuando se preguntó por las características que creían que la sociedad adjudicaba a los hombres y mujeres, varias de las entrevistadas respondieron con dominación y sumisión, respectivamente. De este modo, vuelve a aparecer un paralelo entre las concepciones que tienen de los hombres y mujeres, y sus representaciones de la homosexualidad entre hombres.

No obstante, también hubo una participante que, aunque asoció la caracterización de uno de sus personajes recurrentes como dominante, la des-asocio de otras representaciones que consideraba “hiper-masculinas”. Para ella, esta hipermasculinidad estaba asociada con las posiciones de poder, el dinero y la capacidad de violencia. En contraste, la dominancia que ella prefería en el personaje que reconoce como más masculino es más de “protección”.

E0: Hago qué [Personaje] se alinee a la dominancia, pero no lo hago hipermasculino. Al contrario, siempre elijo que las acciones que él hace sean de cuidador. Me voy más a ese lado de la dominancia. No lo hago mafioso, líder de una pandilla, *drug-lord* o *CEO*. Eso no me parece nada atractivo. Esas son cosas más masculinas o del ideal capitalista. Porque incluso cuando lo hacen criminal es porque tiene mucha plata, como “puedo matar gente que se acerca a hablarte”. Ese lado jamás lo hago así. Yo lo hago cuidador. Hace sus compras semanales, sabe cocinar y limpiar su casa. Protector, él te pide el taxi. Se asegura que llegues a tu casa. No que va a matar a alguien por hablarte. Más como, razonable la dominancia. Más humana, más cotidiana.

Este tipo de entendimiento puede encontrarse en relatos de otras escritoras. Por ejemplo, se refleja en la experiencia de E2, quien suele escribir de personajes considerados muy masculinos, pero disfruta encontrando y representando sus vulnerabilidades:

E2: Varios personajes de los que leo, escribo o pienso son personajes masculinos. Por ejemplo, [Personaje] en [Anime] es hasta hipermasculino en su creación. Literalmente dice que ama lo masculino y quiere ser más masculino. Pero no en esta manera tóxica y patriarcal, sino que admira la masculinidad. Entonces eso está presente porque es parte de su personaje. (...) Y no significa que no se pueda jugar un poco con estos roles. Por ejemplo, el personaje que es considerado masculino... Meterlo en una relación en la pueda tener más sensibilidad o tranquilidad. O que el otro personaje, que no es necesariamente más masculino, pueda entrar en estos roles dominantes. Entonces eso también me parece interesante explorar porque a fin de cuentas... no lo ves en otros lados.

Similarmente, E3 resalta la masculinidad agradable y dulce de su personaje favorito:

E3: Me gusta mucho [Personaje] porque tiene esta vibra de papá, de hombre de casa, de hombre que resuelve (Risitas). Dulce pero callado, habla cuando tiene algo que decir. En general me atrae mucho eso.

No obstante, aunque disfruta la masculinidad del personaje, aquellas características que le recuerdan que “es un hombre” pueden sacarla del relato. Es decir, —al menos al leer o escribir

*fanfiction slash*– masculinidad y hombre no están asociadas en su proceso de subjetivación, y muchas veces los hombres ficticios no son entendidos como hombres materiales/concretos.

E3: Tal vez cuando es como más... estereotípicamente hombre o estereotípicamente masculino. Se repite un poco como... como cuando te recuerda así, "Ah, es un hombre". Al final del día, es un hombre. Esas cosas tal vez no me gustan. O tal vez cuando son tal vez más violentos que igual cae en eso.

En este contexto, varias escritoras también reflexionaron sobre el límite entre los comportamientos de cuidado y los de control:

E0: A la gente le parece muy atractivo lo de la posesión. Lo de estar celosos. Ser posesivos. Incluso el ser cuidador ya cruza límites de control. Limitar a la otra persona a tener libertad y decisión de su vida. Ya deja de ser cuidado y se vuelve control.

Visto desde un marco heterosexual, puede identificarse un proceso de subjetivación en el que se erotiza la dominación hombre-mujer al movilizarla hacia la homosexualidad hombre-hombre, lo que le da acceso a un disfrute distanciado de la identidad de mujer (sin o con menos culpabilidad). En efecto, el perfil de las escritoras las posiciona como personas conscientes del rol de los hombres en la opresión de la mujer. Esto puede crear tensiones cuando tengan deseos internalizados –instalados por la sociedad– que contradigan sus creencias personales. En este contexto, el *fanfiction slash* les permite explorarlos sin tener que posicionarlas en una relación hombre-mujer. Del mismo modo, hay una atracción hacia la figura de una persona en una posición de poder y dominancia, cediendo éste y sometándose hacia el amor (no distinto o lo que es implícito en el relato del Caballero del Castillo y el Joven Noble). No obstante, también pueden considerarse otras opciones, como que algunas de las autoras disfruten ver a hombres en posiciones que ellas comprenden como sumisión. En efecto, varias de ellas se refirieron a sus relatos como una forma de “venganza” hacia los hombres”:

E5: Como el *fanfiction* es una herramienta de escape de las mujeres, tal vez es ver los problemas del sexo opuesto con protagonismo aquí y no pensar en sí mismas. Porque... yo ya tengo todas estas experiencias, no quiero leer sobre eso. Quiero leer sobre cómo sufre el hombre. No yo (Risas).

Por ejemplo, una de las escritoras admitió que, aunque se basa en él para escribir sus *fanfiction*, la persona real en la que se inspira su personaje central “no le cae muy bien”. Al profundizar más, explicó que usualmente él es percibido como el más “masculino” por el *fandom*, y, por lo tanto, en la lógica dicotómica activo-pasivo, el *top* en la relación. No obstante, ella invierte este orden en sus relatos, en los que lo asocia más a lo femenino y toma la posición sexual de *bottom*. A partir de esto, podemos preguntarnos si en su proceso de subjetivación, la feminización y el papel de *bottom* se plantean como castigos hacia un hombre que comprende como hegemónico en la realidad/presencialidad. Es así que, de nuevo, el *fanfiction slash* permite que ejercite su agencia ante las frustraciones reprimidas que los roles de género causan en ella. No obstante, y a pesar de todas las aristas en los casos presentados, continúa siendo el (otro) hombre

representado y no la mujer quien ejerce la dominación. De este modo, ellas no se posicionan directamente como quienes someten al hombre, sino que deben representar a otro para acceder a esta dinámica (ya sea de disfrute sin culpa o venganza).

#### **4.2 “Todos hacen lo que se les da la gana”: representaciones de homosexualidad entre hombres, voyerismo cruzado y genderfuck**

En muchas de las representaciones de sexualidad encontradas hay un elemento de voyerismo cruzado, pues ellas toman el rol de creación de sentido y significado, y los hombres el de portadores. No obstante, también hay un reconocimiento de que estos personajes son *representaciones* de hombres homosexuales y no hombres homosexuales. Son las representaciones las que se vuelven los sujetos eróticos, y estas no necesariamente están asociadas a algo concreto o real (en este caso, las experiencias de hombres homosexuales). En este sentido, aunque “hombre” es una categoría frágil e inestable en algunos de los relatos, las escritoras se aferran a esta. Lo interesante es que esta inestabilidad no parece causar angustia sino disfrute. Por ejemplo, en algunos de los *fanfiction* revisados se escribe sobre penetración vaginal entre dos hombres sin necesidad de categorizar el relato como trans. ¿Esto es un giro heteronormativo o un reconocimiento –quizás inconsciente– de la inestabilidad del sistema sexo-género? ¿Ambas? Más aún, los relatos también muestran una capacidad para intercalar entre una mirada externa (voyerista y omnipresente) y aquellas de sus personajes, ya sean entendidos como masculinos o femeninos. Como consecuencia, encontramos identificación y atracción hacia una masculinidad (y, en algunos casos, feminidad) gay, pero también un distanciamiento de esta, acompañado de una disociación del “yo” mujer.

E6: A veces quiero distanciarme completamente y otras veces digo, “Me gustaría leer algo que necesite en este momento de la forma en la que quiero tener una pareja”. Y entonces, depende de cómo me sienta que es lo que voy a leer. Pero si me gusta leer cosas que yo diga: “Me gustaría que esto me suceda a mí” o “Me gustaría que mis relaciones se desarrollen de esta forma” Y también me gusta leer otras cosas que sean completamente lo opuesto, para abstraerme completamente de la historia y decir, “Lo estoy leyendo porque está muy bueno, porque tiene un *plot* super interesante o porque los personajes están super bien desarrollados” Y no implica que yo quiera estar ahí, en esa situación.

Es así que podemos aproximar sus identidades a los géneros “incoherentes” de Butler, y proponer que, mediante el anonimato virtual, escapan de mandatos de regularización por parte de la matriz cultural particular de su sociedad. Este escenario permite que exploren una masculinidad propia que antes había sido reprimida (lo cual puede tener efecto o no en la presencialidad) y que se relacionen con la feminidad sin el rol de “Mujer”. Al mismo tiempo, se desarrollan procesos de identificación cruzados o que difuminan tanto la categoría de hombre como la de mujer. Sin embargo, en muchos casos también puede existir una

reproducción de la masculinidad en asociación a la dominancia y de una sexualidad falocéntrica. En esta parte final se desarrollarán algunos de los puntos comunes en los mapas de sentido que articulan los procesos de subjetivación de las participantes en relación a los imaginarios de masculinidad que representan en sus *fanfiction slash*.

#### 4.2.1 Representación de homosexualidad (entre hombres)

En los *fanfiction slash* revisados, es común que la homosexualidad esté representada junto a una ausencia de la homofobia en la que la atracción entre hombres no es retada por personajes o situaciones externas. Por ejemplo, una de las escritoras tiene un *fanfiction* cuya historia gira alrededor de una pareja de esposos bailando en su departamento mientras rememoran su pasado. Aunque es un relato ambientado en un futuro cercano, no hay mención de la homofobia. Además, a pesar de que el matrimonio homosexual aun no es legal en el país en el que sucede el *fanfiction*, no se responde como es que ambos personajes lograron casarse, solo lo están. De esta manera, no es que necesariamente la homofobia no exista, sino que la narración obvia incluirla en el relato. Del mismo modo, aunque dos personajes hombres están casados, no hay mención explícita o concreta a la homosexualidad, y la relación entre ambos es tratada con naturalidad. En efecto, tanto autoras lesbianas como bisexuales manifestaron que esto era una decisión consciente para disfrutar de la homosexualidad sin relacionarla a la opresión encontrada en la vida real:

E3: En la mayoría de trabajos que he publicado, la homofobia no es tema. Creo que uno recurre a la ficción para olvidarse un poco de las problemáticas de la vida real. (...) El *fanfiction* es un escape para mucha gente. Entonces obviamente si quieren ese escape entero van a obviar a estos temas que son difíciles en la realidad ¿no? Entonces hay universos enteros en los que no es un problema.

E2: Muchas de las películas y series que podemos ver, ya sea representación buena o mala, es muy común que la homofobia sea el tema. Entonces... pues también es bueno disfrutar de cosas bonitas.

La escritora heterosexual también expuso una resistencia por representar la homofobia, al temer que su tratamiento podría ser heteronormativo. No obstante, encontró otros elementos que le permiten empatizar con los personajes y construir sus narrativas comprendiendo que al excluir la homofobia y centrarse en estos, puede normalizar las vidas homosexuales:

E1: Una vez leí a un autore LGBT que decía, “los problemas en las historias LGBT siempre son la homofobia. Sí existe. Pero también tenemos que buscar historias donde la gente lea y vea que no es el único problema. Que nosotros también sentimos y tenemos corazones rotos. No solamente estamos luchando contra la homofobia”. Me quedó muy grabado, y empecé a buscar o incluso escribir esas historias. Tratando de normalizar las vidas homosexuales. (...) Como no puedo hablar sobre eso –al menos en experiencia propia– tocó otros temas en los que puedo empatizar. A lo mejor no los viven igual, pero si sufren, si lloran, si tienen el corazón roto. Puedo interpretar sus experiencias en cosas que son más comunes para mí. Y evitar tocar temas muy delicados como el rechazo y todo eso. Porque no puedo decir que lo entienda, y que pueda tratarlo de una forma educada y no ofensiva a la hora de usar

palabras o poner ciertas historias. A lo mejor queda muy heteronormativo mi forma de contarlo. Trato de evitar esa parte de como yo lo vea desde mi perspectiva hetero.

Además, hay relatos de otras autoras que también excluyen la homofobia pero que sí presentan discusiones sobre la homosexualidad. Por ejemplo, en uno de los *fanfiction* el interés amoroso deja en claro que, aunque una chica de su colegio está enamorada de él, no puede estar con ella porque es gay. De este modo, aunque la homofobia no forma parte del relato, la homosexualidad sí es parte de la identidad de los personajes. Otro caso es cuando –al representar una realidad alternativa– se opta por descartar la homofobia en la construcción del mundo. Por ejemplo, una escritora cuenta con un relato en el que la realidad es muy similar a la nuestra, pero con elementos fantasiosos. En este, las personas les dejan marcas en la piel a sus almas gemelas después de tocarlas. El protagonista se choca con su alma gemela pero no ve quien es. Por lo tanto, se buscan en el mismo lugar en distintos momentos hasta encontrarse. Aunque el protagonista no dice en voz alta que es bisexual, toma en cuenta a hombres y mujeres mientras busca a su alma gemela.

No obstante, esto no significa que todos los *fanfiction* que fueron revisados opten por la ausencia de la homofobia. De hecho, también se encontraron ejemplos en las que está representada y contribuye al conflicto del relato (aunque en distintos grados). Entre las temáticas recurrentes, se identificó la homofobia internalizada, y el rechazo del entorno hacia él o los personajes. En este marco, uno de los *fanfiction* gira alrededor de un maestro de inicial que aún no ha salido del closet en su centro de trabajo. Esto le frustra, porque ya tiene cinco años de relación con su pareja. A pesar de que quiere hacer su relación pública con sus compañeros y compañeras de trabajo, le preocupa perder su trabajo:

*La homofobia es tan fuerte en su país... es peligroso y no puede arriesgarse a perder un buen trabajo en el que todavía no lleva ni un año.*

En otro *fanfiction*, el protagonista gay intenta ser discreto con su sexualidad debido al miedo que siente por un ataque homofóbico que sucedió en su ciudad hace unos meses. El mismo *fanfiction* está ambientado en los noventa, y hace una única mención a lo difícil que es ser gay “durante la crisis del sida”. Ambos ejemplos aparecen temprano en el relato, por lo que se crea una atmósfera de peligro alrededor de la homosexualidad. No obstante, al final del relato, el protagonista hace públicos sus sentimientos por su interés amoroso ante una amplia audiencia sin preocuparse por una posible reacción homofóbica. De este modo, también existen relatos en los que la homofobia aparece y desaparece según es conveniente para la narrativa.

Por otro lado, varios de los *fanfiction* también incluyen representaciones positivas de la homosexualidad que no necesariamente están relacionadas con el romance. Uno de los relatos

incluye un pasaje donde el protagonista recuerda el apoyo de su padre después de salir del closet, y lo mucho que significó para él. Se encontraron similitudes emocionales entre este pasaje, y la propia experiencia de E5 con su padre, mostrando cómo sus procesos de subjetivación interactúan con su propia experiencia. Otro caso en el que esto sucede, es durante una conversación—escrita por E6—entre dos personajes sobre lo que significa ser *queer*, y cómo esto puede reconocerse más allá de la atracción al mismo género:

“¿Porque te dejo solo tu amigo?”  
[Personaje 1] suelta una carcajada: “Encontró a un chico lindo y se fue a coquetear.  
Quería saber si era gay y estaba disponible”.  
"Gay y disponible..." [Personaje 2] también se ríe, "Creo que todos aquí están abiertos a cualquier cosa".  
"¿Verdad?!... Quiero decir, la novia y el novio son tan jodidamente gays".  
“Lo son. La gente puede pensar que son heterosexuales porque son un hombre cis y una mujer cis casándose...  
Pero si son lo suficientemente *queer* podrán ver que es jodidamente obvio que no son hetero”

En este caso, son amigos de una pareja conformada por dos personas bisexuales en una relación heterosexual, por lo que consideran que otras personas podrían no notar que son parte de la comunidad. Sin embargo, para ellos es obvio por sus comportamientos y expresión de género. Esta discusión refleja los propios sentimientos de su autore, pues expresa su deseo por ser reconocida instantáneamente por otros miembros de la comunidad como alguien *queer*:

E6: Es algo que hablo muchísimo con mis pares. De alguna forma, sin hacerlo de forma voluntaria, nos expresamos de ciertas formas que hacen que otras personas que también son *queer* se den cuenta. Quizás ya sea que tan involucrados estamos, la forma en la que nos vestimos, qué clase de cosas compartimos... Creo que todas esas cosas hacen que terminemos dándonos cuenta. Quizás a la distancia o apenas ves a esa persona y dices, “Esta persona quizás es parecida a mí” (...) Claramente hay algo que expresamos de forma voluntaria o involuntaria que hace que nos terminemos reconociendo. Al menos yo hablo con mis amistades... que me gustaría que me pase lo mismo. Así como yo siento para con otros, que suceda lo mismo de otros hacia mí. Que me vean y que digan “Esta persona creo que sí” (Risitas).

#### 4.2.2 (Auto)representación de mujeres en el *fanfiction slash*

En relación a la representación de homosexualidad entre hombres, se puede encontrar una ausencia de personajes mujeres en los *fanfiction slash* revisados. Esto es reconocido por todas las escritoras, aunque algunas expresan críticas hacia esta invisibilización, y otras no encuentran mayor problema pues facilita su disfrute:

E5: Los *fic*s son una herramienta para entretener y para distraer al lector de lo que está sucediendo en la vida cotidiana. Entonces, como la gran mayoría de escritoras y lectoras son mujeres, ya no quieren verse como la protagonista de la historia. No quieren ver que la mujer sufre o pasa por todas estas cosas porque ya lo experimentan. ¿Para qué lo voy a querer leer? Mejor vivo mi vida. Siento que por eso están los *fic*s que no tratan mucho a la mujer en la trama.

Siguiendo lo propuesto por Hendricks en relación al posicionamiento de los hombres en los relatos *yuri*, podemos considerar que las escritoras no se incluyen explícitamente en la narrativa porque en sus procesos de subjetivación se identifican como espectadoras omnipresentes que observan a los personajes hombres en secreto. Es decir, toman un rol de voyeristas, en el que

parte del placer es “espiar” la intimidad de los hombres. No hay mujeres en el relato, porque están alrededor de él, observando. De este modo, se configura como un acto de voyerismo cruzado en el que hay una subversión de roles: los hombres son representados como los sujetos eróticos, y las mujeres toman el rol tanto de creación como de espectadoras. Por lo tanto, hay un proceso de “masculinización” que permite el posicionamiento de sus consumidoras y productoras en el punto de vista activo y omnipresente. De hecho, al preguntar sobre el punto de vista que prefieren al momento de escribir o leer, fue recurrente el rechazo a la primera persona, que aquí es comprendido como un rechazo a la identificación directa, al preferir la omnipresencia y el distanciamiento del “yo” en el relato:

E4: Tengo que leer tercera persona omnipresente. Primera persona, no. Lo odio con todo mi ser. Usualmente, el omnipresente que leo, casi siempre está enfocado en uno de los personajes. Está omnipresente, pero sigue más a uno que a otro. (...) Primera persona, *never*. No me gusta. Me da *cringe*.

En efecto, es recurrente que su proceso de subjetivación, incluya imaginar las escenas descritas de modo similar al de una película, permitiéndoles movilidad e invisibilidad total en el relato:

E6: Me gusta ir cambiando. Darles el foco a los distintos personajes para ver cómo cada uno ve la misma situación y el transcurso de esta. Pero sin que sea personal. Como que yo lo estoy viendo de afuera y me voy moviendo... Me pongo detrás de la espalda de cada personaje para ver y entender qué es lo que están viendo. Realmente me lo imagino como si fuera una película y yo estuviera flotando detrás del personaje que está viendo. Entonces puedo ver al personaje y las caras que hace, sus expresiones, su cuerpo, si está rígido, si está más lánguido. Como si fuera genuinamente una película, pero quizás no tan de lejos y tampoco con sus ojos. Más como si yo fuera invisible y estuviese caminando alrededor de ese personaje.

Aunque algunas también optan por posicionarse en el punto de vista del mismo personaje, imaginando su mirada y percepción de sus propias acciones y las de su interés amoroso:

E1: Me pongo a imaginar... ¿cómo lo va a ver? ¿cómo se va a sentir? ¿Dónde lo va a tomar o tocar? Ahí sí es más como si fuera yo. Como si yo fuera el personaje.

Sin embargo, no todas las participantes tienen la capacidad de transformar la narración en imágenes en su mente. Por ejemplo, dos autoras piensan en palabras y –en contraste al resto– no visualizan lo que escriben y leen:

E2: Cuando leo no imagino cosas. Ha sido tema de conversación con mi familia. Porque cuando mi mamá lee libros, ella se imagina. Su mente casi crea una película. Encuentra una descripción que ya no tiene que ver y es como “Tengo que cambiar esto porque en mi cabeza este vestido era gris, entonces ahora tengo que cambiarlo a amarillo”. Eso hace su mente. Y yo no hago eso para nada. Las palabras se quedan como palabras porque mi cerebro casi no piensa en imágenes. A menos que sea una descripción detallada o estén haciendo hincapié en las visualizaciones de algo... pues no es que lo esté pensando.

E4: Para mí es muy difícil crear imágenes en mi cabeza, esa película que mucha gente dice que crean cuando leen. Yo solo absorbo las palabras. Entonces, si bien los nombres son clave, porque ya uno está listo y sé quiénes son, son conceptos para mí. Cuando están en una escena de desnudez, del acto como tal, la leo y es como ok, pero no es como que mi cerebro lo pueda transformar en imágenes.

No obstante, esto no obstaculiza el sentimiento de omnipresencia que otorga el *fanfiction*. De hecho, al tener que describir su relación con los personajes en sus relatos, una de las autoras se comparó con Dios, y a ellos con sus humanos:

E4: Les tengo mucho cariño a todos mis personajes. Los veo como un ente a cada uno. Ellos sí existen. Existen en su mundo. Por eso te digo que yo no me meto ahí porque yo soy Dios y ellos son mis humanos. Entonces, yo no me meto en el mundo de ellos (...) Siento que mi relación con ellos es esa. Dios con los humanos. Así yo no crea en Dios... pero es eso. Los quiero, los... todo. Pero ellos tienen su propia vida.

En este sentido, aunque para algunas el *fanfiction* les permite tener un control –que no tienen en la realidad– sobre el universo que crean, también facilita un descanso o dis-asociación de esta. Respecto a las críticas de fetichización homosexual que pueden recibir, algunas las reconocen y hasta reproducen, como una estrategia que les permite distanciar a su propio consumo y producción de estas. No obstante, otras sí las rechazan, al considerarlas dobles estándares. Para esto, E2 argumenta que –a diferencia de la pornografía– el *fanfiction slash* no tiene consecuencias negativas y concretas en las vidas de los hombres gays:

E2: En estas discusiones de fetichización en la escritura de mujeres acerca de hombres para otras mujeres, yo no lo veo personalmente malo. Porque no va a permear más allá de la escritura. Que tú escribas esta relación, que muchas veces son relaciones bonitas y muy positivas... Esta quizás objetificación a los personajes para el consumo de otras mujeres, no va a permear hacia otros lados. No va a permear de la misma manera que la objetificación en media tradicional, en la industria pornográfica en sí. Eso permea hacia las mujeres. Esto no creo que vaya a crear un mal mayor. Yo no veo realmente el problema en explorar la sexualidad erótica de esta manera.

Similarmente, las escritoras expresan cansancio en relación a las representaciones de la mujer a las que acceden en los medios tradicionales, pues encuentran que son creadas por y para hombres, y rechazan la objetificación y denigración de la mujer que perciben en estas:

E5: En el cine y televisión siempre todo es sexualizado y vulgar. Ya ni siquiera hay *plot*, todo es nudismo y cosas así. Nosotras no queremos leer eso. Esa media siento que está hecha para hombres. “Desnudemos a la mujer y al hombre lo vamos a dejar vestido”. ¿Qué mujer quiere verse de esa manera? Porque muchas veces desnudan a la mujer y es para denigrarla u objetificarla por su cuerpo. Queremos escapar de ese mundo y leer algo que nos llene y nos haga sentir seguras o mejor sobre nosotras mismas. Porque encima, ponen a esta mujer super delgada, con cuerpo de modelo y crean estos estándares en los hombres de que todos tenemos que ser así. Es como que... no. *That's not real*. Entonces siento que muchas mujeres leen lo que viene a ser *fanfiction* porque no son el objeto del *plot* ni de la trama. En esas historias hay muy pocas mujeres en la trama. Quieren leer algo donde puedan tener esta visión omnisciente. Tú eres el lector, tú lo ves desde una tercera persona, pero tú no estás involucrada en la trama.

E5 también resalta los dobles estándares que hay en las representaciones sexuales entre hombres y mujeres (mientras las mujeres están desnudas, el hombre se mantiene vestido). Es decir, reconoce el posicionamiento de la mujer como objeto erótico pasivo junto al del hombre como el sujeto activo (que crea el sentido y significado otorgado a la mujer), y considera que el *fanfiction slash* invierte esta dinámica. En este contexto, las participantes expresan que la producción y consumo de *fanfiction slash* no solo objetifica, sino también humaniza a los hombres y a las relaciones homosexuales entre ellos:

E5: Es como... “Ay, ¿cómo te gusta leer sobre gays si tú eres una persona hetero o si eres una mujer? ¿Cómo vas a leer sobre gays? ¿Como una mujer va a escribir sobre hombres gays? ¿Qué saben ellas de sus experiencias?”. La gran mayoría de las mujeres en la media, están escritas por hombres. Entonces, ¿de qué me estás hablando? Ustedes tampoco entienden nada de lo que pasamos nosotras, sin embargo, escriben sobre nosotras todo el tiempo (...). Es un doble estándar porque los hombres consumen mujeres siendo objetos sexuales, o les gusta ver lesbianas para su propia satisfacción o reacción erótica. ¿Porque

el hombre lo puede hacer y la mujer no? Encima muchas mujeres lo hacen ni siquiera con este objetivo, sino con el objetivo de leer a un hombre de manera vulnerable.

Como se ha visto, las escritoras se sienten alienadas por las representaciones tradicionales de mujeres en la media, pues consideran que estas solo reflejan lo que los hombres creen y quieren de ellas, y no sus propias perspectivas. Como consecuencia, el *fanfiction slash* les permite explorar sus propios deseos, pero de un modo seguro: desplazándose a un cuerpo otro y ajeno.

E1: Hace mucho recuerdo leer que no hay porno para las mujeres. Entonces me puse a pensar y claro, aunque pongan mujeres entre mujeres es para la satisfacción de los hombres, a fin de cuentas. Entonces, esta parte del *fanfiction*, al ser escrita por mujeres, pues si encuentras este espacio en el que puedes conocerte y encontrar cosas que a lo mejor no sabes que te gustan porque nadie te ha escrito o nadie ha hecho algo pensando en que te puede gustar a ti.

E2: Consideró que permite disfrutar a muchas mujeres del romance sin estos sentimientos de objetificación, ¿no? (...) Siento que hay gente que simplemente puede disfrutar del romance en estos espacios sin preocuparse por las cosas que pueden arruinar su experiencia en medios más tradicionales, como la misoginia.

No obstante, hay casos en los que las mujeres son integradas en la narrativa de diversos modos. Uno de estos viene acompañado de una especie de pánico hacia ellas. Por ejemplo, la pareja central de uno de los *fanfiction* utiliza anillos de compromiso a pesar de que no pueden casarse. Cuando las compañeras del centro de trabajo del protagonista ven el suyo, asumen que se va a casar con una mujer y proceden a interrogarlo, lo que lo sobrepasa:

*Tres mujeres se alzan sobre él con un brillo curioso en sus ojos. “¿Estás comprometido?” Una de ellas pregunta, arreglando sus gruesos anteojos. “No realmente... bueno, algo parecido-” repite mientras se rasca la nuca, sintiéndose acalorado de repente. “¿Nos vas a invitar a la boda?” Agrega otra de ellas, con una expresión esperanzada. Se siente genuinamente atrapado.*

De este modo, las mujeres mayores representan la presión alrededor del matrimonio heteronormativo, por lo que se alza la pregunta si la escritora se aliena de los personajes mujeres (asociadas con la heteronormatividad en su relato), y más bien, presenta una identificación más directa con el hombre gay. Es decir, en su proceso de identificación se aleja de la “feminidad” hetero para acercarse a una “masculinidad” gay. Además, aunque la autora inicialmente no notó paralelos entre su vida real y esta representación, luego de reflexionar considero que quizás sí replica su percepción de funcionarios y funcionarias mayores y más tradicionales (como apareció en el capítulo 3). En este sentido, se delata que la inclusión de sus experiencias personales no fue consciente en su proceso de subjetivación. A su vez, una segunda participante describió un ambiente laboral similar, lo que podría ejemplificar cómo la animosidad con otras mujeres facilita el desplazamiento hacia una identificación con hombres gay, o una priorización de sus identidades homosexuales o bisexuales sobre la de mujer para construir empatía con los personajes. De nuevo, la masculinidad gay puede permitir un

mecanismo de apego en sus procesos de identificación, y no necesariamente de distanciamiento.

Por otro lado, las participantes identificaron que podían dividir muchas de las representaciones de mujeres en *fanfiction slash* en dos extremos, el apoyo emocional y la antagonista. Para esto, describieron representaciones –sobre las que se sentían orgullosas– del primer tipo en sus relatos: amigas, ex-parejas, jefas, compañeras de trabajo, etc (aunque estas no estuvieron presentes en los *fanfiction* analizados). No obstante, otras se mostraron escépticas con personajes de mujeres que consideraban “muy perfectas y buena onda” porque sentían que podían ser *self-inserts* escondidos. De hecho, las participantes rechazaron los relatos *self-insert, fanfiction* en el que las autoras se insertan a sí mismas o a un personaje basado en sí mismas como un personaje dentro de la ficción. Llama la atención que estos relatos, que implican una identificación directa y evidente con personajes mujeres, causan distanciamiento en los procesos de subjetivación de las escritoras de *fanfiction slash*.

Asimismo, identificaron las representaciones antagónicas de mujeres como comunes en el *fanfiction slash*. Para una de las autoras, estas figuras corresponden a misoginia internalizada, y a las experiencias de mujeres no hegemónicas frente a mujeres que sí lo son:

E0: He notado que en la mayoría de *fanfiction* siempre ponen a las mujeres como malas. La mujer quiere acostarse con el interés amoroso. O el interés amoroso tiene una novia. O hay estas chicas que están enamoradas del interés amoroso y tratan al otro hombre como... “¿Cómo crees tú que te va a hacer caso a ti?” Son figuras bien recurrentes. Supongo que las chicas que escriben tienen sus propios complejos con otras mujeres. Deben creer que otras mujeres las han tratado mal. Imagino que muchas de las chicas que escriben no son muy hegemónicas, en todo sentido. Porque incluso si son chicas atractivas “hegemónicamente” muchas son LGBT. Mi propio hecho de haber estado leyendo historias de homosexuales en el colegio... no me pasó nunca, pero pudo haber hecho que me fastidien. Creo que mi no-hegemonía tiene que ver más con que no me gustan los hombres, pero siento que eso es algo muy recurrente que muchas chicas le deben adjudicar a las mujeres. Deben haber sentido en algún momento de su vida que les guste un chico, pero no se va a fijar en mí porque no me veo como las otras chicas y luego le colocan esa experiencia a un personaje hombre. Igual con esta fantasía de las mujeres como chicas malas, se siente como *Disney* un poco... las mujeres malas tratan mal a este chico pobrecito. Se siente bien caricaturesco, pero me imagino que son los imaginarios de muchas personas. A pesar de que no sea real, las personas manejan esos imaginarios.

Esto es coherente con las visiones de otras participantes, quienes encuentran que en muchos *fanfiction slash* se puede sentir un resentimiento hacia las mujeres, aunque mayoritariamente estén escritos por estas. Para algunas de ellas, esto se da porque los personajes mujeres rompen con la fantasía de la homosexualidad, al estar relacionadas con la “realidad” y con la posibilidad de que el personaje –o persona real– que imaginan como gay sea heterosexual en el producto original. Por lo tanto, causan angustia en las escritoras y lectoras porque obstaculizan la apropiación de los personajes hombres. Es decir, desarticulan sus procesos de subjetivación:

E1: Por alguna razón le tienen miedo a que, si existe este personaje femenino, corre riesgo de que su personaje ya no tenga suficiente solidez para mantener sus gustos o su historia de amor con este otro hombre.

E4: Para las que escriben *slash* y para las que creen fervientemente que ellos son gay y que están juntos... es porque se les cae ese imaginario de. Porque ellas quieren a toda costa, así hasta en sus historias, que lo que ellas piensan sea real entonces lo transmiten.

Asimismo, también aparecen personajes de mujeres cuyo rol en la trama es demostrar el atractivo del interés amoroso y sus capacidades de seducción. En paralelo, también sirven para asociar al personaje hombre –aunque sea homosexual o bisexual– con lo hegemónico, y contrastar con su comportamiento hacia su “amor verdadero” (otro hombre). Por ejemplo, en uno de los *fanfiction* revisados el interés amoroso es introducido mientras se besa con una chica. A pesar de que es representado negativamente pues le falta el respeto y el resto de personajes reprocha su comportamiento, también configura su atractivo sexual “masculino”:

*El cantante estaba sentado en un sofá ocupado besándose, para decirlo cortésmente, con una chica.  
Sus manos tatuadas la tocaban como si fuera su propiedad  
(...)  
“Nos conocimos antes, ¿no?” Levantó una ceja y lo miró una vez más.  
“En realidad no, estabas ocupado con otra persona”. Su amigo respondió con desprecio.  
“Ah sí.” Él se rió entre dientes. “No recuerdo su nombre, aunque fue divertida”.*

#### 4.2.3 Intersección entre la representación de mujeres y la masculinidad gay

Un modo en el que las mujeres sí toman más protagonismo es mediante el *genderbend* o el *gender swap*, un sub-género de *fanfiction* en el que el género de los personajes originales cambia. En este sentido, varias de las escritoras que –además de relatos *slash*– han escrito *fanfiction* lésbico (*femslash*), lo han hecho mediante *genderbend*. Hay muchas variaciones (un día un hombre se despierta y es mujer, el personaje que es una mujer en el producto original siempre ha sido un hombre en el *fanfiction*, etc.), pero en sus casos no fue tratado como un relato de fantasía, sino como la realidad de los personajes, quienes se ven afectadas por su identidad como mujeres. A partir de esto, se visibiliza como algunas escritoras pueden reinterpretar no sólo las sexualidades de los personajes, sino también su identidad de género. Para ellas, parece haber un reconocimiento de elementos o características de “mujeres” en los personajes hombres, que les permite desplazarlos de la categoría de “hombre” a la de “mujer”, siendo la homosexualidad lo que enlaza ambas representaciones.

No obstante, el paso a “mujer” es distinto para todas. Por ejemplo, una de ellas considera que sería difícil escribir a sus personajes como lesbianas porque ya “lo sabe todo” sobre el *fanfiction* gay entre hombres, y no tiene esa misma información sobre las mujeres. Sin embargo, durante su respuesta empezó a dudar si realmente sería tan diferente:

E1: Cuando es *fanfiction* gay, ya se todo. Todos los términos y las cosas. Pero en una pareja lesbiana no tengo idea de cómo podría manejarlo. Igual podría ser lo mismo, probablemente. A lo mejor no. Cuando

he leído historias, pues si es un poco diferente. Desde cómo las describen. Porque, a fin de cuentas, estás pensando que es una mujer la que estás describiendo, la que está sintiendo. Entonces son otras cosas y hasta físicas. Esas que hay son como, el cabello largo, el maquillaje, la ropa. Entonces, es diferente. No sé si podría escribirlo. O no sé si me gustaría escribir. A lo mejor sí.

Mientras que E3, resaltó elementos relacionados a la socialización de las niñas y a mujeres, y las diferencias que encuentra en la de los hombres:

E3: Tal vez las cosas que hacen son muy de “niñas”, están estos límites que no están tan rígidos en las amistades entre mujeres, entre niñas, porque las escribí como adolescentes... de ser más cariñosa o más afectuosa físicamente. No sé si hubiese funcionado igual si hubiesen sido niños. Hombres. Por estas dinámicas, el contexto. Ósea, podría haber funcionado, pero si hay algo como más cargado a lo femenino. Como las actividades que hacen. Porque tienen como una fiesta de Halloween, una pijamada, y a [Personaje 1] le gusta [Personaje 2]. Pero no sabe ni siquiera si a [Personaje 2] le gustan las niñas y hay una conversación y todo. Y al final se dan su primer beso. Que es algo super tocado en las relaciones sáficas, “¿Somos amigas o hay algo más?” o “¿A ella le interesan las mujeres o no?” Que igual yo siento que en la vida real es tal vez más difícil identificar o diferenciar cuando una mujer es sáfica, también. Siento que entre los hombres –por lo que me han contado– es más fácil de identificar. Entonces esa es como una sutileza o una dinámica que encontré interesante explorar.

No obstante, otra autora mantuvo los elementos masculinos del personaje original sin adicionar otros femeninos, y más bien reinterpretó al personaje como una lesbiana *butch*. Al mismo tiempo, el interés amoroso tomó la identidad de *femme*, lo que es acompañado de un acentuamiento de elementos femeninos. En su entrevista, mencionó que la manera en la que caracteriza a su pareja favorita si cuenta con un personaje más masculino y otro más femenino. Justamente estos dos son los que representa como una pareja *butch-femme*. Es interesante que la creación de relatos lésbicos y de mujeres no se da a partir de personajes que son originalmente mujeres, sino mediante la transformación de sus personajes hombres favoritos en mujeres. Es decir, es necesario un desplazamiento de género.

Además, hubo un caso “inverso”, en el que una autora originalmente había escrito un relato original entre mujeres y luego lo transformó en un *fanfiction slash*. En su caso, se sorprendió de los pocos cambios que tuvo que hacer al pasar de la homosexualidad entre hombres a la de mujeres. En contraste, consideró que esto no hubiese sido posible con una pareja heterosexual:

E6: Decidí escribir esa historia y cuando la adapte tuve que cambiar varias partes, pero no tanto. Ósea, la dinámica de los personajes siempre fue la misma, pero tuve que cambiar ciertos detalles para que se adecue al hecho de que sean dos hombres y no dos mujeres. Fue lindo escribir eso y darle vuelta. Creo que ahí también me di cuenta de que si lo hubiese escrito de otra forma entre un hombre y una mujer no lo hubiese podido hacer, pero como eran dos hombres simplemente fueron detalles los que pude cambiar y de todas formas funciona y quedo muy lindo. De hecho, es una de mis historias favoritas justamente por eso. Porque nació siendo algo entre dos mujeres y después, bueno, termina siendo algo más.

A partir de esto, otra escritora manifestó que en el *fanfiction slash* se pueden encontrar más temáticas sobre mujeres que de hombres gay. Sin embargo, no piensa que las narrativas de sus propios relatos sean representaciones directas de estas. Más bien, describe un proceso en el que

hay una extracción de sus experiencias como mujer que luego son adaptadas para los personajes hombres y su masculinidad gay:

E0: En mi cabeza cuando escribo nace como experiencia de mujer, pero la empiezo a adaptar para que sea de hombre. Para que cuando la escriba y la redacte sí sea una experiencia masculina (...) Se me pueden ocurrir algo que les ha pasado a las mujeres porque me interesa y quiero hablar de eso, pero nunca lo llegó a aplicar. Busco que no se sienta como algo que le pasa a una mujer. A la hora de escribir e investigar cómo plantear este problema no entiendo como que sea 100% de mujer... porque siento que eso le quita verosimilitud a la historia. Creo que si yo las tratara como mujeres al 100% nadie leería las historias. La gente no las sentiría verosímiles. Obviamente en mi cabeza, desde un inicio, pueden ser problemas de mujeres que les pasan a las mujeres, pero jamás lo publicaría así. A pesar de que en mi cabeza inicia de esa forma. O a pesar de que en mi cabeza yo veo a estos personajes como que no tienen género. Pero siento que no publicaría algo que sea muy obvio que es una mujer porque si no no lo leerían.

No obstante, cuando se le pidió identificar algunas de las problemáticas de mujeres que considera recurrentes en los *fanfiction slash*, le costó diferenciarlas de aquellas por las que pasan los hombres gay. Inicialmente, identificó que, aunque ambos sufren de acoso sexual, el de las mujeres suele ser más público y el de los hombres gay más privado. Por lo tanto, encuentra que muchas veces el acoso por el que pasan los personajes del *fanfiction slash* se asemeja más a la experiencia de las mujeres:

E0: Es más común encontrar temáticas de mujer que de hombres. Creo que la más común es la del acoso. No diciendo que a los hombres gays no los acosen, pero el tipo de acoso que yo leo en *fic*s... porque creo que cuando yo he tocado el tema del acoso entre hombres gay siempre es en el ámbito privado, como alguien que te manda mensajes, como diciendo para salir, pero en los *fic*s suele ser acoso en ámbito muy público. En el colegio. *Cat-calling*. Un chico popular en un colegio, no creo que le haga acoso de esa forma a un hombre, sino a una mujer. Cuando uno piensa en el *bullying* homofóbico es muy distinto al acoso que pasan las chicas en el colegio. Pueden ser perpetuados por la misma persona, pero se expresan de formas distintas porque... no sé, las dinámicas entre hombres y mujeres son distintas. Entonces, siento que muchas veces cuando leo estas cosas de acoso, uno puede reconocer y puede decir, esto es más de hombre a hombre, pero a veces es de hombre a mujer. Eso más que nada. Lo del acoso.

No obstante, cuando llegó a los prejuicios de promiscuidad, las diferencias entre las experiencias de las mujeres y los hombres homosexuales se volvieron más ambiguas:

E0: También lo de la promiscuidad, que otra vez, son temas que están amarrados... siento que los hombres gays también pasan por prejuicios de promiscuidad. Pero otra vez, uno se da cuenta cuando lees, puedes decir esto parece ser de hombre, ósea eso parece ser algo que dirían de un hombre gay, y esto es algo que claramente le dirían a una mujer y esta mujer ha pasado por esto. Siento que eso... las quejas de la promiscuidad. Todo lo que se me ocurre son cosas que también le pueden pasar a hombres gays, como lo de las relaciones de poder. Estar con personas con más dinero. Obviamente eso también le puede pasar a hombres gay, pero la dinámica... a veces uno lee y te das cuenta... esta dinámica de poder no se siente ajena a los hombres homosexuales. Pero hay veces que lees y sí se siente ajena.

En este marco, otra de las escritoras contó que un ataque homosexual real hacia un hombre gay inspiró su propio *fanfiction*, por lo que si se dan apropiaciones directas de la experiencia de hombres gays para construir un relato (o explicar una narrativa):

E5: Hay una escena en la que están yendo a un club, a un bar y de la nada, se cruzan con este grupo de gente que está ebria y ellos estaban de la mano ¿no? Y los empiezan a insultar, tipo "Que maricon...". Se empiezan a pelear y uno de ellos sale demasiado mal. Y el otro está tratando de ayudarlo, pero se siente *helpless* porque sabe que no va a ganar (...) La verdad que no recuerdo porque ya ha pasado mucho tiempo, pero algo había leído que sucedió algo similar, algo que vi... Y dije "Oh my god, voy a incluir esta situación en el *fic*". Creo que un amigo salió a una discoteca y como que tuvo un altercado verbal,

no físico, con gente. Porque, bueno, él es gay Y creo que por eso añadí la escena, o porque lo leí en el periódico. Una de las dos fue. Pero si mal no recuerdo creo que fue la de mi amigo. Porque a mi amigo ya le llegó tanto este país que se fue a vivir a Argentina en base a situaciones que le sucedían en la Universidad y en su vida de día a día acá.

A partir de todas estas perspectivas, se comprende que, aunque las escritoras lograron identificar diferencias en los matices que afectan las experiencias de las mujeres y los hombres gays, también encuentran paralelos entre ambas. De este modo, muchas de las temáticas recurrentes en los *fanfiction slash* pueden nacer de las intersecciones percibidas entre ambas identidades, por lo que podría suponerse que la presencia de las narrativas homosexuales (entre hombres), les permiten articular procesos de subjetivación en los que pueden explorar sus experiencias como mujeres sin tener que lidiar con ellas como tal. Paralelamente, también hay momentos en los que las escritoras se distancian de la identificación con las mujeres para apegar a la de los personajes de hombres gays. Es decir, la identificación cruzada que Bauer describe. En efecto, ambos procesos no son excluyentes y pueden operar en simultáneo, como se ve en las posiciones de E2 y E5:

E2: A fin de cuentas, muchas de las que escriben son mujeres ¿no? Y a veces, intentan hablar de sus experiencias a través de esto. Es medio una catarsis ¿no? Si he notado ya temas más difíciles, profundos y cargados. Gente que desarrolla su trauma acerca de abuso sexual a través de los personajes. Y, a fin de cuentas, en el contexto son hombres. (...) Y puede ser una violencia más sexualizada o por el género de la autora. O, en general, el abuso que ha vivido en su vida. Como la mayoría de los autores en el *fanfiction* son mujeres también tienen sus problemas, ¿no?

E5: Siento que igual son cosas, experiencias, que si suceden dentro de la homosexualidad y los hombres. Siempre están estas escenas de homofobia, de violencia, de que te abusan verbalmente. Porque siento que no solo es algo que solo experimentan los hombres, sino también las mujeres que son parte de la comunidad. Porque es algo universal de cualquier persona que sea homosexual, o que sea parte de la comunidad. De que siempre va a tener este tipo de experiencias. Obviamente, si eres hombre, supongo que en esta sociedad que es patriarcal debe ser un poco más fuerte.

### 4.3 Contrasexualidades en las narrativas *omegaverse* y de hombres embarazados

Otro elemento interesante fue que sus procesos de subjetivación alrededor de la masculinidad tampoco parecen depender de representaciones realistas. Por ejemplo, todas las entrevistadas hablaron de un subgénero llamado *omegaverse*. Sus opiniones fueron desde el escepticismo hasta el fanatismo, pero todas reconocieron su alta y creciente popularidad:

E1: Últimamente lo que yo he visto es el *omegaverse*. Se ha popularizado mucho, ya es normal leer *omegaverse*. Porque antes había, pero mucha gente decía, “Ay no, *omegaverse* no” y se le veía feo. Incluso yo. A mí no me gustaba antes. Pero ahora ya le agarré cariño. Es tan normal hablar de *omegaverse* ahora, ya no te ven raro porque dices, “Me gusta el *omegaverse*”. Antes sí era como, “Ay, ¿porque te gusta eso?” Entonces es lo que ahora está predominando.

En este, no solo se difuminan las representaciones de género, sino también las del sexo:

E0: Es de doble filo el *omegaverse*. Es un subgénero en el que los hombres pueden quedar embarazados por el poto: lubrican por el poto, se embarazan por el poto y dan a luz, extrañamente, por cesárea porque no tienen órganos sexuales femeninos. Esos son los *omegas*. Y los *alfas* son los hombres que impregnan a otros hombres y sus penes crecen para mantener pegados a los hombres porque son como hombres

lobos. Hay mil versiones, mil interpretaciones, pero creo que la base es eso. Es un género que se creó para poder embarazar hombres y hace estos paralelos con los hombres lobos. Por eso son *alfa*, *beta* y *omega*. Pero todo el mundo tiene sus reglas distintas del *omegaverse* y todos hacen lo que les da la gana.

Aunque este subgénero parece tener elementos de fantasía y/o ciencia ficción, muchos de los relatos que genera no están preocupados en que su corporalidad tenga lógica. Aunque la escritora identifica un hueco narrativo entre cómo quedan embarazados y como dan a luz, este no parece ser un obstáculo para la popularidad del subgénero. De esta manera, las escritoras parecen construir sus propios mapas de sentido a partir de las distintas variables corporales, identitarias, sexuales y de género que sus relatos manejan:

E5: Cuando lo empecé a leer no tenía sentido. ¿Cómo están teniendo relaciones? ¿Cómo es que queda embarazado? ¿Cómo es que da a luz? Y como es algo que no está definido, en cada *fic*, cada autora trata el *omegaverse* de una manera diferente. A veces, cuando está embarazado, la única forma de que dé a luz es por cesárea. O a veces, el hijo sale por atrás ¿no? Depende demasiado de la autora que lo escribe. Al mismo tiempo, siento que la mejor manera de disfrutarlo es no viéndole la explicación biológica o de anatomía. Porque si haces eso, te vas a hacer literalmente mil bolas en la cabeza. No va a tener sentido. No lo vas a disfrutar y vas a estar, “¿Pero esto cómo funciona? ¿Cómo tiene sentido?” Olvidate. Solo léelo y disfruta la experiencia. Es literalmente un mundo completamente ficticio que obviamente tiene las explicaciones que cada autora o persona le pone ¿no? (...) La mejor manera de leerlo es simplemente *for the plot*, más que tratando de explicarlo y entenderlo. Porque no vas a llegar a ningún lado.

Además de encontrar una excusa narrativa en los instintos sexuales primitivos de los hombres lobos para poder construir representaciones de dominancia y sumisión entre sus parejas (claramente imitando los roles de género tradicionales y dicotómicos):

E5: En el *omegaverse* hay tres sexos secundarios: *omega*, *beta* y *alfa*. En ese sentido, en la gran mayoría de *fics* no importa si eres hombre o mujer, lo que sea. Entonces, los *omegas* y los *alfas* tienen periodos en los que tienen esa necesidad primitiva de tener relaciones sexuales. Los *heats* son para los *omegas*, en los que necesitan estar con un *alfa* porque es un periodo demasiado vulnerable en el que incluso experimentan dolor si es que no tienen relaciones sexuales. Y para los *alfas* son los *ruts*, en los que es la misma necesidad de tener relaciones sexuales pero como ellos son el sexo dominante o el género dominante –por así decirlo– tienen la necesidad de ¿penetrar a alguien? Supongo.

En efecto, todas las participantes identificaron que la relación entre los *alfa* y los *omegas* reflejaba la del hombre y la mujer, recreando la opresión sistemática por la que esta última pasa en un ámbito de fantasía, pero la desprende del contexto del sexismo:

E1: Esta parte incluso de feminizar muchas de las situaciones... Es claro que, o lo tomaron de experiencias propias o de cosas que vieron. Entonces sí creo que es común hacerlo. Por ejemplo, los *omegaverse*. Siempre es esto de... el omega es el que cuida, y el que cría... o el que no tiene valor por ser omega hombre. Es como si regresáramos a los cincuenta o más atrás, “La mujer no tiene valor porque es mujer”. Algo así. El omega hombre no tiene valor porque es omega hombre. Cosas así. “Y te toca limpiar, y estás encerrado porque qué vergüenza que seas esto. Y no podemos salir, no te queremos. Te rechazamos”. Ese tipo de cosas. Son muy notorias este tipo de cosas.

E4: En el *omegaverse*, si lo vemos con una vista heteronormativa, el *alfa* es el hombre y el *omega* es la mujer. Siempre el *omega* esta con el acoso callejero, ni siquiera por la homosexualidad como tal. Son más débiles. Necesitan ser cuidadosos. Son los que quedan embarazados. No pueden estar en altos mandos por ser *omegas*. Es super marcado ahí. Y si bien seguimos en la ficción, y la mayoría de quienes lo escriben son mujeres también... se siguen perpetuando los patrones que vemos en nuestra sociedad de hoy en día. Tristemente la mujer, a pleno siglo XXI y en 2024, sigue viéndose como el sexo débil, que son muy emocionales... Entonces, claro, ponen esas características al *omega*, que es la más baja raza de la cadena. Ahí está la comparación. Está ahí perfecto el *link*.

En algunos casos, esto es visto negativamente. Por ejemplo, E1 rechaza los relatos que trasladan dinámicas patriarcales y heteronormativas a parejas gay, y que sexualizan al *omega* (tomando el rol de objeto erótico de la mujer). Por esto, busca representaciones que van en contra de esto en el mismo *omegaverse*:

E1: Algunas personas todavía tienden a feminizar mucho a los personajes *omegas* y a los *betas* los dejan de lado como si no fueran importantes. Pero creo que las personas llevan mucho tiempo en esto del *fanfiction* y ya pasaron por estas etapas, empiezan a decir, “Ok. No voy a respetar las reglas o como se tendría que ver en teoría un *omegaverse*”. Por ejemplo, yo ya no quiero leer esto, y no me voy a conformar con esto. Entonces busco historias que sean distintas y que no tengan esta sexualización tan marcada como si estuvieses hablando de una relación heteronormativa entre una mujer y un hombre. Y de esta mujer dentro de este patriarcado en la pareja. Entonces ahorita es más sobre tratar de no encontrar estas historias tan heteronormativas con parejas gays.

No obstante, otras lo ven como una oportunidad para explorar distintas aristas de las identidades de hombre y mujer, como la reivindicación de la mujer a través del rol del *omega*, y la dis-asociación de los roles de género tradicionales con la identidad de la mujer, comprendiendo que estos son producto de la sociedad y el patriarcado y no algo inherente a las mujeres:

E6: Lo he visto muy específicamente en lo que es el *omegaverse*, justamente. Por eso me gusta tanto y me gusta escribir *omegaverse* en general. Juega un poco con la mente el hecho de decir, “Bueno estoy poniendo problemáticas que son usualmente femeninas, que les pasan a las feminidades en su vida, pero apoyándolo sobre un personaje que es hombre, que es masculino” Pero ese personaje, además de ser hombre, también tiene otra cualidad que lo hace muy similar a lo que es una mujer. Y ahí como que me gusta también con esto del género y que en realidad no es porque sean mujeres, es la posición social en la que nos encuadraron en la historia. Me gusta escribir y jugar con eso. Porque quizás cuando uno empieza a investigar sobre feminismo, quizás le interesa o simplemente no quiere sentirse inferior como la mayoría de las mujeres se siente. Porque lo ves siempre desde un punto de vista femenino o que todo esto les pasa solo a las mujeres y como que es difícil imaginarse genuinamente que eso le pasa a otro hombre. Pero en el *omegaverse*, eso sí es posible. Tiene características que lo enfocan en una sociedad totalmente diferente a la que uno vive, y con reglas sociales completamente diferentes. Entonces creo que cuando podés reflejar una temática que te sucede como mujer o como feminidad en un hombre... ahí como que hace un *click* el cerebro de... Bueno, esto no es porque yo sea mujer específicamente. Es por el rol que me asignaron en la sociedad. Y podría ser al revés completamente.

En este marco, también hay quienes consideran que les permite imaginar otras posibilidades sexo-género que no son reconocidas en la cotidianidad, como el embarazo en el hombre:

E3: Se dice que son las dinámicas que tienen los lobos, pero están estas otras características y detalles que son novedosas y no sé si a mí me ha pasado, pero me imagino que igual hay cierta identificación con estos roles de género que se le asignan a los *omegas*. Y tal vez... ¿Qué pasaría si las mujeres biológicas o asignadas al nacer mujeres no existieran y fueran solamente hombres? ¿Cómo sería el crear vida o el embarazarse? Y puede haber cierta identificación, pero también hay lejanía.

Por ejemplo, hablaron de un grupo más reducido de autoras que busca resolver este hueco narrativo mediante *fanfiction* en los que “los *omega* tienen cuerpos femeninos (vagina) y los alfas cuerpos masculinos (pene), y en todo lo demás son hombres en todo sentido.” Así, se construye un sentido que en ciertos modos escapa de nuestro sistema binario pero que parece encajar en otro con reglas más fluidas y arbitrarias. Las escritoras pueden tomar una aproximación mucho más flexible con las categorías de “alfa” y “omega” (hombres), que con

las de “hombre” y “mujer”. En este contexto, sus procesos de subjetivación simultáneamente operan alrededor de una fascinación con la diferencia dicotómica sexo-género, y un deseo por trascender esta y literalmente crear nuevos modelos. Esto encaja con el concepto de contrasexualidad de Paul Preciado, quien lo describe como “una teoría del cuerpo que se sitúa fuera de las oposiciones hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexualidad/homosexualidad” (Preciado, 2002, p.19). Si bien reproducen la dicotomía masculino-femenino, estas representaciones retan las concepciones del “cuerpo biológico” atadas a esto. Por lo tanto, el *omegaverse* permite una erotización de la dominación sin tener que asociarla directamente con la dinámica hombre-mujer (a pesar de sus paralelos). Al no ser una representación directa de la mujer, pueden sexualizar su opresión (experimentada por ellas también) sin culpabilidad. Por ejemplo, E4 manifiesta que, aunque reconoce que el *omegaverse* es una perpetuación de los roles de género, disfruta leyéndolo:

E4: El *omegaverse* es la viva imagen de lo que es la sociedad clasista y de castas. Y se romantiza mucho esas dinámicas ¿no? (...) A mí me encanta leerlo, me parece super bonito. Pero es la perpetuación de esta pirámide de poder que se tiene en la sociedad y la viva imagen de los roles de género solo que con otro nombre (...) Las características femeninas al más débil. Las características masculinas al más fuerte. Entonces si hay esta perpetuación... ¡pero me gusta leerlas! (Risas).

Además, este desplazamiento también puede tomar lugar con las identidades homosexuales. En muchos de los relatos *omegaverse* no existe homofobia porque la pareja alfa-omega, que puede y suele ser hombre-hombre, se convierte en la normativa. Como consecuencia, algunas de las participantes construyen otro tipo de relatos, en el que hay discriminación justamente a las parejas que no encajan en esta dinámica (aunque técnicamente ambas representaciones son gay). Por ejemplo, uno de los *fanfiction* de las autoras muestra la presión que sintieron dos personajes al ser una pareja entre un alfa y un beta. Estas experiencias claramente reflejan a la homofobia, lo cual es admitido por el autor, quien considera que el *omegaverse* le permite “hablar de todo esto poniendo otros nombres y etiquetas”, como el crecer en espacios conservadores, y la desaprobación –a veces violenta– a al amor que siente por alguien que la sociedad considera “incorrecto”:

(...) Pensaron que nadie iba querer estar en una manada creada por un alfa suave y un beta duro. Que todos pensaría que eran agresivos entre ellos, o que [Protagonista] no merecía si título de alfa porque estaba dejando que un beta sea su pareja.

Por otro lado, es notorio que muchas de las narrativas *omegaverse* optan por obviar las identidades trans en su construcción de mundo o no las incluyen explícitamente, a pesar de que parecen extraer experiencias percibidas como trans del mismo modo que se hace con las mujeres. Una de las autoras describe esto como una “hipersexualización de un grupo de personas [la comunidad trans] sin la visibilización”. En efecto, la publicación de relatos

*omegaverse* y/o *MPREG* (*male pregnancy*, embarazo de hombres) en Ao3 sobrepasa los relatos con trans con una gran diferencia. En este sentido, una entrevistada resalta como la figura de un hombre embarazado no es una fantasía, sino una experiencia trans:

E0: La figura del hombre embarazado es bastante... Piensas en un hombre trans, porque no es algo descabellado la idea de un hombre embarazado porque los hombres trans existen. Es descabellado que se embaracen por el poto. Eso sí. Pero el hombre pasando por un embarazo no.

De hecho, aunque muchas de las participantes no tenían problema con producir o consumir relatos *omegaverse* o *MPREG*, sí sentían aprensión por aquellos abiertamente trans, pues sienten –o insinúan– que estos solo son correctos cuando son realizados por personas trans.

E6: Me parece interesante que si quien escribe es una persona trans, vuelque también sus experiencias en ese personaje. Porque quizás de esa forma, se vuelve quizás lo mismo, comparte esa experiencia con otras personas y si otras personas también lo vivieron también se sienten identificadas con ese personaje y también, por ende, con el escritor.

Adicionalmente, aunque la representación de las mujeres en este tipo de relatos suele ser ausente, también hay casos en los que ellas pueden tomar un rol de opresión sobre los hombres mediante imaginarios de transfobia no concreta. Es decir, la transfobia se adapta para permitir que las mujeres opriman a hombres sistemáticamente, sin catalogar los relatos como trans. Aquí, hay un proceso de subjetivación que posiciona la identificación con la identidad no-normativa ABO/trans/gay, y se distancia de la mujer “hegemónica” :

E0: El ser más oprimido en un *omegaverse* es un hombre omega. Hay historias que si te lo dicen. Dicen que los hombres omega son minoría. Te ponen que es raro que un hombre sea omega, entonces encima el personaje principal es hombre y omega... es una rareza. En algunos *omegaverse* eso es como un hecho. En otros donde es común que haya hombres omegas, igual por alguna razón las mujeres omegas los odian o los tratan mal. Eso es bien común, que las mujeres omegas los traten mal y es como... ¿En qué universo una mujer va a tratar mal a un hombre en esa forma tan sistemática? Lo único que se te ocurre son las mujeres transfobias, que sí serían con los hombres trans. Entonces siento que ahí hay otra cosa de la que se agarran, que yo diría se parece mucho a lo trans. Porque no creo que en las otras historias haya... ósea creo que sí hay, pero no tan explícito como en el *omegaverse*. En el *omegaverse* es super obvio que son cuerpos trans sin ser cuerpos trans. Que a veces llega al círculo total.

Finalmente, también se observaron casos en los que aparecen representaciones “trans que no son trans” sin necesidad de recurrir a subgéneros narrativos como el *omegaverse*. Por ejemplo, uno de los relatos revisados se centra en un encuentro sexual de dos compañeros de cuarto. Aunque uno de los personajes tiene vagina y senos, el *fanfiction* no está categorizado como una representación trans, sino como “[nombre del personaje] tiene vagina” y “[nombre del personaje] tiene senos”. Dentro de la narrativa esto no es explicado, simplemente es. Del mismo modo, el personaje tiene una expresión de género más “femenina” (utiliza una falda corta y tiene el cabello largo). Sin embargo, la pareja es categorizada como “hombre/hombre”, lo que se ve reflejado en el lenguaje utilizado por la autora:

*Un chico hermoso jadeando su nombre con las piernas abiertas y sus senos hinchados.*

Debido a la configuración del relato, podría suponerse que la identificación de la escritora se desarrolla junto a este personaje, mientras que su atracción es hacia el interés amoroso (quien además es descrito como más masculino). En efecto, la primera parte del *fanfiction* parece seguir esta estructura. No obstante, una vez que empieza el encuentro sexual el punto de vista cambia paulatinamente, hasta que deja al personaje femenino y se traslada al personaje masculino. Si bien en la primera parte el personaje masculino es el claro objeto de deseo, en la segunda parte es el personaje femenino quien toma este rol. Del mismo modo, el relato presenta descripciones largas de partes de los cuerpos que son atractivas para el personaje que tiene el punto de vista. Inicialmente, son los dedos gruesos y largos del personaje masculino, junto a las prominentes venas en su cuello y su voz ronca. Hacia la segunda mitad, estas se trasladan a las piernas suaves y blancas del personaje femenino, sus senos grandes, labios y vagina.

En este sentido, por un lado, se percibe un relato que podría ser considerado como un retorno a lo heteronormativo dentro de un marco homosexual. Al mismo tiempo, hay un distanciamiento de la asociación mujer-vagina y hombre-pene al separar el género del órgano sexual. Claro está que la asociación hombre-pene se mantiene en el personaje más masculino. No obstante, se plantea una identificación y atracción hacia doble hacia los personajes, tanto en su feminidad como en su masculinidad (la autora es bisexual). De nuevo, los elementos corporales, de sexualidad y género encuentran su propio sentido dentro del relato, si bien este pueda parecer inaccesible fuera de este. Por ejemplo, la autora de este mismo relato expresó que no le gustaba cuando en el *fanfiction* slash cambiaban el cuerpo de personas que existían, con excepción del *MPREG* y el *boy pussy* (hombre con vagina), justamente dos subgéneros sobre los que ha escrito y/o leído. Aunque pueda parecer una contradicción, es una muestra de cómo cada autora construye su mapa de sentido, límites y coherencia entre sus creencias:

E4: A mí una de las cosas que no me gusta es cuando cambian el cuerpo de alguien que existe. Excepto si uno está leyendo *MPREG*, *obviously*, porque ahí tiene que cambiar. También hay, no sé si te han dicho, *boypussy* y todo eso. Obviamente ahí tiene que cambiar ¿no? Pero en las historias normales yo no lo cambio. Todo lo que yo trato de cambiar es algo que no sé a ciencia cierta. Su personalidad, sus preferencias... todo eso es lo que trato de cambiar. Y, por eso te digo, cada historia va a ser diferente. Para ya de lo físico y demás... si es un personaje que tenga que ver con un rango de edad cercano al que está actualmente... pues yo se lo dejo igual.

Un elemento interesante de este relato es que nació a partir de las peticiones de sus lectoras, quienes primero optaron porque el personaje tenga vagina sobre pene, y luego por senos sobre pectorales.

E4: El primero que escribí fue para un *fest*<sup>32</sup> con todas esas dinámicas. Entonces yo pregunté en mi Twitter, "Voy a escribir esto. ¿Les gustaría un *boypussy* o lo usual?" Y me pusieron, sorprendentemente, *boypussy*. Yo nunca había escrito. Entonces ya escribiendo, cuando llegué a la parte en donde necesitaba

---

<sup>32</sup> Festival de escritura de *fanfiction*

describir la parte de arriba dije, “Alto. ¿Qué hago?” Entonces pregunté “¿Quieren con *boobs* o con *pecks*?” y dijeron “Con *boobs*”. Yo siempre trato de que sea lo que la audiencia quiere. Para mí no había problema con ninguno de los dos. Y, al contrario, dije, “Lo de las *boobs* es medio chévere porque es algo que voy a hacer por primera vez. Me parece chévere intentarlo” Y en el segundo que escribí, porque solo he escrito dos... ese *prompt* si pedía con *boobies* y todo, literal. El cuerpo “femenino” de una mujer.

En este sentido, aun cuando para algunas personas la corporalidad del personaje podría indicar que es una mujer, el pronombre se configura como aquello que reafirma la condición de hombre del personaje, y permite que siga habiendo un distanciamiento entre la escritura (o las lectoras) y el relato, mostrando un continuo rechazo hacia la identificación directa. Es decir, el “ancla” en su proceso de subjetivación:

E4: Lo único que cambia es el pronombre que usas. Cuando te ponen *boypussy*, siempre se van a referir a él con *he* y con el nombre de verdad. En las historias que yo he escrito de *boypussy* es el cuerpo de una chica. Porque hay algunos que, si son *boypussy* y son sin los senos, por ejemplo. En cambio, para mí... lo que he leído y he escrito son solamente los pronombres. (...) Para uno... ahí estaba el choque, un poco. Porque claro, uno dice “Escribo esto, esto y esto, escribo las siguientes características... pues pongo *she*” pero, al mismo tiempo, era “No. Es el nombre, [*Idol*]” Para mí [*Idol*] es un hombre, así que también era como *he*. Entonces, fue extraño empezar a escribir, pero ya luego es como... super fácil.

De este modo, aunque el personaje es un hombre con senos y vagina que usa un vestuario más asociado a lo femenino, también puede ser referido por su interés amoroso como “atractivo”, lo cual es un atributo que las autoras suelen usar describir masculinidad:

*Tiene que admitir que desde que vio a [Personaje] por primera vez pensó que era el chico más atractivo que había visto en su vida.*

Es así como el personaje cumple un rol tanto como hueco narrativo (permitiendo la coexistencia de múltiples interpretaciones contradictorias de él), como de receptáculo de fantasía (satisfaciendo fantasías específicas de cada persona que lo lea, según lo que proyecte en él). Puede ser un hombre, mujer, cis, trans, no-binario, o una combinación de estos porque va a ser comprendido desde la subjetividad de quien lo recibe. Si regresamos a la figura de Herculine, nos encontramos con un entendimiento básicamente opuesto: para estas usuarias, la inteligibilidad de su identidad es lo que facilita su deseo.

Otro caso en el que se desarrolla un proceso particular de identificación-distanciamiento y de exploración de otras posibilidades corporales es en los ya mencionados relatos *MPREG*. Usualmente, estos no son explícitamente trans, pues los protagonistas son hombres cis, con la diferencia de que el que es penetrado queda embarazado. Ante las críticas que consideran que en estos *fanfiction* invisibilizan las identidades trans, algunas se oponen pues argumentan que —consciente o inconscientemente— estas representaciones normalizan las identidades no cis:

E6: A mí me pasa que no he visto muchos hombres trans embarazados. Entonces es difícil imaginar si uno lo describe en una historia contemporánea. No digo que sea difícil de entenderlo, pero llevándolo a un contexto más fantasioso es mucho más fácil que la persona lo pueda aceptar e interiorizar y diga, “Claro, esto también les sucede a personas *trans* en la vida real” Y creo que es interesante. Al menos yo he visto mucho de esto de juzgar a la gente que lo escribe de esa forma y se le pone como si fuese una

mala representación porque no es específicamente trans. Como, “¿Por qué no le escribiste trans entonces? ¿Por qué tiene que ser específicamente un hombre que se puede embarazar y no un hombre trans?” Creo que si quien escribe logra transmitir un mensaje, no importa realmente si el personaje es un hombre cis o trans, si está en un *omegaverse* o si es un *omega* que puede básicamente parir.

Para otras, está más relacionado con la satisfacción que causa trasladar la experiencia del embarazo a los hombres, y no tener que asociarla a la mujer. Esta visión puede relacionarse con una asociación del embarazo con sufrimiento, acompañada de deseos de venganza hacia el hombre, siendo el *fanfiction slash* un modo de ejercer agencia bajo los límites de la ficción (aunque el traslado se hace a hombres gays, y no heterosexuales):

E5: Supongo que el hecho de ver a un hombre experimentar eso. Porque en la vida real, la que se puede embarazar es la mujer. Entonces ella tiene que cargar con todo eso durante nueve meses. Las contracciones, el dolor de parto, todo eso es la mujer y el hombre está ahí cómo “¡Vamos! Tú puedes”. Entonces, en ese tipo de fics tú ves al hombre experimentar estas cosas y es un poco... ¿Satisfactorio?

E2: Como la mayoría son mujeres, puedes explorar estos temas a través de personas que son hombres. Todos los estigmas y estereotipos y exigencias que tienen que ver con ser la persona que carga un bebe, del embarazo y todo lo que conlleva. Derechos reproductivos. Ósea he visto que mucha gente lo toma así, todo lo que me toca como mujer lo voy a poner a este personaje. Justo hace unos días vi un *tweet* de alguien que estaba diciendo que era misógino esto de *omegaverse* porque es otra manera de quitar mujeres del espacio. Porque estás haciendo todo un universo para que pueda haber tus historias, como las quieres, sin la presencia de una mujer en absoluto. Y otra persona le respondió que como, “Hacer que un hombre pase por un embarazo naturalmente, para mi es como feminista.” Como reivindicativo. De alguna manera... ¿venganza?

Sin embargo, una autora en particular también manifestó que le permite explorar su deseo de embarazar a un *idol* hombre que le parece muy bonito. En este sentido, no necesariamente se trata de una disociación con su identidad de mujer, sino de posicionarse en un rol –el poder embarazar a un hombre– al cual no tiene acceso físico en la realidad. Una vez más, observamos el anhelo por sistemas sexo-género distintos al binario, siendo el *fanfiction slash* el medio por el que sus procesos de subjetivación articulan estos deseos. Lo que no tiene espacio en el ámbito presencial, encuentra salida en el virtual y literario:

E5: Esto es un poco... *weird*. ¡Pero no soy la única! Ahorita uno de mis *biases* es [*Idol*] de [Grupo K-Pop] y este hombre es literalmente *so fucking pretty* que duele verlo y yo siempre digo, “Es mi *omega*. Yo tengo que embarazarlo, él tiene que ser la madre de mis hijos” y es porque... me parece tan bonito y tan lindo, que digo que tiene que ser mi esposa. *Like... what?* Porque tengo varias amigas que leen *omegaverse* y ven a sus *biases* y dicen “Es mi *omega*, tengo que embarazarlo. Quiero que sea la madre de mis hijos” y son sus *biases*, pero los ven como *bottoms*, *twinks* y así... tipo, los ven de esa manera. Quieren que sean como... embarazados, por así decirlo.

Adicionalmente, estos relatos también se usan de excusa para permitir que las parejas homosexuales tengan hijos sin necesidad de incluir un personaje mujer en el *fanfiction* o todos los elementos asociados con la adopción homosexual. De este modo, se reproduce tanto la invisibilización de las mujeres como el imaginario no opresivo de la homosexualidad. Sin embargo, también facilita un acercamiento a la maternidad sin el mandato de la feminidad o las expectativas hacia las mujeres. De hecho, la mayoría de las participantes manifestó que no

les interesaba o no estaban seguras de ser madres, lo cual no impedía que disfrutaran de producir y/o escribir estos *fanfiction*.

E1: Yo no quiero tener hijos. Nunca he querido tener hijos. Pero por alguna razón se me hace *cute* verlos interactuando con niños. (...) Los leo porque es la única forma –casi siempre– en la que tienen hijos. Y me gusta esa parte. Porque a veces, no quieren ponerle una pareja mujer al personaje para justificar un hijo. Entonces, los hacen *MPREG*. Y yo los he escrito. (...) Yo no justificaba. Era como que en este universo hay *MPREG* y ya. Y no había razón de porque sería. Lo manejaba así porque a veces hay justificaciones muy redundantes o muy rebuscadas. Y yo decía, “Para que”

En efecto, sólo una de ellas expresó que las representaciones de *MPREG*, le gustaban por sus propios deseos de maternidad y el querer ver estos reflejados en su pareja favorita (incluso detalles que biológicamente no son posibles para parejas homosexuales cis, como que sus hijos se parezcan a ambos):

E4: Creo que obviamente es por esa conexión ¿no? Me gusta leer cuando están embarazados, cuando tienen al bebe, cuando los dos... ¡ahh! [Grito de emoción]. Porque a mí sí me gusta en mi vida real (...). La idea de que tengan una familia, que se parezcan a los dos. Es eso. Porque a mí me encantan los niños y todo. No es el “¡Quiero que sufra el embarazo como nosotras!” porque a mí el embarazo me parece algo muy bonito, al contrario. Aquí yo, la mujer, traicionando... (Risitas). Pero yo creo que a mí me gusta por eso. No es que lea mucho y si lo leo tiene que ser *omegaverse* porque es la única manera que para mí es lógico. Pero es porque me gusta la idea de que tengan familia.

Es interesante que –aun en broma– E4 considere que el desear el embarazo la vuelve en una “traicionera” a las mujeres. Como se ha mencionado, todas las participantes son muy conscientes de la opresión de la mujer en la sociedad, por lo que se relaciona con la visión del *fanfiction slash* como un dispositivo que permite que exploren y negocien las tensiones que se generan en relación a aquello que saben o sienten que no deberían desear porque es sexista, machista, etc. En general, al hablar de la objetificación de la mujer, es central resaltar que en una sociedad patriarcal esta también es erotizada para ella misma. Al –en distintos niveles– reconocer esto, las escritoras de *fanfiction slash* lo utilizan para retirar a la mujer de sus imaginarios, y explorar estos deseos contradictorios con menos culpabilidad. Paralelamente, también les permite flexibilizar los roles de género y aquello que es esperado de los hombres (y mujeres), desplazando aquello que sienten que se les exige (y no quieren) hacia ellos:

E5: Tengo amigas que ya están casadas y ya tienen hijos porque su sueño de vida era ser una mamá y vivir en la casa como la esposa. La ama de casa. Y yo, personalmente, nunca podría hacer eso. Nunca podría depender de un hombre o someterme a un hombre, y vivir dependiendo de eso. Yo necesito mi autonomía, mi independencia, poder valerme por mí misma. Entonces, siento que eso... nuestra generación, nuestra edad, como que nos está haciendo abrirnos más de mente en estas ideas. Y como que cambiar las cosas. Y eso es también mucho en los *fanfics*. El hombre es el que tiene esa sensibilidad, el que puede llorar, a veces hacen esos *domestic AUs* y uno es el que se queda en la casa cuidando a los hijos, entonces es como una visión más diferente a con lo que hemos crecido

E6: He escrito personajes que son femeninos y creo que intento siempre como que no recaer en justamente en esta feminidad canónica que hay en la sociedad en general. Sino darle atributos mayoritariamente femeninos pero que siempre se mantenga el concepto de que esa persona no es una mujer. De que sigue siendo un hombre. Entonces... si, por ejemplo, hago que a un personaje le guste mucho cocinar, lo hago desde el punto de vista de que no sea algo que es su obligación, sino que genuinamente le gusta. O si le gusta, por ejemplo, cuidar niños o se le da muy bien eso, que no sea porque

tiene este atributo femenino como se le da a la mujer de “Ah, es instinto maternal” Que no pase por ahí, sino que genuinamente conecte con los niños de forma diferente.

Claro está que este no va a ser el caso para todas o funcionar del mismo modo en cada tipo de relato; por ejemplo, también hubo quienes expresaron que no pensaban quedar embarazadas, y que tampoco disfrutaban de leer o escribir relatos de *MPREG*. Sin embargo, todas sí encontraron alivio en poder desprenderse de las problemáticas y mandatos de las mujeres, al adjudicarlas a personajes hombres:

E6: Quizás es llamativo el hecho de que deje de ser algo exclusivo para las mujeres. Creo que... y no desde un punto de vista negativo, sino desde algo muy positivo porque creo que socialmente siempre se espera que las mujeres sean las que tienen que tener los hijos, parirlos, criarlos también. Y creo que el hecho de que ese mismo rol se le adjudique a un hombre, ya sean en el *omegaverse* a los omegas o a un hombre cualquiera en otro tipo de *setting*, creo que como que aliviana un poco la carga... al menos mental de las mujeres de esto de, “Es el rol que específicamente se me ha adjudicado a mí” (...) Entonces creo que ver eso es un poco reconfortante. De decir, “No es exactamente un rol mío, sino que también puede ser de otro”. Entonces el hecho que deseen eso, o deseen quizás paternar o mapaternar porque tienen que gustarlo y parirlo y demás. Creo que esta bueno eso. Al menos yo lo tomo de esa forma, de que es algo que se les adjudica específicamente a las mujeres, pero ahora en esta historia, yo lo puedo ver reflejado en hombres y esos hombres pueden vivir exactamente lo mismo que se espera de las mujeres y quizás eso es un poco reconfortante.

En este contexto, sí hubo un caso de representación explícita de identidades trans. Esta fue mediante el uso personal del *fanfiction slash* por parte del autor, para explorar su propio género y hacer sentido de sus procesos de identificación internos. De este modo, experimentar con el género de su personaje favorito, le permitió analizar su experiencia desde un punto de vista apartada (omnipresente), y –como consecuencia– ganar perspectiva sobre su propia identidad de un modo al que no accedería si solo se mirará a sí misma. En este sentido, la exteriorización de sus subjetividades, es lo que le permite interiorizar los cambios en estas:

E2: En una cuenta alterna estaba subiendo un par de cosas así. Solamente con un personaje de [*Anime*]. Y ha sido durante un momento que... como mis propias exploraciones de género, de no decidir qué onda ¿no? Como que ayuda a hacer sentido de ciertos procesos internos. En lugar de estar dándole vueltas y vueltas y vueltas, es más fácil ponerlo en otro personaje. Analizarlo desde esa perspectiva. Entonces ahí ha sido. Y te digo, como ha sido un proceso interno de entender cosas... Así ha sido el tema. Eso es lo que está explorando, así que es el tema. Pero este... a mí personalmente... como es algo que es parte de mí, que yo exploro... Yo creo que ese es más el tema. Más que... A menos que te diga que es raro y realmente no puedo pensar ahora en algo así, que ya sea parte del personaje. Creo que sí existen esas representaciones porque el mismo autor está expresando de alguna manera sus vivencias. (...) A fin de cuentas, para muchas cosas creo que es más seguro. Para explorar, en general, lo que sea.

Finalmente, cuando hablamos de *genderfuck*, entendemos aquellas prácticas de *performance* y parodia que difuminan los límites de nuestro reconocimiento del sexo, el género y la práctica sexual, y, por ende, evidencian el estatus de construcción social y cultural de la oposición binaria Hombre-Mujer (L. Reich, 1992). En este marco, podemos aproximarnos a muchas de las representaciones previamente presentadas con esta lectura. Si bien varias veces mantienen una estructura binaria, hay un nivel de parodia en el la categorías de “hombre” es estirada hasta en muchos modos converger con la de “mujer”, o, en otros casos, dejar ambas categorías en

segundo plano al reemplazarlas por otras. Este tipo de representaciones son complejas, polimorfos y fluidas. En estas, múltiples variables interactúan, visibilizando tensiones y contradicciones generadas por una negociación de las construcciones binarias en un ámbito virtual y literario. A veces, estas son retadas, otras veces son reproducidas. La mayoría de veces, parece que ambas acciones se dan al mismo tiempo.



## Conclusiones

- El objetivo principal de esta tesis es explicar cómo se desarrolla el proceso de subjetivación que las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* tienen en relación a sus imaginarios sobre masculinidades. A partir del desarrollo de la investigación, se encontró que ante las frustraciones que las escritoras sienten respecto a los roles de género estrictos, la masculinidad reprimida, y la feminidad y heterosexualidad normativas en sus entornos, el *fanfiction slash* les permite ejercer agencia –aunque sea en la virtualidad y ficción– articulando procesos de subjetivación en los que exploran prácticas y emociones consideradas masculinas por su entorno presencial, y que de otro modo mantendrían reprimidas. Paralelamente, pueden aproximarse a la feminidad sin que esté amarrada a su identidad como Mujeres, o a los mandatos asociados a esta. Además, debido a que las participantes cuentan con una conciencia extrema sobre la relación jerárquica Hombre-Mujer, y un deseo por la flexibilización de ambas categorías (junto a los roles de género que las acompañan), no se permiten acceder a imaginarios internalizados sobre la erotización de la dominación y la objetificación de la mujer cuando recaen en ella. En este sentido, el *fanfiction slash* facilita procesos de subjetivación que desplazan estos imaginarios hacia las figuras de personajes hombres, para poder disfrutarlos sin culpabilidad y hasta en venganza o reivindicación. Por consiguiente, estos pueden reproducir y/o subvertir las relaciones de género jerárquicas muchas veces simultáneamente.

Asimismo, el *fanfiction slash* permite que mediante la escritura (y lectura), las escritoras se desprendan de las identidades de Hombre y Mujer. A partir de los mecanismos de voyerismo cruzado y/o *genderfuck*, su identificación con el relato, los personajes hombres, y el propio Yo, opera a partir de procesos de subjetivación fluidos de apego-distanciamiento, en los que se difuminan las diferencias entre géneros, y hasta se re-significa el sistema sexo-género. Como consecuencia, una proliferación de imaginarios “alternativos” aparecen alrededor de las masculinidades. Estos pueden ser disruptivos o conservadores (o tener elementos de ambos), pero finalmente son una forma de redefinir los imaginarios binarios y duales de Hombre-Masculino y Mujer-Femenino.

- El segundo objetivo es analizar la función del *fanfiction slash* en la configuración de subjetividades en las escritoras latinoamericanas. Como conclusión, se encontró que el

*fanfiction slash* posibilita procesos de subjetivación en los que las participantes elaboran contra-narrativas en relación a las visiones sobre roles de género y homosexualidad que las han frustrado y reprimido en sus entornos presenciales (como el familiar, escolar, universitario y laboral) desde la infancia hasta la actualidad. Aunque estas no siempre son disruptivas, si representan una negociación con los mandatos de género que las rodean, facilitando que experimenten agencia y control sobre el ámbito presencial, a partir de la virtualidad y fantasía del *fanfiction slash*. Consecuentemente, el *fanfiction slash* articula procesos de subjetivación en los que exploran masculinidades normativas o alternativas, y mandatos de feminidad que usualmente rechazan, lo que es vital para mantener un balance emocional y no colapsar en la presencialidad. Esto puede quedarse en el ámbito virtual, pero también hubo casos en los que acompañó a una transformación en sus identidades de género –más concreta en algunas/os/es participantes que en otras– que oscila desde sus percepciones hasta la propia expresión de este.

- El tercer objetivo buscó identificar cómo las representaciones de las escritoras latinoamericanas de *fanfiction slash* se relacionan con sus imaginarios sobre masculinidades. Como resultado, se encontró que los mecanismos de distanciamiento y apego –identitario, corporal, lingüístico, etc.– articulados por sus procesos de subjetivación, les permiten usar a los personajes representados como huecos narrativos y receptáculos de fantasías, facilitando la coexistencia de imaginarios de masculinidad, sexo y género contradictorios. Principalmente, hay una romantificación y erotización de la dicotomía masculino-femenino, que opera al simultaneo con anhelos por escapar de esta, y deslindarla de la Mujer. De este modo, sus representaciones construyen un mapa de sentido propio que no tiene que estar amarrado a la presencialidad o a sus realidades concretas (como, por ejemplo, ser ellas quienes embaracen a un hombre cis).

En este sentido, aunque es común encontrar representaciones entre un personaje más masculino y otro más femenino, las escritoras no necesariamente se identificaron con el personaje femenino. Es posible la identificación dual, múltiple, nula o hasta diversas combinaciones de estas. Es así cómo se observaron casos de identificación genuina con los personajes hombres, de atracción a la homosexualidad en hombres, en las que su identidad como homosexuales o bisexuales es priorizada sobre su identidad como mujeres y de deseos de humillación hacia los hombres. En otras, como ya se ha comentado, el posicionamiento genérico de los personajes es más difuso, tomando

elementos de la homosexualidad-heterosexualidad, masculinidad-feminidad, e identidades trans-cis para configurar los personajes necesarios para los procesos personales de proyección y disfrute, de sí mismas y sus audiencias. Esto corresponde al mecanismo de voyeurismo cruzado, en el que se posibilita una inversión de los roles de creador y portador de sentido y significado, desplazando la representación histórica de la mujer como sujeto erótico hacia el hombre. Sin embargo, también se producen diferentes modelos de interpretación sexo-género que no encajan en las relaciones de género binarias de Hombre-Mujer y Masculino-Femenino, o que las difuminan.

- Como conclusión final, se encontró que, aunque los personajes son representaciones de hombres, muchas de las escritoras expresaron desilusión ante ellos en la vida real, enfatizando en la imposibilidad de ser vistas como iguales en una relación Hombre-Mujer. Por lo tanto, al explorar estas fantasías de igualdad, deben hacerlo a través de personajes hombres, romantizando y erotizando la relación homosocial percibida en la presencialidad en la que priorizan sus relaciones entre ellos sobre aquellas con las mujeres. De este modo, a pesar de que hay una negociación de las relaciones jerárquicas el *fanfiction*, estas se dan entre personajes hombres y las representaciones de sexualidad mantienen un orden falocéntrico. Esto puede delatar una dificultad para posicionar a la mujer en la esfera del poder, pero también un deseo de acceso a este –mediante el punto de vista omnipresente que las posiciona sobre ellos– acompañado de un cansancio de pensar en sí mismas y en su opresión. Es así que la homosexualidad –una identidad oprimida que muchas de ellas también comporten o con la que empatizan– se vuelve el vínculo entre su experiencia y representaciones. Aunque los personajes homosexuales tienen acceso a la socialización masculina en un modo que ellas no, no son hegemónicos y –al igual que las mujeres– enfrentan opresión.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2007). Qu'est-ce qu'un dispositif?. Traducido por Anthony Sampson.
- Anderson, P. (25 de octubre del 2017). YA Reading and Writing Trends from Wattpad's 60 Million Users. *Publishing Perspectives*.  
<https://publishingperspectives.com/2017/10/watpad-ya-trends-publishing-insights-millennials>
- Alías, M. E. (2008). When (non) Anglo-Saxon Queers Speak in a Queer Language: Homogeneous Identities or Disenfranchised Bodies?. In *Identity Trouble* (pp. 77-94). *Palgrave Macmillan, London*.
- Archive of Our Own. Languages. *Ao3*. <https://archiveofourown.org/languages>
- Atwood, M. (1993). La Novia Ladrona.
- Bauer, C. K. (2013). Naughty girls and gay male romance/porn: Slash fiction, boys' love manga, and other works by female "cross-voyeurs" in the US academic discourses. *Anchor Academic Publishing (aap\_verlag)*.
- Bauman, N. (12 de febrero del 2020). Yuri is for Everyone: An analysis of yuri demographics and readership. *Anime Feminist*. <https://www.animefeminist.com/yuri-is-for-everyone-an-analysis-of-yuri-demographics-and-readership/>
- Berger, P. (1971). Para una teoría sociológica de la religión. *Barcelona, Kairós*, pp. 13-50
- Bertocchi Ramirez, B. M. El poder para revolucionar el mundo: Heterosexualidad obligatoria en el anime Revolutionary Girl Utena (1997) a partir de la representación de género de los personajes protagónicos, Utena y Anthy.
- Bruce Pratt, M. (1995). S/HE. *Firebrand books*.
- Butler, J. (2001). Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción (Vol. 68). *Universitat de València*.
- Butler, J. (2007) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. *Paidós, Barcelona*.
- Carvan, T. (28 de junio del 2018). Fanfiction is women's work. *Overland*.  
<https://overland.org.au/2018/06/fanfiction-is-womens-work/>
- Case, S. E. (1988). Towards a butch-femme aesthetic. *Discourse*, 11(1), 55-73.
- Castello, J. (15 de agosto del 2022). Archive of Our Own's 15-year journey from blog post to fanfiction powerhouse. *The Verge*.  
<https://www.theverge.com/2022/8/15/23200176/history-of-ao3-archive-of-our-own-fanfiction>

- Cavender, E. & DiBenedetto, C. (25 de agosto del 2022). A new wave of smut readers are on TikTok. And they're not shy about it. *Mashable*. <https://mashable.com/article/gen-z-spicy-booktok>
- centreftheselights. (s.f.). AO3 Ship Stats Series [2013-2023]. *Archive of Our Own*. <https://archiveofourown.org/series/1209645>
- centreftheselights. (12 de agosto del 2014). Overall Gender and Sexuality of AO3 Users. *Archive of Our Own*. <https://archiveofourown.org/works/17018061>
- centreftheselights. (03 de enero del 2021). What fanfic was the world writing in 2020? (AO3 Year In Review). *Archive of Our Own*. <https://archiveofourown.org/works/28511487/chapters/69863598>
- centreftheselights. (04 de agosto del 2022). AO3 Ship Stats 2022. *Archive of Our Own*. <https://archiveofourown.org/works/40795074>
- centreftheselights.(08 de abril del 2024). Survey Results: Demographics. *Archive of Our Own*. <https://archiveofourown.org/works/54011047/chapters/139602358#workskin>
- Chocontá Piraquive, A. (2015). Manga yaoi y fujoshis: exploración de la propia voz del deseo como alternativa al gobierno de la sexualidad juvenil. *Universitas humanística*, (79), 211-229.
- Cixous, H., & Moix, A. M. (1995). La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura (Vol. 88). *Anthropos Editorial*.
- Connell, R. (s.f.). Masculinities. Extraído de: [http://www.raewynconnell.net/p/masculinities\\_20.html](http://www.raewynconnell.net/p/masculinities_20.html)
- Cordero, M. C. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.
- Damean, D. (2006). Media and gender: Constructing feminine identities in a postmodern culture. *Journal for the Study of Religions and Ideologies* 5 (14):89-94
- De Lauretis, T. (1992). Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine(Vol. 9). *Universitat de València*.
- Dhaenens, F., Van Bauwel, S., & Biltereyst, D. (2008). Slashing the fiction of queer theory: Slash fiction, queer reading, and transgressing the boundaries of screen studies, representations, and audiences. *Journal of Communication Inquiry*, 32(4), 335-347.
- Evans, C., & Gamman, L. (1995). The gaze revisited, or reviewing queer viewing. *A queer romance: Lesbians, gay men and popular culture*, 13-56.
- Fanlore. FanFiction.Net's NC-17 Purges: 2002 and 2012. [https://fanlore.org/wiki/FanFiction.Net%27s\\_NC-17\\_Purges:\\_2002\\_and\\_2012](https://fanlore.org/wiki/FanFiction.Net%27s_NC-17_Purges:_2002_and_2012)
- Fanlore. AO3 Ship Stats 2021. [https://fanlore.org/wiki/AO3\\_Ship\\_Stats\\_2021](https://fanlore.org/wiki/AO3_Ship_Stats_2021)

- Fazekas, A. (2014). Queer and unusual space: White supremacy in slash fanfiction. *Kingston, Queen's University*.
- Firestone, S. (1976). La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista. *Editorial Kairós*.
- Freud, A. (1923). The relation of beating-phantasies to a day-dream. *International Journal of Psycho-Analysis*, 4, 89-102.
- Freud, A. y Hernández, M. Fantasías de golpiza y sueños diurnos (1977). Traducción. *mecayoelveinte*.  
<https://www.mecayoelveinte.com/fantasias-de-golpiza-y-suenos-diurnos-1977>
- Foster, G. M. (2015). What to do if your inner tomboy is a homo: Straight women, bisexuality, and pleasure in m/m gay romance fictions. *Journal of Bisexuality*, 15(4), 509-531.
- Fujimoto, Y., Flores, L., Nagaike, K., & Orbaugh, S. (2004). Transgender: Female hermaphrodites and male androgynes. *US-Japan Women's Journal*, 76-117.
- García-Iglesias, J. (2021). Writing bugchasing ethnoperformance: Creative representations of online interactions. *Sexualities*, 24(1-2), 154-175.
- García Iglesias, J. (2022). 'We're Just Fantasizing Aloud Here': Fantasy and Online Communities in Dennis Cooper's *The Sluts* (2005). *English Studies*, 103(4), 609-623.
- Halberstam, J., & Sáez, J. (2008). Masculinidad femenina (pp. 165-199). *Madrid, España: Egales*.
- Hendricks, D. (2015). "Depictions of the Anime Lesbian: Land of the Rising Queer." *The Artifice*, Recuperado de: <<https://the-artifice.com/depiction-anime-lesbian-queer/>>
- Hooks, B. (2012). The oppositional gaze: Black female spectators. In *Black American Cinema* (pp. 288-302). *Routledge*.
- Ibero Librerías. |. V. (s. f.). *Mo xiang tong xiu - Ibero Librerías | Venta de libros en Perú*. Ibero Librerías | Venta de Libros En Perú.  
[https://www.iberolibrerias.com/mo%20xiang%20tong%20xiu?\\_q=Mo%20Xiang%20Tong%20Xiu&map=ft](https://www.iberolibrerias.com/mo%20xiang%20tong%20xiu?_q=Mo%20Xiang%20Tong%20Xiu&map=ft)
- Ibero Librerías. |. V. (s. f.-a). *Libros de joven adulto LGTB (Yaoi) | Compra online en Ibero Librerías - Ibero Librerías | Venta de libros en Perú*. Ibero Librerías | Venta de Libros En Perú. <https://www.iberolibrerias.com/comics-y-mangas/manga/joven-adulto-lgtb--yaoi->
- Jenkins, H. (1992). "Welcome to Bisexuality, Captain Kirk": Slash and the fan-writing community. In *Textual Poachers* (pp. 237-274). *Routledge*.
- Kelly, T. (2024) *Billboard's greatest pop stars of the 21st Century: No. 19 - BTS, Billboard*. Available at: <https://www.billboard.com/music/pop/bts-greatest-pop-stars-21st-century-1235771249/> (Accessed: 22 January 2025).

- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. *Secretaría Nacional de Equidad y Género*.
- Lanuza, F. (2017). Atletas Identitarios. Contribución a la genealogía de una espiritualidad queer, en: Jaime, Martín (ed.) *Diversidad sexual y sistemas religiosos. Diálogos transnacionales en el mundo contemporáneo*. Lima: PEG, Flora Tristán, pp. 135-155.
- Leppänen, S. (2008). Cybergirls in trouble? Fan fiction as a discursive space for interrogating gender and sexuality. In *Identity Trouble* (pp. 156-179). Palgrave Macmillan, London.
- Librerías Crisol. (s. f.). *Resultados de búsqueda para: «Mo Xiang Tong Xiu» | Librerías Crisol*. <https://www.crisol.com.pe/catalogsearch/result/?q=Mo+Xiang+Tong+Xiu+>
- Livejournal. Fanfiction. <https://www.livejournal.com/blogs/en/fanfiction>
- Malluhi, L. (2016). *Fanfiction and the Transgression of Fandom Communities* (Doctoral dissertation).
- Miller, D., Sinanan, J., Wang, X., McDonald, T., Haynes, N., Costa, E. & Nicolescu, R. (2016). How the world changed social media. Chapter 8: Gender (114-127). UCL press.
- Minjiiminie. (2023). do my heart good - 방탄소년단 | Bangtan Boys | BTS [Archive of Our Own]. (s.f.). Home | *Archive of Our Own*. <https://archiveofourown.org/works/48713098>
- Mitchell, L., & Asta, N. (1977). The & their friends between revolutions. *Nightboat Books*.
- Mulvey, L. (1989a). Visual pleasure and narrative cinema. In *Visual and other pleasures* (pp. 14-26). Palgrave Macmillan, London.
- Mulvey, L. (1989b). Afterthoughts on 'Visual Pleasure and Narrative Cinema' inspired by King Vidor's *Duel in the Sun* (1946). In *Visual and other pleasures* (pp. 29-38). Palgrave Macmillan, London.
- Nagaike, K. (2012). *Fantasies of cross-dressing: Japanese women write male-male erotica*. Brill.
- Neville, L. (2015). Male gays in the female gaze: Women who watch m/m pornography. *Porn Studies*, 2(2-3), 192-207.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual Madrid Opera Prima*.
- Preciado, P. (2004). Género y performance. *Revista Zehar*, 54, 1-14.,
- Que significan estas palabras? - Que es rayita? - Wattpad. (s. f.). <https://www.wattpad.com/508394402-%C2%BFque-significan-estas-palabras-que-es-rayita>
- Radley, Kit. (noviembre del 2021). The harm of LGBTQ community claiming African American Vernacular English. *The Daily Orange*.

<https://dailyorange.com/2021/11/harm-lgbtq-community-claiming-african-american-vernacular-english/>

Reich, J. L. (1992). Genderfuck: The law of the dildo. *Discourse*, 15(1), 112-127.

Ruiz, A. M. V. (2021). HIBRIDACIÓN DE TWITTERATURA Y FANFICTION: EL SOCIAL MEDIA AU.

Seifrit, R. J. (2021). Come Out, Come Out, Wherever You Are: Sexuality and Gender Exploration in Contemporary Slash Fanfiction.

Similarweb. Website Traffic - Check and Analyze Any Website. Ao3.

<https://www.similarweb.com/website/archiveofourown.org/#overview> (Consultado durante octubre del 2022)

Similarweb. Website Traffic - Check and Analyze Any Website. Wattpad.

<https://www.similarweb.com/website/wattpad.com/#overview> (Consultado durante octubre del 2022)

Steinbock, E. (2019). Shimmering images: Trans cinema, embodiment, and the aesthetics of change. *Duke University Press*.

Stone, A. R. (1991). Will the real body please stand up. *Cyberspace: first steps*, 81-118.

Ortner, S. B. (2006). Subjectivity and cultural critique. *VIBRANT-Vibrant Virtual Brazilian Anthropology*, 3(1), 37-66.

Nicole, K. (18 de mayo de 2007). FanLib Emerges From Stealth Mode with \$3M in Funding and Big Media Sponsors. *Mashable*. <https://mashable.com/archive/fanlib>

Ramírez Zuluaga, L. A. (2015). El sujeto en los juegos del poder: subjetivación y desubjetivación desde Foucault.

Stitch. (08 de septiembre del 2021). Over A Year After the OTW/AO3's Statement of Solidarity: Where Are We With That Anti-Racism? *Stitch's Media Mix*.

<https://stitchmediamix.com/2021/09/08/where-are-we-now-ao3-anti-racism/>

Tanjeem, N. (04 de agosto del 2021). THE MOST POPULAR SHIPS IN FAN FICTION HISTORY. *Book Riot*. <https://bookriot.com/most-popular-fan-fiction-ships/>

The Slow Dance of the Infinite Stars [@centrumlumina]. (22 de febrero del 2019). *Hello! I was wondering if you were planning on doing the AO3 Ship Stats for 2018? :) I've been really...* [Answer]. Tumblr.

<https://centrumlumina.tumblr.com/post/182982467569/hello-i-was-wondering-if-you-were-planning-on>

Wikipedia.org. Fandom <https://es.wikipedia.org/wiki/Fandom>

Yang, Ling. 2009. "All for Love: The Corn Fandom, Prosumers, and Chinese Way of Creating a Superstar," *International Journal of Cultural Studies* 12 (5): 527-43. <https://doi.org/10.1177/1367877909337863>.

Zafra, R. (2018). Redes y (Ciber) Feminismos. La revolución de la representación que derivó en alianza. *Revista Dígitos*, (4), 11-22.

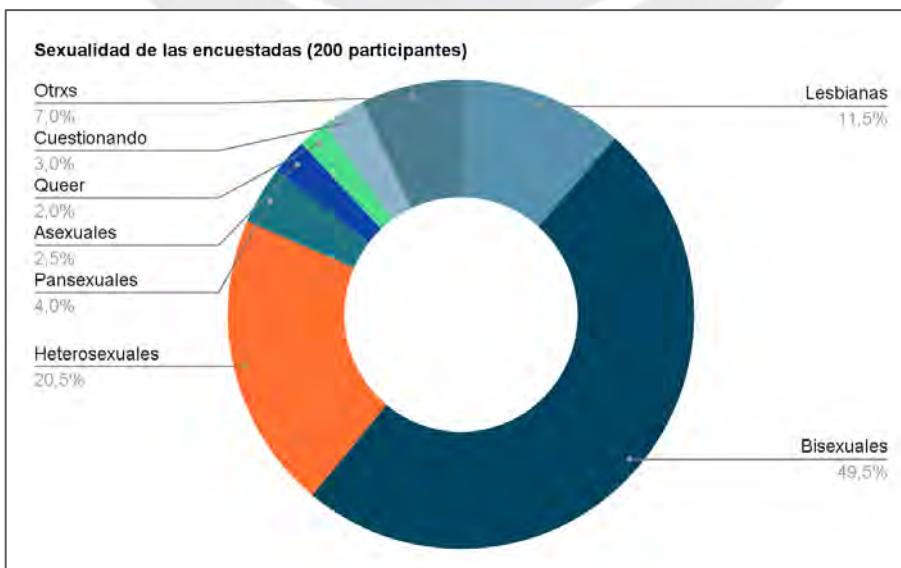
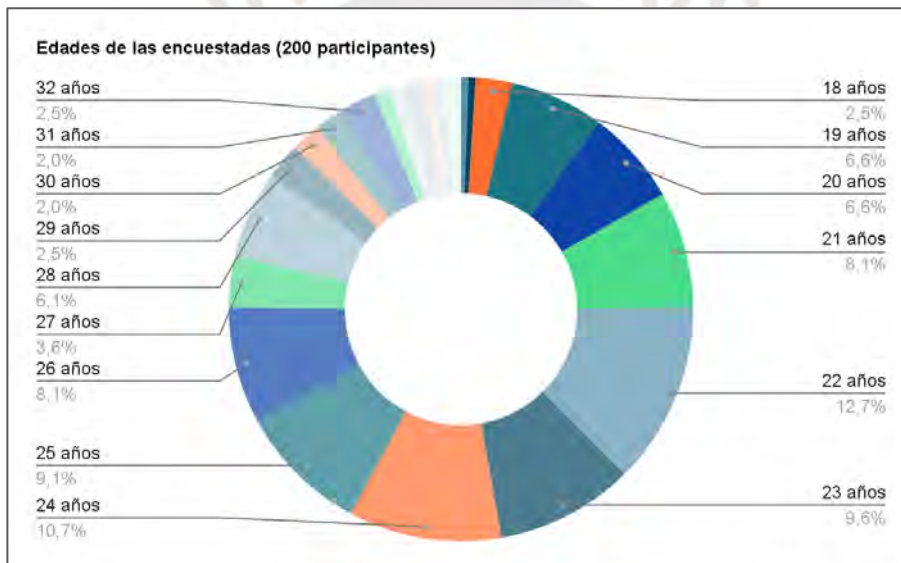
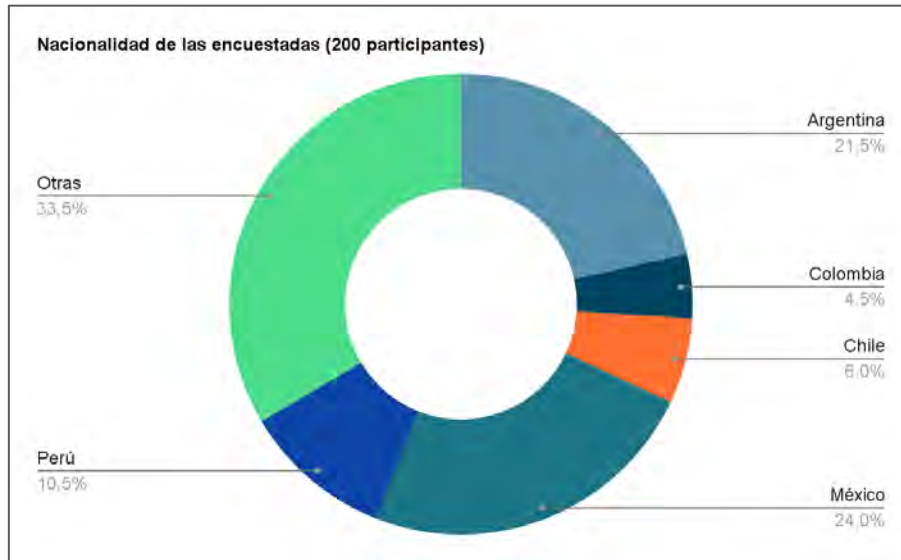
Zafra, R. (2011). Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online/A connected room of one's own: Feminism and creation from the online public-private sphere. *Asparkia. Investigació feminista*, (22), 115-129.

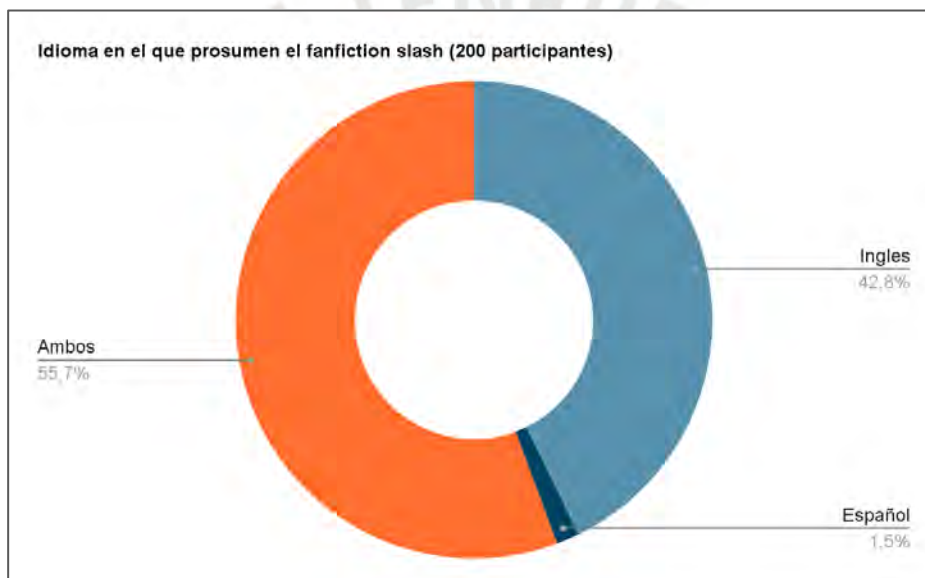
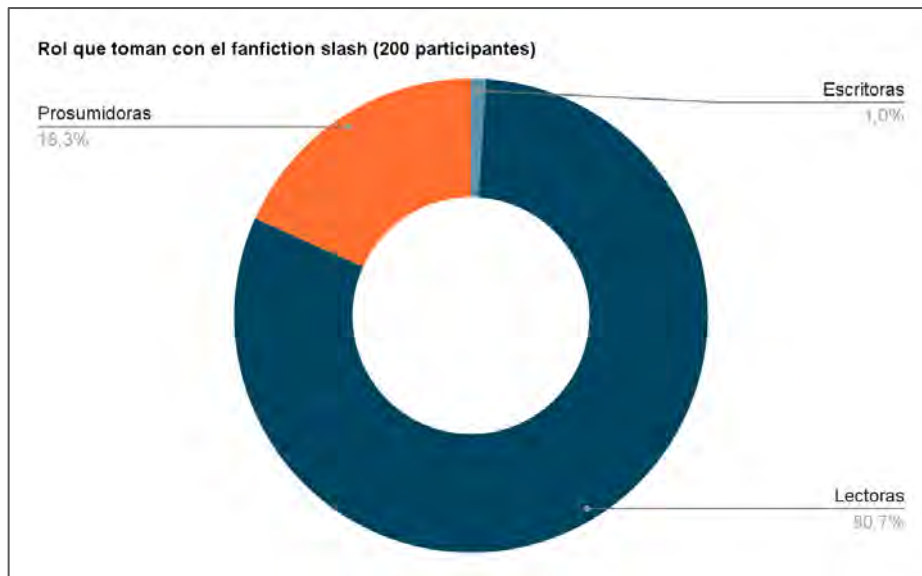
Zhang, C. (2016). Loving boys twice as much: Chinese women's paradoxical fandom of "Boys' Love" fiction. *Women's Studies in Communication*, 39(3), 249-267.



# ANEXOS

## ANEXO 1.





## ANEXO 2 (Minjiiminie, 2023)

Figura 1: Título y resumen del fanfiction

**do my heart good**  
minjiiminie

**Summary:**

Dealing with clients at work, living with his mother, co-parenting with his ex, and failing to understand his thirteen-year-old daughter isn't enough for Yoongi. He has to add 'crushing on his cute neighbour' to his long list of complications.

Unsurprisingly, Jimin and his nine-year-old daughter also have their own fair share of baggage and hardships.

But together, Yoongi and Jimin slowly start to make sense of things.

Figura 2: Sistema de etiquetado del fanfiction

|                         |  |
|-------------------------|--|
| Rating:                 | Explicit   |
| <b>Archive Warning:</b> | <b>Creator Chose Not To Use Archive Warnings</b>   |
| Category:               | M/M  |
| Fandom:                 | 방탄소년단   Bangtan Boys   BTS   |
| Relationship:           | Min Yoongi   Suga/Park Jimin   |
| Characters:             | Min Yoongi   Suga, Park Jimin (BTS), Kim Seokjin   Jin, Jeon Jungkook, Kim Taehyung   V, Jung Hoseok   J-Hope  |
| Additional Tags:        | Neighbors, Single Parents, Angst and Hurt/Comfort, Past Domestic Violence, Implied/Referenced Homophobia, Child Abuse, Family Fluff, Teenage Drama, Father-Daughter Relationship, Touch-Starved Park Jimin (BTS), Min Yoongi   Suga Is Whipped, Slow Burn, Sexual Tension, Falling In Love |
| Language:               | English  |
| Stats:                  | Published: 2023-07-22 Completed: 2023-11-04 Words: 133,939 Chapters: 14/14 Comments: 871 Kudos: 2,896 Bookmarks: 637 Hits: 64,029  |

Figura 3: Resumen del capítulo

|   |
|---|
| <p><u>Chapter 1</u></p> <p><b>Summary:</b></p> <p>They always talk about their daughters.</p> |
|---|

Figura 4: Notas introductorias

|  |
|--|
| <p><b>Notes:</b></p> <p>It's here and finally out there, and I'm back with yoonmin! I'm very excited about sharing this story with you. If you didn't know, I've been traveling these past six months and didn't post much here or on Twitter, but I'm finally back home and ready to get back to writing, starting by sharing this never-seen-before story. My other three ao3 fics here are threadfics turned into ao3 format, but this is the first time I'm writing directly to ao3, so I'm very nervous about it. I hope you like the story, I've been obsessing over it since my monthly subscribers chose the tropes in a poll, and I started plotting. It's here now, and I'd love to hear all your thoughts! That being said, I won't be posting chapter 2 for a while here (if you go to my <a href="#">twitter</a>, you'll see where to find it and where to find these polls that gave birth to the story). I'll start with the weekly updates here after a few weeks. Hopefully, Chapter 1 leaves you wanting more to learn about these characters, their past, and their future. Thank you for reading!</p> <p>Thanks elian, mich, laura, lexi and carlee for the comments and corrections.</p> <p>Before you get into this story, please read the tags and keep in mind this content warning: Jimin's character in this story has full custody of his child because the other parent was negligent and an accomplice of abuse. As the parent with sole custody, he decides for visitation with the other parent to be minimal and only through video calls. Later in the story, he will reevaluate this decision.</p> |
|--|

Figura 5: Corpus (el fanfiction en sí)

|                  |
|------------------|
| <p>Fragmento</p> |
|------------------|

Haerin walks a few steps ahead of Yoongi, mobile phone in her hand as she types. Her beaded pink phone charm dangles with every step.

"Keep your eyes ahead, kid," Yoongi says after bowing to the building's receptionist once they enter.

Even though he can't see Haerin's face, Yoongi knows she's rolling her eyes. "We're already home, dad."

She stops at the elevator and finally puts her phone in her pocket, turning to him with the same bored gaze Yoongi sees daily in the mirror. He presses the elevator button. "And what does being home have to do with tripping because you were only looking at your phone?"

"That I don't need to watch ahead! I already know the way!"

Yoongi opens his mouth only to close it in the end. There's no use in arguing with his daughter.

Thirteen-year-olds are difficult.

When the elevator door opens, Yoongi enters with his child in tow and lets her press the button to floor nine. But before the door can close completely, loud, hurried steps approach the elevator, and an arm is swung through the crack to force it open again.

It is then that the newly opened door reveals another man —clad in a suit and tie— and another child —wearing a baby pink sweatshirt and leggings.

As soon as his eyes fall on the man, Yoongi stands straight and starts to worry about his looks.

"Jimin-ssi," he greets.

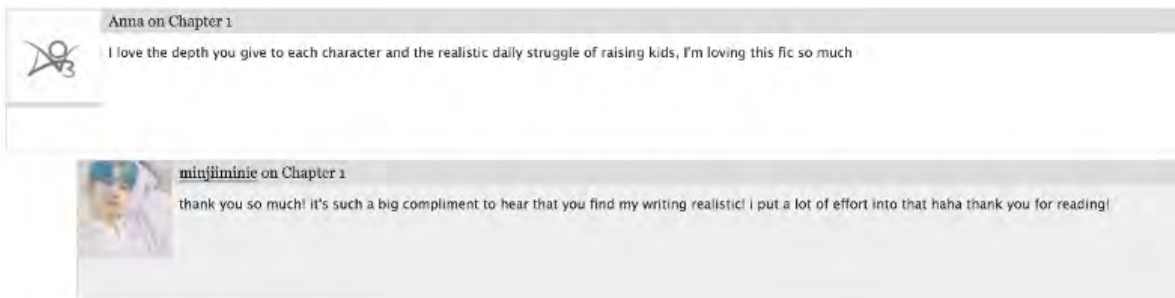
The handsome neighbor bows quickly. "Yoongi-ssi, hello. Haerin, hello. It's been a while since I last saw you!"

Figura 6: Notas de despedida

Notes:

thank you so much for reading along! see you soon!

Figura 7: Comentarios (y respuesta de la autora)



**ANEXO 3.**

|                    |  |  |
|--------------------|--|--|
| <b>Escritora #</b> |  |  |
| Ficha técnica      |  |  |
| Título fanfiction  |  |  |
| Fandom             |  |  |

|  |  |  |
|--|--|--|
| Pareja                                       |  |  |
| Año  |  |  |
| Etiquetas                                    |  |  |
| Plataforma web                               |  |  |
| Capítulos                                    |  |  |
| Palabras                                     |  |  |
| Resumen                                      |  |  |
| Notas  |  |  |
| Ficha analítica                              |  |  |
| Descripción de la pareja                     |  |  |
| Punto de vista                               |  |  |
| Representaciones                             |  |  |
| Narrativas y prácticas sobre la sexualidad   |  |  |
| Narrativas y prácticas sobre la corporalidad |  |  |
| Narrativas y prácticas sobre el romance      |  |  |
| Privilegios y opresiones                     |  |  |
| Clase social                                 |  |  |
| Raza   |  |  |
| Género                                       |  |  |
| Sexualidad                                   |  |  |
| Atributos de la masculinidad                 |  |  |
| Emocional – Racional                         |  |  |
| Expresivo – Inexpresivo                      |  |  |
| Independencia – Dependencia                  |  |  |
| Dominación – Sumisión                        |  |  |
| Fortaleza – Debilidad                        |  |  |

|                                  |  |  |
|----------------------------------|--|--|
| Atractivo – Belleza              |  |  |
| Exceso de poder – Falta de poder |  |  |
| Seguridad – Inseguridad          |  |  |

#### ANEXO 4

|   |
|---|
| <b><u>Guia de entrevista 1</u></b>  |
| <b>Confirmar los datos de la encuesta</b>   |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>● Nombre/Alias</li> <li>● Pronombres <ul style="list-style-type: none"> <li>● Edad</li> </ul> </li> <li>● Nacionalidad</li> <li>● Orientación sexual</li> </ul>  |
| <b>Historia y relación con el fanfiction slash</b>  |
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <b>¿Cómo descubriste a los fandoms?</b> ¿Cuántos años tenías? ¿Cuál fue tu primer fandom? ¿Qué actividades –virtuales o presenciales– realizaste en tu primer fandom? (Puede ser lurking, tener un blog, ir a un evento, etc.). ¿Qué crees que es lo que te atraía a ese fandom lo suficiente como para entrar a él? ¿Crees que entrar a ese fandom te afectó de algún modo? ¿Cómo?</li> <li>2. ¿Cuál fue la <b>primera pareja</b> que shippeaste? ¿Cómo llegaste a ellos? ¿Puedes describir a ambos personajes y a su relación? ¿Qué crees que es lo que te gustaba de esta pareja? ¿Te identificabas con alguna parte de esta pareja? ¿Te atraía alguna parte de la pareja?</li> <li>3. ¿Cuál fue la <b>primera pareja slash</b> que shippeaste? ¿Cómo llegaste a ellos? ¿Puedes describir a ambos personajes y a su relación? ¿Qué crees que es lo que te gustaba de esta pareja? ¿Te identificabas con alguna parte de esta pareja? ¿Te atraía alguna parte de la pareja?</li> <li>4. ¿Cómo <b>descubriste el fanfiction</b>? ¿En qué web e idioma estaban? ¿Cuántos años tenías? ¿Recuerdas cómo se llamaba, que pasaba o de que fandom y pareja era? ¿Puedes describir tus primeras experiencias con el fanfiction? ¿Usualmente qué sucedía en estos relatos? ¿Cómo describirías la caracterización de los personajes?</li> <li>5. <b>¿Cómo llegaste al fanfiction slash?</b> ¿Cuál es el impacto que leer fanfiction slash desde esa edad tuvo en ti? ¿Qué crees que es lo que buscabas al leer fanfiction slash? ¿Cómo te sientes sobre esto?</li> <li>6. ¿Cómo empezaste a leer fanfiction en inglés? ¿Cómo aprendiste inglés? <b>¿En qué modo los fandoms y el fanfiction slash han impactado en tus usos y conocimientos del inglés?</b></li> <li>7. ¿Cuáles han sido tus <b>fandoms principales</b>? ¿Cómo te involucraste en ellos? ¿Cuánto tiempo estuviste en ellos? ¿Qué actividades realizabas en ellos? ¿En cuales leíste y/o escribiste fanfiction? ¿Cuáles crees que tuvieron más impacto en ti? ¿Por qué?</li> <li>8. ¿Cuáles han sido tus <b>ships principales</b>? ¿En qué se diferencian y que tienen en común? ¿Crees que han influenciado tu vida personal? (ej: percepción de pareja ideal) ¿Como? ¿Qué parejas slash evitas o jamás leerías? ¿Por qué?</li> <li>9. ¿Cuál es tu <b>fandom actual</b>? ¿Cuánto tiempo has estado en él? ¿Qué actividades – virtuales o presenciales– realizas en este fandom? ¿Crees que estar en este fandom ha influenciado tu vida personal? ¿Cómo?</li> </ol> |

10. **Actualmente**, ¿cuál es tu **ship favorita**? ¿Podrías describir a ambos personajes? ¿Podrías describir su relación? ¿Qué es lo que te gusta de ellos como personajes individuales? ¿Qué es lo que te gusta de su relación? ¿Crees que está ship ha influenciado en tu vida personal? ¿Cómo?
11. ¿Cuáles son tus **tropos favoritos**? (Amigos a amantes, enemigos a amantes, amor a primera vista, universo alternativo, etc.). ¿Porque te gustan? ¿Son los mismos que están de moda con el resto del fandom? Por el contrario, ¿cuáles tropos evitas? ¿Por qué? ¿Son los mismos que son menos populares con el resto del fandom?
12. ¿Cuánto **tiempo a la semana** le dedicas al fandom? ¿A leer fanfiction slash? ¿Y a escribirlo? ¿Podrías describir tu rutina semanal respecto al fanfiction slash?
13. ¿Qué fue lo que te llevó a ya no solo leer sino a también **escribir fanfiction slash**? ¿Cómo la escritura afectó tu consumo de fanfiction slash? ¿Y otros aspectos de tu vida? ¿En qué página e idioma publicaste tus primeros fanfiction? ¿Y ahora?
14. ¿Cómo llegaste a **Ao3**? ¿Has utilizado o actualmente usas otras páginas de fanfiction? ¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Qué es lo que te gusta de Ao3? ¿Qué es lo que no te gusta de Ao3? ¿Qué crees que diferencia Ao3 de las otras páginas de fanfiction?

### Caracterización y preferencias

15. ¿Puedes describir la **caracterización de las ships y sus personajes** que es más **popular entre las fans del slash**? ¿Qué opinas de esta caracterización? ¿Qué elementos de ella te gustan y cuáles no? ¿Dirías que hay un personaje más femenino y otro más masculino? ¿Por qué?
16. ¿Podrías **describir qué caracterización te gusta** en las ships slash y sus personajes? ¿Por qué? ¿Dirías que hay un personaje más femenino y otro más masculino? ¿Por qué? ¿Cómo dirías que ha cambiado desde que empezaste a leer y escribir fanfiction?
17. Por el contrario, ¿podrías **describir qué caracterización no te gusta** en las ships slash y sus personajes? ¿Por qué? ¿Dirías que hay un personaje más femenino y otro más masculino? ¿Por qué? ¿Cómo dirías que ha cambiado desde que empezaste a leer y escribir fanfiction?
18. ¿**Qué tan parecida crees que es tu caracterización preferida a la del producto original**? ¿Crees que es importante que estas sean parecidas? ¿Alguna vez has tenido desacuerdos con alguien debido a la caracterización de los personajes o los sucesos de la historia?
19. **Cuando lees o escribes un fanfiction slash ¿cómo imaginas el físico de los personajes**? ¿Ves sus rostros con claridad?, ¿sus cuerpos?, ¿si hay desnudes?, ¿en una escena sexual?, ¿siempre es igual? ¿Es lo mismo cuando escribes o lees? ¿Cómo dirías que ha cambiado desde que empezaste a leer y escribir fanfiction?
20. ¿Qué comportamientos – representados como atractivos o románticos en los fanfiction slash– consideras que serían un **buen ejemplo para una vida en pareja sana**? (ej: comunicación) ¿crees que estos te han afectado? ¿por qué?
21. ¿Qué comportamientos – representados como atractivos o románticos en los fanfiction slash– consideras que serían un **mal ejemplo para una vida en pareja sana**? (ej: ataque de celos, violencia) ¿crees que estos te han afectado? ¿por qué?
22. ¿Qué **preferencias** has notado –en ti misma y en tu público– respecto al **desarrollo del romance en el fanfiction slash**? ¿Qué opinas de esto? ¿Cómo dirías que han cambiado desde que empezaste a leer y escribir fanfiction?
23. ¿Qué **preferencias** has notado –en ti misma y en tu público– respecto a las **escenas sexuales en el fanfiction slash**? ¿Qué opinas de esto?

24. ¿Cuál crees que es la **dinámica sexual que tiene más popularidad** en los fandoms slash? ¿Es similar a la que tu prefieres representar? ¿Impacta lo que escribes?
25. ¿Qué **preferencias** has notado –en ti misma y en tu público– respecto a las **descripciones de los cuerpos en el fanfiction slash**? ¿Qué opinas de esto?
26. ¿Cuáles son las **partes del cuerpo** que consideras son **más mencionadas** en los fanfiction slash? ¿y las que **menos**? (ej: manos y vello corporal) ¿Por qué crees que se da esto?
27. ¿Crees que las **representaciones de los cuerpos en el fanfiction slash se diferencian de aquellas de los productos originales**? ¿Cómo y por qué? ¿Puedes dar algunos ejemplos?
28. ¿Crees que las **representaciones románticas y sexuales que lees o escribes son similares a lo que buscas en la vida real**? ¿Por qué? ¿En que son similares y en que son distintas? ¿Crees que lo que lees y escribes afecta lo que quieres o viceversa? ¿Cómo te han afectado?
29. ¿Por qué crees que **tu y otras mujeres conectan con los romances representados en el fanfiction slash**? ¿En qué crees que se diferencian de los romances de medios más tradicionales (tv, cine, etc)?
30. ¿Por qué crees que **tu y otras mujeres conectan con las escenas sexuales representadas en el fanfiction slash**? ¿En qué crees que se diferencian a las representaciones sexuales de medios más tradicionales (tv, cine, etc)?
31. ¿Por qué crees que **tu y otras mujeres conectan con los personajes hombres representados en el fanfiction slash**? ¿En qué crees que se diferencian de las representaciones de hombres y mujeres en medios más tradicionales (tv, cine, etc)?

#### **Imaginarios sobre masculinidades**

32. ¿Cuáles crees que son los **roles y comportamientos que la sociedad le adjudica a los hombres y mujeres**? ¿Y en los espacios de fandom y fanfiction? ¿Tú lo describirías del mismo modo?
33. ¿Has escrito **personajes que tú llamarías masculinos**? ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de masculinos? ¿Por qué?
34. ¿Has escrito **personajes que tú llamarías femeninos**? ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de femeninos? ¿Por qué?
35. ¿Has escrito **personajes que tú llamarías emocionales**? ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de emocionales? ¿Por qué?
36. ¿Has escrito **personajes que tú llamarías racionales**? ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de racionales? ¿Por qué?
37. ¿Has escrito **personajes que tú llamarías expresivos**? ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de expresivos? ¿Por qué?
38. ¿Has escrito **personajes que tú llamarías inexpresivos**? ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de inexpresivos? ¿Por qué?
39. ¿Has escrito **personajes que tú llamarías independientes**? ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de independientes? ¿Por qué?

40. **¿Has escrito personajes que tú llamarías dependientes?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de dependientes? ¿Por qué?
41. **¿Has escrito personajes que tú llamarías fuertes?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de fuertes? ¿Por qué?
42. **¿Has escrito personajes que tú llamarías débiles?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de débiles? ¿Por qué?
43. **¿Has escrito personajes que tú llamarías atractivos?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de atractivos? ¿Por qué?
44. **¿Has escrito personajes que tú llamarías bellos?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de bellos? ¿Por qué?
45. **¿Has escrito personajes que no encajen bajo “atractivo” o “bello”?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Quién fue?
46. **¿Has escrito personajes que tú llamarías dominantes?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de dominantes? ¿Por qué?
47. **¿Has escrito personajes que tú llamarías sumisos?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de sumisos? ¿Por qué?
48. **¿Has escrito personajes que tú llamarías poderosos?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de poderosos? ¿Por qué?
49. **¿Has escrito personajes sin poder?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Quién fue? ¿Por qué?
50. **¿Has escrito personajes que tú llamarías seguros?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de seguros? ¿Por qué?
51. **¿Has escrito personajes que tú llamarías inseguros?** ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué características usaste? ¿Consideras que en tu fanfiction ambos personajes suelen ser igual de inseguros? ¿Por qué?

**Fin de entrevista 1**

## **Guía de entrevista 2**

### **Relación con problemáticas reales**

52. ¿Cuál crees que es el tratamiento recurrente que los fanfiction slash le dan a las **clases sociales**? ¿Estas son adjudicadas a ambos personajes con la misma recurrencia o solo a uno? ¿Qué opinas de esto? ¿Y en tus fanfiction?
53. ¿Cuál crees que es el tratamiento recurrente que los fanfiction slash le dan a las **temáticas raciales**? ¿Estas son adjudicadas a ambos personajes con la misma recurrencia o solo a uno? ¿Qué opinas de esto? ¿Y en tus fanfiction?

54. **¿Crees que los fanfiction slash incorporan problemáticas “reales” sobre las experiencias de hombres homosexuales?** ¿Cuáles y por qué? ¿Estas son adjudicadas a ambos personajes con la misma recurrencia o solo a uno? ¿Y en tus fanfiction?
55. **¿Crees que los fanfiction incorporan problemáticas sobre las experiencias de las mujeres?** ¿Cuáles y por qué? ¿Estas son adjudicadas a ambos personajes con la misma recurrencia o solo a uno? ¿Y en tus fanfiction?
56. ¿Consideras que algunas de las representaciones de hombres en los fanfiction slash se prestan a **interpretaciones trans**? ¿Por qué? ¿y en tus propios fanfiction?
57. ¿Qué opinas de tipos de fanfiction slash como el **MPREG** o el **ABO** en el que hay personajes hombres que quedan embarazados? ¿los has leído o escrito? ¿por qué?
58. **¿Crees que tus fanfiction incorporan problemáticas sobre tu país?** ¿Cuáles y por qué?

### Identificación y/o atracción

59. ¿Cuándo lees o escribes un fanfiction slash que **punto de vista** prefieres? ¿Omnipresente? ¿El de un personaje en particular? ¿El de ambos? ¿Cambia? ¿Por qué? ¿Es lo mismo cuando escribes o lees?
60. Cuando lees o escribes un fanfiction slash **¿con qué personaje te identificas más?** ¿Siempre es él mismo? ¿Cambia? ¿Porque crees que te identificas con este personaje? ¿Es lo mismo cuando escribes o lees? ¿Cómo te hace sentir?
61. Si estás leyendo o escribiendo una **escena romántica** ¿te identificas con algún personaje? ¿con ambos? ¿con ninguno? ¿depende? ¿Es lo mismo cuando escribes o lees? ¿Cómo te hace sentir?
62. Si estás leyendo o escribiendo una **escena sexual** ¿te identificas con algún personaje? ¿con ambos? ¿con ninguno? ¿depende? ¿Es lo mismo cuando escribes o lees?
63. **¿Qué características, elementos y/o comportamientos facilitan que te identifiques con un personaje?** Por el contrario, ¿qué características, elementos y/o comportamientos dificultan que te identifiques con un personaje?
64. **¿Qué características, elementos y/o comportamientos facilitan que te atraiga un personaje?** Por el contrario, ¿qué características, elementos y/o comportamientos dificultan que te sientas atraída a un personaje?
65. ¿Cómo describirías tu **relación con los personajes** sobre los que escribes y lees? ¿Qué crees que es lo que sientes por ellos? ¿De qué manera te han impactado?

### Proceso de subjetivación

66. ¿Cómo describirías tu **vida familiar**? ¿Cuáles son las visiones que tu familia tiene de los roles de género? ¿y de la homosexualidad?
67. ¿Cómo describirías tu **vida escolar**? ¿Cuáles eran las visiones de los roles de género que había en tu escuela? ¿y de la homosexualidad?
68. ¿Cómo describirías tu **vida universitaria**? ¿Cuáles eran/son las visiones de los roles de género que había/hay en tu universidad? ¿y de la homosexualidad?
69. ¿Cómo describirías tu **vida profesional**? ¿Cuáles son las visiones de los roles de género que hay en tu trabajo? ¿y de la homosexualidad?
70. ¿Cuáles crees que son las visiones de los roles de género que tienen los **espacios de fandom y fanfiction slash**? ¿y de la homosexualidad?

71. **¿Como crees que te han afectado las representaciones que los fandoms y fanfiction tienen de la homosexualidad?** ¿Cómo se diferencian de las de las personas a tu alrededor (familia, escuela, universidad, centro de trabajo, etc)?
72. **¿Cómo crees que te han afectado las representaciones que los fandoms y fanfiction tienen de los roles de género asociados a lo masculino y femenino?** ¿Cómo se diferencian de las de las personas a tu alrededor (familia, escuela, universidad, centro de trabajo, etc)?
73. **Crees que serías una persona distinta de no haberte encontrado con los fandoms y el fanfiction slash?** ¿Cómo? ¿Qué crees que el fanfiction slash te brinda que no podrías encontrar en otro espacios?
74. ¿Crees que el escribir y leer fanfiction slash ha impactado tu **vida personal**? ¿Cómo? (amistades, romance, etc).
75. **¿Recuerdas alguna vez en la que te hayan juzgado negativamente por actuar “masculina o femeninamente”** (ya sea presencial o virtualmente)?
76. Por el contrario, **¿recuerdas alguna vez en la que te hayan juzgado positivamente por actuar “masculina o femeninamente”** (ya sea presencial o virtualmente)?
77. ¿Alguna vez **no has querido ser percibida como una persona femenina o masculina** (ya sea presencial o virtualmente)? ¿Por qué? ¿Hiciste algo para evitarlo? ¿Qué?
78. Por el contrario, ¿alguna vez **has querido ser percibida como una persona femenina o masculina** (ya sea presencial o virtualmente)? ¿Hiciste algo para lograrlo? ¿Qué?
79. **¿Te describirías como una persona masculina o femenina?** ¿Por qué? ¿Cómo crees que eres percibida? ¿Cómo te gustaría ser percibida?
80. ¿Crees que tu **experiencia como mujer** afecta tu consumo o producción de fanfiction slash? ¿Por qué? ¿Y tu **experiencia como heterosexual/homosexual/bisexual/etc.?** ¿Por qué? ¿Y al inverso?
81. ¿Dirías que las representaciones de género del fanfiction slash han afectado tu **accionar o el modo en el que te presentas** de algún modo? ¿Como?
82. ¿Crees que el **anonimato** es una parte importante en tu relación con el fanfiction slash? ¿Tus conocidos saben que lees y/o escribes fanfiction slash? ¿Por qué? De saberlo, ¿qué piensan tus familiares/amigos/etc? De no saberlo, ¿qué crees que pensarían?
83. ¿Por qué crees que lees y/o escribes fanfiction slash en **inglés**? ¿Crees que sería lo mismo leer fanfiction slash en español (es específico escenas románticas y/o sexuales)? ¿Por qué?
84. **¿Crees que aquello que prefieres leer o escribir en el fanfiction slash refleja lo que tu anhelas en la vida real?** ¿Por qué?

#### Preguntas de cierre

85. A parte del fanfiction slash, ¿puedes pensar en otro tipo de **media en la que mujeres producen y/o consumen productos sobre homosexualidad entre hombres**? ¿Qué opinas de estas prácticas? ¿Cómo crees que son percibidas en la sociedad?
86. **¿Cómo crees que la sociedad percibe a las escritoras y/o lectoras de fanfiction slash?** ¿Cómo te gustaría que las percibieran? ¿Cómo las percibes tú?
87. ¿Te interesaría leer o escribir el mismo fanfiction si es que la pareja fuese heterosexual? ¿Por qué? **¿Crees que en el fandom hay menos interés por parejas heterosexuales?** ¿Por qué?

88. ¿Te interesaría leer o escribir el mismo fanfiction si es que la pareja fuese entre dos mujeres? ¿Por qué? **¿Crees que en el fandom hay menos interés por parejas lésbicas?** ¿Por qué?
89. ¿Qué piensas sobre la práctica de mujeres escribiendo escenas de romance y sexualidad homosexual entre hombres dirigidas a otras mujeres? ¿Crees que hay **homoerotismo** en esta práctica? ¿Por qué?
90. **¿Por qué crees que el fanfiction slash es mayormente escrito y leído por mujeres?** **¿Qué crees que es lo que le atrae a tantas mujeres?** **¿Qué crees que puedes conseguir en el fanfiction slash y no en otro medio?** **Y a ti personalmente, ¿qué es lo que te atrae?**
91. ¿Por qué crees que quienes leen y escriben fanfiction slash buscan una representación de personajes que ya existen y no personajes originales? En este sentido, **¿cuáles consideras que son las oportunidades y límites del fanfiction slash?**
92. **¿Consumes otro tipo de media con temáticas sobre homosexualidad que no sea fanfiction slash?** ¿Cuál? ¿Por qué? ¿Qué crees que tiene en común con el fanfiction slash? ¿Qué crees que es distinto?
93. **Entre todas las que has escrito ¿cuál es tu historia favorita?** ¿por qué?

**Fin de entrevista 2**

